

**NORTE
DE JALISCO
UNA REGION REMOTA
DE OCCIDENTE**

Angel Bassols Batalla
AN&EJ Bassols Batalla



**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS**



NORTE DE JALISCO

Una Región “remota” de Occidente

173

Angel Bassols Batalla
Coordinador
José Luis Coronado R.
Jesús Manuel Macías M.

**NORTE
DE JALISCO
UNA REGION REMOTA
DE OCCIDENTE**

Angel Bassols Batalla



**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS**



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Dr. Jorge Carpizo
Rector

Dr. José Narro Robles
Secretario General

Dr. Abelardo Villegas
Secretario General Académico

Lic. Manuel Barquín Alvarez
Abogado General

Lic. Humberto Muñoz García
Coordinador de Humanidades

C.P. Arturo Velázquez Jiménez
Director General de
Fomento Editorial

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

Lic. Fausto Burgueño Lomelí
Director

Mtro. Carlos Bustamante Lemus
Secretario Académico

Enrique Quintero Márquez
Departamento de Ediciones

Primera edición: 1988

DR © 1988, Instituto de Investigaciones Económicas
Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F.

Impreso y hecho en México
ISBN 968-837-696-5

**A los indios huicholes
del Norte de Jalisco,
ganaderos en la Sierra,
mineros en Bolaños.**

En el Area de Desarrollo Regional del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEC), se inició a partir de 1984, un estudio de la Gran Región Centro-Occidente de México, que podría —a largo plazo— haber desembocado en la publicación de otro libro, más o menos completo, sobre esa interesante zona, merecedora de alcanzar en su conjunto y en todas sus partes un mayor nivel de progreso. Así, se habría sumado a nuestras obras sobre el Noroeste (1972) y el Norte-Noreste (1986), que se llevaron años de trabajo en el gabinete e innumerables investigaciones de campo. Pero ya entre los años de 1958 y 1985 el esfuerzo conjunto de una veintena de autores había resultado en la redacción de otros libros sobre Regiones Medias y Estados de la República: la península de Baja California, el Istmo de Tehuantepec, la Costa de Chiapas y el Soconusco, las Huastecas, cuenca del Papaloapan, Quintana Roo, además de numerosos folletos y artículos referentes a la problemática de la cuenca de México, oriente de Chia-

pas, Bajo Balsas, península de Yucatán, la Chontalpa de Tabasco, etcétera.

El estudio preliminar del Centro-Occidente —que incluyó varios viajes a todos los estados y más tarde a las zonas afectadas por los terremotos de septiembre de 1985— nos dieron una visión general bastante aceptable de la realidad en ese ámbito del país. De ahí, además, surgieron dos estudios concretos sobre la agricultura en la Gran Región y de la misma rama concretamente en el Bajío, que a la fecha se encuentran en vías de terminación y ojalá pronto puedan ser publicados. Llegamos a la conclusión de que, debido a falta de personal académico en el Area, capacitado para completar todo el vasto esquema de análisis de la problemática del Centro-Occidente, la mejor salida resultaba en llevar a cabo estudios de Regiones Medias del propio Occidente: así podríamos publicar investigaciones más pequeñas y al mismo tiempo, tal vez también más profundas.

De acuerdo con esa concepción metodológica, escogimos al Norte de Jalisco de ejemplo para iniciar esta nueva serie de obras breves sobre regiones de tamaño medio, que no obstante su aparente modestia incluyen indudable potencialidad en la zona e incluso la pueden tener a nivel nacional. Jalisco Norte reúne estos caracteres y además ha sido una especie de prototipo de región marginada, de extremo subdesarrollo, producto de esa desigualdad en materia de inversiones que caracteriza no sólo a Jalisco sino a toda la República. A este respecto es similar al Alto Papaloapan, la Costa de Chiapas, el interior de Quintana Roo o la montaña de Sonora-Sinaloa, la Sierra de Nayarit o los vastos espacios candelilleros del Norte-Noreste, que antes hemos estudiado.

El 23 de agosto de 1985 lanzamos la convocatoria para llevar a cabo la investigación de campo y gabinete, que incluía rápidas normas a cumplir, entre ellas las de asistir a sesiones de preparación y revisión de los avances, permanencia de diez días en la región. Se proyectaba en el libro de redacción de cinco capítulos, desde geomorfología y recursos naturales hasta población, "problema" indígena, historia económico-social y perspectivas de desarrollo. Se inscribieron ocho personas de distintas especialidades, de las cuales fueron seleccionadas cinco de ellas. Debe mencionarse que nos trasladamos a Guadalajara, para lograr la participación de un grupo de estudiantes de la Facultad de Geografía, de la Universidad de Guadalajara, que podría haber desembocado en la redacción —por ellos— de un capítulo del trabajo. No se pudo concretar este objetivo, pero al menos el intento fue realizado. Después de terminada la investigación de campo, varios de nosotros volvimos en 1987 al camino de Colotlán para recoger nuevos datos.

Como puede observarse en la presente investigación, para el plazo señalado se recibieron colaboraciones de tres participantes en el viaje de trabajo pero pudimos no obstante resumir en ellas la mayor parte de los puntos que previamente se habían seleccionado como decisivos.

Este modesto libro trata, pues, de ser una aportación al conocimiento del Norte de Jalisco, región casi ignorada a nivel nacional —e incluso regional— pero que encierra en potencia recursos naturales y humanos, con los cuales se puede lograr en el futuro un mayor desarrollo. Así lo exigen los miles de mestizos e indígenas que pueblan sus vastos parajes montañosos, sus depresiones y llanuras; los que

sacan del subsuelo la plata, nos dan la madera y el ganado, producen el maíz y el orégano. Las dificultades que el medio físico ofrece para lograr un mayor y rápido avance socioeconómico, no pueden servir de justificantes para perpetuar ese atraso general y esa estructura regional, pues sus habitantes tienen el mismo derecho al progreso que cualquier otro grupo, de no importar cuál rumbo del espacio nacional.

Cd. Universitaria, agosto de 1987

Dr. Angel Bassols Batalla
Coordinador

noción precisa de esa casi "terra ignota", aparentemente vecina en el mapa pero "cortada" del centro jalisciense por las montañas y el peculiar devenir histórico. Aunque apasionantes lecturas nos empujaban a visitar las minas de Bolaños, su lejanía de las rutas entonces "clásicas" impidieron hacerlo durante muchos años. Y así llegó 1986.

Dos circunstancias me presionaron para organizar finalmente una investigación de campo en el Norte de Jalisco (NJ). Por un lado, el haberme especializado cada vez más en los estudios socioeconómicos regionales hizo fermentar en mi ánimo un también creciente rechazo de la "injusticia espacial", fruto aparente de desigualdades en la base física, pero en el fondo inevitable producto de circunstancias sociohistóricas, de las reglas que rigen la evolución inter e intrarregional bajo condiciones del modo de producción capitalista dependiente "tipo mexicano". Entre más viajaba a Guadalajara, más me inclinaba a comparar su "área de atracción inmediata" con las otras regiones de Jalisco (y con mayor razón con otras de Michoacán y el norte de Guanajuato) sumidas en atrasos que parecen prehistóricos.

Por otra parte, el inicio en 1984 de un estudio de la Gran Región Centro-Occidente, que pretendía ser muy vasto (como lo fueron en su momento los del Noroeste, Norte y Noreste del país) y el cual después fue desechado por falta de personal técnico para realizarlo, nos hizo concebir la idea de conocer ¡ahora sí! el Norte de Jalisco, como una región de escaso desarrollo digna de compararse con la de Guadalajara o el corredor industrial de Ocotlán, o con el centro del Bajío guanajuatense, pongamos por caso. Al final, se resolvió llevar a cabo la investigación del NJ, a pesar de que ya no podría establecer-

I. CONOCIMIENTO DE LA REGION

Angel Bassols Batalla

1. Por qué escribir sobre el Norte de Jalisco

Durante mis viajes iniciales a lo largo y ancho de la República, en la década de los 50, procuré penetrar en todos los recodos importantes del país, pero la “esquinada” localización del Norte de Jalisco y su escaso peso específico en la economía estatal me llevaron a conocer sólo una pequeña porción de esa entidad. Apenas toqué en ocasiones los rumbos “externos”, de Colotlán a Huejúcar y de Huejuquilla el Alto a Mezquitic, cuando iba de Zacatecas a Guadalajara o me dirigía a la entrada de la Sierra Madre en el poniente zacatecano. Nunca alcanzaba el tiempo, ni se estimaba de mayor utilidad visitar una zona considerada no sólo “de segunda” importancia sino hasta “de tercera”. ¿Cuántos habitantes de Guadalajara o de otras regiones de Jalisco sabían algo sobre el Norte como para informarnos con veracidad? Ni siquiera los escasos **geógrafos** y los **funcionarios públicos** con sede en **Guadalajara** tenían

se la deseada comparación con estas otras zonas y **que** aparecería ahora como un trabajo especial, **colectivo**, producto de un viaje sumamente seductor, **que** cubrió la casi totalidad de los objetivos señalados antes de partir.

2. *El recorrido*

Salimos de la capital nacional el 30 de diciembre de 1985 a Guadalajara (viaje No. 20 al Centro-Occidente del proyecto inicial) y de la Perla Tapatía (donde obtuvimos información preliminar) nos dirigimos al Norte jalisciense siguiendo el nuevo camino de Teúl-Tlaltenango-Momax. El Estado de Jalisco termina en el brutal corte del río Santiago, ahí donde se juntan la Sierra Madre Occidental y la Cordillera Volcánica, para seguir después por la región sur de Zacatecas (Juchipila-Jalpa): en un momento dado, adelante de Momax, se entra al Norte de Jalisco para llegar a Totatiche. Ahí con las autoridades municipales (entonces pertenecientes al PAN) y con los campesinos comenzamos a palpar la naturaleza y a conocer al hombre regional; a debatir los problemas socioeconómicos: la ganadería, la pobre agricultura temporalera y la emigración a Estados Unidos. En Villa Guerrero, agricultura y pastoreo son mejores y al poniente de la cabecera municipal la “mesa” se derrumba de plano hacia la depresión de Bolaños: cerca de 1 000 metros de diferencia tiene el mineral allá abajo.

La continuación del recorrido fue después hasta el poblado de Tuxpan (Du-ché-bá, en lengua huichol), en plena Sierra Madre, llamada aquí “de los huicholes” por ser *habitat* de ese grupo indígena. El camino —bastante bueno en época de secas— se

encumbra hasta llegar a otra mesa de 2 460 m.s.n.m. Ahí es el reino absoluto de los grandes bosques de coníferas y de los potreros de buen pasto verde. Poco a poco nos metemos en el “mundo” huichol, tanto por ir físicamente todo el camino desde Bolaños con algunos de esos “indios”, como por acercarnos a su centro comercial y ceremonial de Du-ché-bá, ya cerca de los límites de Nayarit, con cuyas áreas orientales existe intensa relación.

Otro día visitamos el norte de Bolaños para penetrar en la mina de El Alacrán, adelante de la antigua y renombrada Veta Rica. La visita incluye conversaciones con personal de la compañía Minera México, discusión sobre el trabajo en la planta de flotación para separar los metales. El descenso al interior de la mina es —como siempre— llenó de emoción. Más tarde, regresamos a Bolaños y de ahí partimos al Sur, hacia Chimaltitlán, zona agrícola-ganadera pobre, y a San Martín de Bolaños, donde existe otra planta de molienda de mineral (sustancialmente plata con plomo, cobre, zinc y oro). Aquí “acaba la civilización” hacia el Sur, en terrenos ganaderos sin buena comunicación con el resto de Jalisco, excepto por veredas a Hostotipaquillo. Están invadidos más al Sur por grupos nayaritas que también movilizan recursos hacia el poniente.

Otra jornada incluyó conocer mejor el poblado de Bolaños, centro de abolengo en la Colonia y en parte del periodo porfirista, que ahora ha renacido gracias a la apertura de El Alacrán y algunas “bolsas” de metal. Ahí se encuentran edificios antiguos en abandono que alternan con nuevas casas de los técnicos; la catedral nunca terminada y la vetusta sede de los primitivos dueños, la casa de moneda, iglesias y el famoso puente colgante.

Dejamos Bolaños para recorrer al Norte el camino de la Sierra Madre, hasta Huejuquilla el Alto. Otra vez arriba, entre la seca vegetación del profundo cañón hay pastizales, copal, linoloé, ochotes y acacias de todo tipo. Así tenemos que a los 1 500 m. la depresión termina para dar paso a los robles, matorrales y pastos más ricos; desde los 1 900 m. hay coníferas aisladas y bosques mixtos. Después predomina el gran bosque de coníferas, con algunos robles y palo blanco, hasta alcanzar La Mesa, donde excelentes pastos permiten el desarrollo de ranchos y potreros de huicholes y de mestizos invasores de las tierras de los primeros, que poseen aquéllos por derecho ancestral. Se comienza a bajar y en Tenzompa acaba la alta Sierra, para dejar su lugar a lomeríos de interés ganadero.

Huejuquilla el Alto es importante y sus perspectivas son aún más prometedoras, tanto por su cercanía a las serranías y a los límites con Zacatecas, como por la animación que imprime el dinero enviado desde los campos de trabajo de Estados Unidos. Comienzan a aparecer industrias forestales y derivadas de la ganadería. Aquí es ya la franja de transición al Norte zacatecano de México; tal pareciera que hubiésemos salido del Jalisco tradicional y que Guadalajara se encontrase muy, pero muy lejos de este lugar. Y sin embargo, el camino a Mezquitic y a Huejúcar no es muy largo, aunque consiste en “subidas y bajadas” por cuevas que materialmente *dividen* entre sí a los famosos “dedos” del Norte jalisciense. Mezquitic, cabecera del municipio de igual nombre, será tal vez próspero en el futuro, ya que incluye la mayor parte de la Sierra de los Huicholes con su potencial forestal, y además tiene pastos abundantes y lo cruza en buena extensión el Alto Bolaños.

Para llegar a Huejúcar debemos cruzar terrenos zacatecanos de Monte Escobedo y después descender otra cuesta para entrar a la extremidad Noreste de la Región. De la cabecera municipal se puede ir a Jerez y a Zacatecas, antiguo lazo de unión este con las tierras mineras y comerciales de abolengo, pero también se entronca con el camino a Guadalajara, por Colotlán, Tlaltenango (antes derivando a Jalpa y al cañón de Juchipila) y Teúl, por donde llegamos hace varios días. Ahí nos encontramos con la emigración masiva del campesino, a pesar de que aquí se requiere mano de obra para labores ganaderas y agrícolas.

La visita incluyó la zona agrícola de Tlalcosahua y la comunidad indígena (de antiguos chichimecas o caxcanes), para seguir a Santa María de los Angeles, cuyas actividades primarias sufren por la escasez de lluvia (a pesar de contar con la pequeña presa de Tenasco de Abajo) donde sin embargo la ganadería promete volverse más vigorosa. Estudiamos *in situ* la estructura urbana de Santa María, dividida en tres secciones y, con las autoridades locales, los problemas originados por la falta de peones para las cosechas y el trabajo ganadero.

De este lugar, al Sur, se tiene cerca Colotlán, verdadero centro comercial del Noreste y auténtica capital regional, si no fuera por su situación tan alejada de Bolaños, de la Sierra y de Huejuquilla el Alto. Sin embargo, es ya en mucho la principal población y su importancia crecerá en función directa de los movimientos comerciales que genere el nuevo camino a Guadalajara. A pesar de la escasa lluvia reinante, la agricultura de temporal puede mejorar y la de riego ampliarse bastante; la ganadería, a su vez, tiene ahora casi a la mano un enorme

mercado. Aquí visitamos también la planta de orégano, producto destinado principalmente a la exportación; los mercados locales bullen de actividad y aparecen nuevas aunque pequeñas agroindustrias, pero la emigración ensombrese el panorama laboral.

Ya de regreso a Guadalajara —donde el 11 de enero concluyó nuestro viaje— que contemplé cerca de 2 500 kms, de ellos, más de 500 por las accidentadas y rudimentarias rutas del Norte; lugares por donde prácticamente viajamos por todos los caminos, gracias al servicio de una camioneta de nuestro Instituto de Geografía de la UNAM. Las otras rutas fueron brechas infames o sendas de la montaña, donde sólo a caballo se puede movilizar el visitante que —como nosotros— no tenga por propósito embrollarse en pintorescas aventuras sino alcanzar un conocimiento *aproximado* de los *sistemas natural-sociales* del Norte de Jalisco.

Aquello que no visitamos incluye, sin embargo, interesantes rancherías huicholas hasta San Sebastián y San Andrés Cohamiata (Mezquitic), Camotlán en la Sierra al Norte de Tuxpan y la intrincada cuenca del gran río —su columna hidrológica vertebral— al Sur de San Martín de Bolaños, hasta su entronque con el Grande de Santiago. Pero, como lo señalamos con anterioridad, esas tierras están casi aisladas del resto y el escaso movimiento se lleva a cabo por medio de avionetas o se alcanzan después de pasar muchos días a lomo de bestia.

Nuestro viaje no podía tampoco convertirse en uno de rigurosa investigación zoobotánica ni proponerse conocer en detalle costumbres o ritos indígenas: éstos y otros fines esperan a etnógrafos, geógrafos o naturalistas, que en el futuro deberán llegar hasta los últimos rincones del Norte jalisciense. No

obstante, los capítulos de esta pequeña obra, reflejan los puntos de vista de nuestros compañeros de viaje, sobre la naturaleza, el hombre y las actividades económicas en este apartado rincón de la gran Región Centro-Occidente político-administrativa, que en buena medida pertenecen ya —repi-to— a la faja de transición al Norte zacatecano y más allá a las profundidades de la Sierra Madre Occidental en Durango.

En el gabinete de la UNAM continuamos el estudio de documentación, mapas, etcétera, durante todo el año de 1986, para terminar la redacción de los diversos capítulos a mediados de 1987.

2. *Notas generales sobre Geografía Física, recursos naturales y uso del suelo**

El Norte del Estado de Jalisco se encuentra incluido en la provincia fisiográfica de la Sierra Madre Occidental, la cual se extiende desde la frontera con Estados Unidos en una dirección NO-SE, limitando en el Sur con la provincia del Eje Neovolcánico, el desierto de Sonora, la llanura costera del Pacífico por el *Oeste* y con la provincia de Sierras y Bolsones, la extensión occidental de la Sierra Madre Oriental y la Mesa Central por el *Este*.

La Sierra tiene una altitud que va de los 2 500 o 3 000 m.s.n.m; presentando en el occidente una ladera escarpada mientras en el oriente va bajando gradualmente a las regiones llanas del centro, los materiales volcánicos se encuentran extendidos en la parte central de la Sierra, formando elevadas

* Datos de *Síntesis geográfica del estado de Jalisco*, SPP, 1981, reunidos por la estudiante de Geografía Martha Pérez Valadez.

mesetas que alternan con valles, lomeríos y cañadas típicas de la provincia.

Predominan climas secos y semisecos que dependiendo de la elevación van de cálidos a semicálidos (este último es propio de los profundos cañones). Los flancos de la Sierra presentan condiciones semisecas cálidas y semicálidas en el centro y SW. En los declives occidentales, el clima varía de subhúmedo a semiseco cálido y semicálido.

Los municipios que forman el Norte del Estado, tienen suelos aluviales y residuales de origen volcánico que dependiendo de la topografía y el clima serán variados, pues existen suelos pobres en nutrientes como los que se encuentran en algunas áreas de: Colotlán, Sta. Ma. de los Angeles, Totatiche, Villa Guerrero y Mezquitic; otros ricos en materia orgánica y nutrientes, localizados ampliamente en zonas de: Huejúcar, Oeste de V. Guerrero, SW de Totatiche, la mayor parte de Mezquitic, Oeste de Chimaltitlán, Norte de Sn. Martín de Bolaños y Este de Bolaños, otros más con formación de terrones ubicados en una pequeña zona al centro de Mezquitic. También encontramos suelos de fertilidad baja o moderada en el municipio anterior en su punta Norte y al Oeste del mismo, así como una zona al SE de Totatiche.

En lo que a vegetación se refiere, encontramos matorral subtropical en: Este y Sur de Huejúcar, Este de Sta. Ma. de los Angeles, en forma de corredor la parte central de Colotlán. En el Norte de Huejúcar, SW de Colotlán, Oeste de Sta. Ma. de los Angeles, la mayor parte de Totatiche, Norte de Chimaltitlán, Norte de V. Guerrero y Norte de Bolaños, algunas zonas aisladas en el Norte de Mezquitic y de Huejuquilla el Alto así como en la parte Sur

de este último, encontramos pastizal natural alternando con pastizal halófilo. Hay bosque de pino-encino al SW de Chimaltitán y Este de Sn. Martín de Bolaños, en una franja que va de Sur a Norte iniciándose al Norte de San Martín de Bolaños, centro de Bolaños, W de Villa Guerrero, extendiéndose hacia el NW de Mezquitic y al Sur de Huejuquilla el Alto.

El pastizal inducido se localiza en áreas aisladas al este de Chimaltitán, W de Totatiche, Este y SW de Bolaños, Norte de Villa Guerrero, SW de Mezquitic. El Matorral crasicaule alternando con vegetación secundaria está en: Oeste de Colotlán, E de Totatiche, franja central desde Mezquitic hasta San Martín de Bolaños, Norte de Huejúcar el Alto, Oeste de Bolaños y Mezquitic.

Las *posibilidades de uso agrícola* son limitadas en la parte Este de la región mientras que por el Oeste las probabilidades de uso agrícola son posibles en casi dos terceras partes de su superficie, sin embargo esto puede ser variable dependiendo de la topografía, el clima y el suelo de la zona en que como se observó es predominante el suelo rico en materia orgánica sobre todo en la parte centro-oeste de la región. En la porción E de la región existe una agricultura manual estacional predominando en las partes Este de Sta. Ma. de los Angeles, Colotlán la mayor parte de Totatiche, Chimaltitán y Sn. Martín de Bolaños. En franja de Sur a Norte pasando por partes centrales de Sn. Martín de Bolaños, W de Chimaltitán y Bolaños, al W de Mezquitic, sur de Huejuquilla el Alto, algunas zonas de Villa Guerrero y en la punta norte de Mezquitic donde los únicos cultivos posibles en este tipo de agricultura son: maíz, frijol, sorgo y garbanzo con

limitantes de acuerdo a las condiciones físicas del terreno, localizada en la superficie disectada de gran meseta. En el W de Huejúcar, Sta. Ma. de los Angeles y Colotlán, Sur de Villa Guerrero, E de Chimaltitán, zonas centrales de San Martín de Bolaños, Norte y SW de Mezquitic así como algunas zonas del norte de Huejuquilla el Alto encontramos áreas no aptas para el desarrollo de utilización agrícola debido a pendientes que van del 10 al 70%, encontrándose lomeríos y cañadas y con una profundidad del suelo que fluctúa de 10 a 20 cm por lo que no es posible su utilización agrícola.

La agricultura mecanizada continua se localiza al W de Huejúcar, Sta. Ma. de los Angeles, Sur de Colotlán, Norte de Totatiche y Villa Guerrero, zonas aisladas al Este de Chimaltitán, partes centrales en el brazo de Mezquitic, W y Norte de Huejuquilla el Alto, en los cuales pueden cultivarse maíz, frijol y garbanzo. Si existe riego, pueden cultivarse: acelga, aguacate, ajo, ajonjolí, apio, avena y brócoli; calabacita, cebolla, espinaca, jitomate; localizados en el piso del valle.

La agricultura de tracción animal estacional se presenta en partes centrales de: Huejúcar y Sta. Ma. de los Angeles, en una pequeña área al Sur de Colotlán, Sur de Sn. Martín de Bolaños, NW de Villa de Guerrero, NE y E de Mezquitic y en una pequeña zona al W de Sn. Martín de Bolaños; en los que se pueden cultivar: maíz, frijol, sorgo y garbanzo.

El aspecto pecuario en la región Norte de Jalisco, tiene posibilidades de uso, sin embargo no significa que éste se pueda llevar a cabo en forma intensiva pues dependerá de las condiciones físicas del terreno.

Puede aprovecharse la vegetación natural (diferente del pastizal) al Oeste de Huejúcar, Sta. Ma. de los Angeles y Colotlán, parte central de Totatiche, Norte de Chimaltitán y Villa Guerrero, algunas áreas al Oeste y Este de la punta de Mezquitic, centro y Sur de Huejuquilla el Alto, SW de Bolaños y Oeste de San Martín de Bolaños.

Existen algunas áreas en las que el aprovechamiento de la vegetación natural es utilizada únicamente por el ganado caprino: franja central de Huejúcar, Oeste de Sta. Ma. de los Angeles y Colotlán, Norte de Totatiche, NW de Chimaltitán, la mayor parte de San Martín de Bolaños, Este de Bolaños, Este y Oeste de Mezquitic, Norte de Huejuquilla el Alto.

El pastoreo extensivo e intensivo dependerá de varios factores como el tipo de terreno en cuanto a vegetación natural, praderas cultivadas, espesor y pendiente del suelo, para que el ganado que existe o el que se introduzca, pueda desarrollarse. Destacan el ganado bovino, ovino y caprino.

En cuanto al uso forestal, la región presenta limitantes en la porción Este debido a la topografía de la zona que restringe la aplicación de técnicas de extracción. En el lado Oeste, existen bosques que presentan densidades altas por especie y diámetros por árbol, lo cual permite su industrialización; pero en la mayoría de los casos, la vegetación sólo se usa para consumo doméstico; es por ello que sus rendimientos son bajos.

Las áreas de uso forestal de consumo doméstico están distribuidas ampliamente sobre el Oeste y Este de Huejúcar, Sta. Ma. de los Angeles y Colotlán, Oeste de Totatiche, y de Sur a Norte forma un corredor central pasando por Sn. Martín de

Bolaños, Chimaltitán, Bolaños, Villa Guerrero y Mezquitic; por el Oeste de Bolaños y al Norte de Huejuquilla el Alto. Las especies utilizables son: matorral subtropical, bosque de encino y pino-entre otros.

Existen algunas zonas aisladas en la región, que se caracterizan por no ser aptas para la explotación forestal: Este de Huejúcar, parte central de Sta. María de los Angeles y Colotlán, NW y SE de Totatiche y NE de Villa Guerrero, una zona en la parte central del brazo de Mezquitic, un área al Norte de Huejuquilla el Alto.

El uso forestal industrial es posible mediante la utilización directa o indirectamente por el hombre porque la técnica de extracción tiene una aptitud media en ésta y en el uso comercial. El uso forestal industrial se puede llevar a cabo en sierras altas con mesetas y en menor grado en el cañón.

La vegetación está constituida básicamente por bosque de pino-encino, que presenta en algunas zonas, diámetros mayores de 35 cm. y un promedio de 180 árboles por hectárea; viéndose fuertemente limitada su extracción en pendientes mayores del 40%.

Este tipo de uso forestal se localiza al Sur de Chimaltitán y Este de San Martín de Bolaños, en un corredor de Sur a Norte pasando por: centro de San Martín de Bolaños, Oeste de Chimaltitán, Este de Bolaños, Oeste de Villa Guerrero, Este de Mezquitic y Sur de Huejuquilla el Alto.

La explotación forestal comercial se localiza únicamente en la parte central de Huejuquilla el Alto, limitando más al Sur con la explotación forestal industrial.

En cuanto a la agricultura, ésta se encuentra dis-

tribuida de la siguiente manera: la mayor parte de la región se encuentra cubierta por **vegetación natural**, encontrándose algunas áreas con **agricultura de temporal**: Este de Huejúcar, áreas **centrales de Sta. Ma. de los Angeles** y Colotlán, **pequeñas áreas** al centro de Totatiche y Norte de Villa Guerrero, norte de Bolaños, Mezquitic (punta), Huejuquilla el Alto.

La superficie de la porción Este cuenta con **agricultura de temporal**, con tres divisiones por las características de los suelos: la agricultura es **mecanizada** y con tracción animal, el uso de **fertilizantes** y **pesticidas** es generalizado y el ciclo de **cultivo** es anual y donde los principales cultivos son: **maíz**, frijol y sorgo. La producción es destinada al **comercio regional** y al **autoconsumo**. Con **suelos someros** y de baja fertilidad y pendientes **suaves**, tiene agricultura de temporal con **tracción animal** y pocas veces **mecanizada**.

Este tipo de agricultura tiene grandes áreas con **serios problemas** de heladas y granizadas que **provocan pérdidas considerables** en las cosechas.

La agricultura de riego localizada en **pequeñísimas áreas** es abastecida de agua por **pequeñas represas** o bordos con labranza **mecanizada** y **tracción animal**. El empleo de **fertilizantes** y **pesticidas** es alto, los ciclos de cultivo son **anuales** y **perennes**, los rendimientos no son **significativos**. Los cultivos son: **maíz**, frijol, camote, papa, cebada, **avena**, cebolla, tomates, durazno, aguacate, **guayabo**, etcétera.

En la parte Oeste de la región, la superficie está **dividida** en: zonas agrícolas de riego, localizadas al **SW de Sta. María de los Angeles**, en **pequeñas superficies** del Cañón y de las sierras altas con **mesetas**.

Los suelos de estas áreas son de mediana o alta profundidad y fertilidad con pendientes suaves; el agua para riego se obtiene de pequeñas presas, el uso de fertilizantes es generalizado y los plaguicidas y herbicidas los emplean la mayoría de los productores. Los cultivos principales son: alfalfa, alpiste, cebolla, chile y maíz, de ciclo anual; pero existen también perennes y semiperennes, destinándose la producción al comercio regional y al autoconsumo.

La agricultura de temporal se realiza en variadas formas, dependiendo de las características de los suelos. De esta forma se realiza la labranza con tracción animal, muy ocasionalmente con maquinaria agrícola. La mayoría de los productores emplean fertilizantes, plaguicidas y herbicidas. Los cultivos son de ciclo anual y perennes, entre los anuales destacan: maíz, frijol y cacahuete. Si a los cultivos se les proporcionan los cuidados necesarios, se puede obtener una producción media en relación con el resto del Estado, ya que en algunas ocasiones son devastados por heladas y granizadas. La producción se destina al comercio regional y en menor grado al autoconsumo.

Las áreas con posibilidades de incorporarse a la agricultura, se obtienen mediante la suma de aquellas que por sus condiciones físicas presentan aptitud para el desarrollo de algún tipo de agricultura, pero que no se están utilizando para esa actividad.

Se cree que existen amplias zonas para integrarse al uso agrícola, sin embargo eso no significa que su rendimiento sea alto; por lo tanto, es necesario analizar la conveniencia de argumentar el cambio de uso de toda la superficie apta para agricultura, o bien sólo el de aquella que se diera en las condiciones físicas más favorables, con lo cual podría

diversificarse el patrón de cultivos que incluiría los mencionados en el cuadro de posibilidades de uso agrícola.

II. LAS CONDICIONES NATURALES EN EL NORTE DE JALISCO

José Luis Coronado R.

Una difícil geografía física es, en muchos casos, un factor nada despreciable en la meta por alcanzar la prosperidad de los habitantes de determinado territorio. Por tanto su conocimiento tendrá un valor significativo. El Norte de Jalisco posee condiciones particulares que pueden considerarse bajo este ángulo, no obstante encerrar en su seno una variedad importante de recursos naturales.

Durante mucho tiempo fue una región poco accesible a la colonización y al mismo tiempo refugio de grupos indígenas huicholes, mismos que se sirvieron de su naturaleza hasta entonces salvaje. Pero poco a poco, con el crecimiento económico y tecnológico, la región se ha integrado cada vez más al resto del país.

Sus condiciones naturales, ya no son tan insuperables como para mantener el aislamiento. Sus recursos naturales atraen en forma constante la atención de pequeñas y grandes empresas. Creemos incluso, que en un futuro no lejano, la transformación de la región será sensiblemente acentuada; por lo que es importante conocerla en su etapa actual para pretender influir en una transformación basada no precisamente en la ignorancia y la rapacidad, características ambas de la miseria de un pueblo, sino en el conocimiento de sus posibilidades racionales de desarrollo.

Así pues, este trabajo, parte de uno más amplio que incluya otros aspectos de la región, tiene como finalidad el describir y explicar las condiciones naturales que la caracterizan, aunque de sobra conocemos que la naturaleza no respeta fronteras y límites impuestos. El Norte de Jalisco forma parte de distintos conjuntos naturales, pero “dentro” de sí misma la región adquiere características propias, que precisamente aquí buscamos resaltar.

Abarcamos los distintos factores naturales en una secuencia formal, relacionándolos con otros cuando pretendemos explicar sus procesos. Para lograr un estudio más profundo de cada uno de ellos, sería imprescindible el trabajo de campo correspondiente con un tiempo que excedería nuestras posibilidades: de allí que nuestras perspectivas sean modestas en este sentido.

La principal dificultad a la que nos vimos sometidos, fue precisamente el desconocimiento que de la región se tiene. No existen trabajos referentes a las condiciones naturales generales, sino únicamente pequeños estudios particulares sobre algún aspecto o de un punto determinado de su territorio. Así

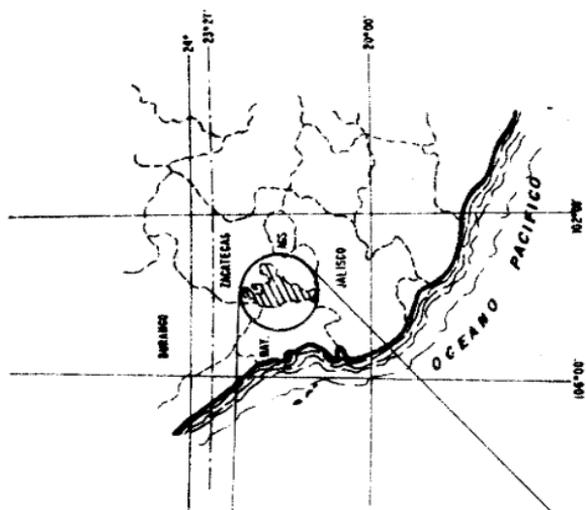
por ejemplo, para explicar y describir el relieve tuvimos solamente dos investigaciones con la región como referencia; ambas son tesis universitarias. Una de ellas orientada a la elección de la ruta más adecuada de la ciudad de Aguascalientes al puerto de San Blas, atravesando sólo una franja del Norte de Jalisco; y la otra, dedicada a la descripción del distrito minero de Bolaños.

Con relación a la Sierra Madre Occidental sólo existen trabajos parciales, referidos principalmente a las zonas de los Estados más productivos en cuanto a riqueza minera se refiere. De allí que para obtener más información fuera necesario consultar descripciones geográficas generales y aprovechar al máximo el material cartográfico disponible sobre el tema. Asimismo para los climas, la hidrografía, suelo, vegetación y sobre todo la fauna, la escasez de información nos obligó a abordar obras generales sobre estos aspectos. Se explicará entonces lo invaluable del trabajo de campo realizado.

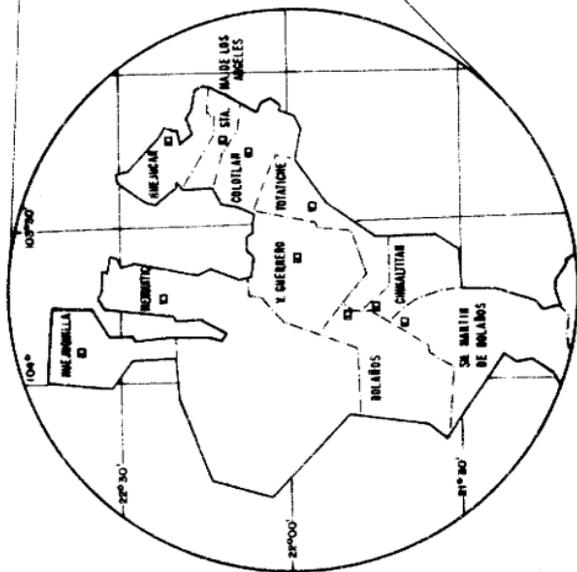
Finalmente, es importante considerar que los distintos factores descritos, no actúan en forma aislada sino en conjunto, formando un *todo* donde su influencia recíproca hace que unos sean más determinantes que otros. Tal es por ejemplo el caso del relieve en el Norte de Jalisco.

1. Localización

En el centro del país y dentro de la gran región económica Centro-Occidente se localiza el Estado de Jalisco con cinco regiones medias, una de las cuales está con claridad delimitada política y administrativamente como “Valles Norte de Jalisco-Bolaños” (Bassols, 1984). En este trabajo la llamaremos



ESCALA APROXIMADA 1:10000000



SITUACION GEOGRAFICA DE LA REGION NORTE DE JALISCO

“Norte de Jalisco” o simplemente “la región”.

La región Norte de Jalisco es un territorio enclavado en la zona meridional extrema de la Sierra Madre Occidental, de la que forma parte. Se halla situada entre los $21^{\circ}10'$ y $22^{\circ}50'$ de latitud Norte, a escasos 90 km. al Sur del Trópico de Cáncer y entre los 103° y $104^{\circ}30'$ de longitud Oeste, a 100 km. del Océano Pacífico; desde San Blas, Nay. a Tuxpan, Jal.

Tiene vecindad con los Estados de Zacatecas, al Norte y Este, específicamente con sus regiones medias “Valles centro de Zacatecas” y “Valles de Juchipila-Tlaltenango”; y con Nayarit al Oeste, con su región media “Sierra de Nayarit”. En un mapa de la República mexicana, el Norte de Jalisco resalta por lo característico de su forma irregular y con un poco de imaginación, diríamos que sus límites dibujan una “península” o una “mano con tres dedos” ligada al resto del estado apenas por una breve cintura no mayor a unos 20 km. de ancho. La extensión aproximada de toda la región es 8 817 kilómetros cuadrados (S.P.P., 1981), el 11% de la superficie estatal. Superando, por ejemplo, las superficies de Estados como Aguascalientes, Morelos o Tlaxcala.

Las altitudes dentro de la región son muy variables en magnitud, debido a la topografía sumamente irregular que la caracteriza. Esta varía de los 700 a los 2 850 m.s.n.m., o sea del cauce del río Bolaños al parteaguas de la sierra Huichol.

Los grandes conjuntos naturales de los que forma parte el Norte de Jalisco, son fundamentalmente dos. Primero, como arriba se mencionó, es la Sierra Madre Occidental con su gran cuerpo montañoso orientado del Noroeste al Sureste a lo largo de

1 400 km. dentro del territorio nacional, desde Nogales y Cananea, Son. hasta el mismo cañón de Bolaños y el de Juchipila en Zacatecas; segundo, la región hidrológica "Lerma-Chapala-Santiago" de la que forma parte la cuenca del río Bolaños y la del río Huaynamota con una superficie de drenado dentro de la región, de 5 052 y 3 513 km². respectivamente. Ambos conjuntos naturales, entre otros, tienen mayor importancia debido a que su estudio permitirá explicar la configuración del relieve y su posterior modelado de una manera más amplia, así como las características fundamentales de los elementos de la geografía física regional.

El Norte de Jalisco se divide administrativamente en 10 municipios de los cuales, dos de ellos, Mezquitic y Bolaños cubren casi el 50% de la superficie total; el resto tiene dimensiones similares entre sí, exceptuando a Huejúcar y Sta. Ma. de los Angeles que son los más pequeños. La naturaleza en cada uno de ellos muestra diversos matices, pues existen los muy accidentados como, por ejemplo Bolaños y Chimaltitán; o los que tienen climas más húmedos y fríos como Huejuquilla el Alto.

Sin embargo todas sus características tienen una importante vinculación entre sí, lo que hace permisible una caracterización general de sus condiciones naturales que son influidas, tanto por la cercanía relativa al océano Pacífico como por su también relativa influencia continental, ejercida por el altiplano mexicano. Es decir, que la ubicación de la región Norte de Jalisco se hace singular desde su misma concepción como una zona de transición entre los amplios paisajes áridos y los templados de México.

CUADRO DE SUPERFICIES

	S u p e r f i c i e			Composición de la topografía		
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Estado de Jalisco	78 890	100.0	---	--	--	--
<i>Región Norte</i>	8 817	11.2	100.0	41	28	31
Mezquitic	3 157	4.0	35.8	20	10	70
Bolaños	1 082	1.4	12.3	70	20	10
Huejuquilla el Alto	773	1.0	8.8	40	40	20
Sn. Martín Bolaños	683	0.9	7.7	70	20	10
Villa Guerrero	674	0.9	7.6	20	40	40
Chimaltitán	655	0.8	7.4	60	20	20
Colotlán	638	0.8	7.2	30	30	40
Totatiche	588	0.7	6.7	30	30	40
Huejúcar	308	0.4	3.5	30	40	30
Sta. Ma. los Angeles	258	0.3	2.9	40	30	30

(1) En Km².

(2) En porcentaje de la superficie estatal.

(3) En porcentaje de la superficie regional.

(4) En porcentaje de superficie accidentada.

(5) En porcentaje de superficie semiplana.

(6) En porcentaje de superficie plana.

Fuentes: - SPP. *Síntesis Geográfica de Jalisco*. México, 1981.

- SARH. *Colotlán, Jalisco. VIII Distrito*. Documento interno, 1980.

2. *Relieve*

Hemos mencionado que el relieve en el Norte de Jalisco es de una importancia singular. No sin razón se le llamaba en antiguas descripciones geográficas “la región de los cañones” (Gutiérrez, 1949) por su difícil acceso terrestre y por estar presentes en ella angostos valles de laderas con pronunciada inclinación. Ya que explicado en su historia geológica, estructura, geoformas, mineralogía, etcétera.

El relieve posee la clave para entender lo que la naturaleza ha determinado a partir de él, como la distribución de sus distintos climas, suelos, hidrología y vegetación.

Si observamos un mapa tectónico mundial, podemos señalar que la Sierra Madre Occidental forma parte de las elevaciones importantes que rodean al Océano Pacífico. Estando muy relacionada su existencia con la actividad que la placa Pacífica ha realizado en otras épocas sobre la placa Norteamericana.

Al mismo tiempo podríamos localizar su extremo Sur justamente en la depresión del río Grande de Santiago, que define su límite meridional y lo separa del Eje Neovolcánico Mexicano, donde los volcanes Sangangüey, Ceboruco y Tequila lo inician de Este a Oeste. Entonces, el gran anticlinal de la Sierra Madre Occidental en el Norte de Jalisco se sitúa por un lado, entre una faja de llanura costera que la separa de la pequeña placa de la Ribera, y por el otro al Este, la Altiplanicie Mexicana.

La región, junto con la totalidad del territorio que ocupa actualmente la Sierra Madre Occidental ha permanecido emergido desde, cuando menos el

periodo Pérmico de la era Paleozoica, hace 285 millones de años. Los levantamientos iniciales que dieron origen a la Sierra se sitúan en el periodo Cretácico Superior de la era Mesozoica (Tamayo, 1953), es decir, hace aproximadamente 137 millones de años.

Las salidas de material extrusivo por fallas y conos volcánicos, ahora intensamente erosionados, fue posterior, hace unos 50 millones de años, coincidiendo con las distintas revoluciones orogénicas de finales del Terciario. La Alpina en Europa y la Circumpacífica en América (Holmes, 1971). Es decir, que los levantamientos fueron seguidos de la salida de materiales que cubrieron y formaron las capas superficiales de la Sierra en su mayor parte. Smith, D.M. nos dice al respecto:

Del periodo Cretácico medio a las postrimerías del mismo, un levantamiento combinado con un plegamiento intenso de rocas paleozoicas y mesozoicas en la región que se conoce ahora como la parte central de la Sierra Madre Occidental coincidió con un rápido movimiento de la placa tectónica Americana hacia el Oeste, sobre la placa Farallón.

Lavas de riolita y subsecuentemente de andesitas totalizando más de 2 500 m. en espesor, fueron extrusionadas durante la transición Cretácico-Terciario. Hacia los inicios del Oligoceno, cesó la subducción de la placa Farallón y a la vez fueron emplazados los plutones de andesita, diorita y granodiorita.

Antes del fin del Oligoceno se depositaron capas rojas de arenisca y conglomerado, en cuencas amplias y poco profundas. La segunda mitad del

Cenozoico se caracterizó por la extrusión de grandes volúmenes de lava e ignimbritas riolíticas, intrusión de plutones graníticos, formación de riolitas estaníferas y depósitos epitermales de plata, fallamientos de tipo "fallas en Bloque" con rotación de éstos y el fallamiento y desplazamiento sobre rumbo de la placa Pacífica al noroeste.¹

Las lavas estuvieron constituidas en un principio por dioritas, andesitas y porfiritas en la región. Después las andesitas se asociaron con riolitas y basaltos, siendo estos últimos los más recientes y predominantes, logrando espesores que oscilan entre los 1 500 y 1 800 m. (S.P.P., 1981), sobre rocas del Mesozoico. Los derrames de lavas continuaron hasta el Pleistoceno conformando a la Sierra Madre Occidental como la conocemos actualmente; con un escarpe importante hacia el occidente y paulatinos descensos hacia el oriente formando cadenas y valles con orientación Noreste-Suroeste.

En el Norte de Jalisco, así como en la mayor parte de la Sierra Madre Occidental los materiales ígneos se encuentran depositados en amplios mantos tendidos, formando las mesetas típicas de la región. La actividad tectónica, las características litológicas, la distribución de fracturas así como profundas e importantes fallas, amén de los procesos erosivos, hicieron posible el modelado de cañones como el de Juchipila y Bolaños que caracterizan el Sur de la Sierra.

En un intento por sintetizar la historia geológica de una amplia parte de la región Norte de Jalisco y auxiliados por el estudio de Whal Jr. D.F. para la Sierra Madre Occidental transcribimos la siguiente secuencia:

Para el Paleozoico existen registros pobres de depósito y deformación.

El Triásico y Jurásico se caracterizan por erosión. En el Cretácico predominó la depositación, inclusive de calizas.

Para el Cretácico Tardío: erosión seguida por depositación, inclusive de algunas rocas volcánicas. Levantamiento en las márgenes de la cuenca.

Cretácico Tardío-Terciario Temprano: deformación con plegamientos intensos. Algunas intrusiones de granito.

Terciario Temprano: gran parte de la erosión forma una topografía rugosa. Flujos volcánicos varían en composición de basalto a riolita.

Terciario Medio: más formación de montañas. Plegamientos suaves con intrusiones plutónicas en gran escala y fallamiento extenso —algunas de estas fallas del Terciario Temprano están cortadas por las intrusiones.

Terciario Superior: menos volcanismo. Alguna actividad orogénica de término medio, probablemente a lo largo de líneas de falla y plegamientos preexistentes. Depositación de rocas volcánicas estratificadas y clásticas en cuencas cerradas.

Terciario Medio-Cuaternario: fallamiento normal extensivo al Norte-Noroeste, el cual controla la mayor parte de la topografía y el drenaje actuales. Ligerio levantamiento posterior, de corte vertical hacia abajo llevado a cabo por corrientes de flujo hacia el Oeste.

Como podemos apreciar, aunque en forma sintética, la actividad tectónica ha sido intensa en toda la región de la Sierra. Para el Norte de Jalisco, también lo ha sido. El resultado, es la estructura geoló-

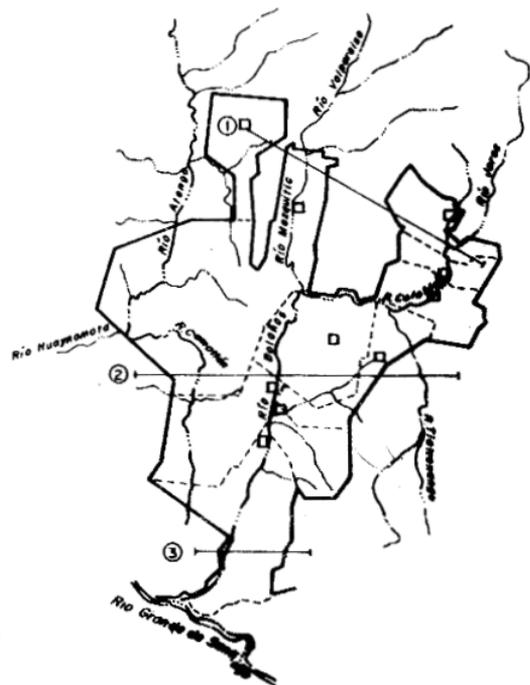
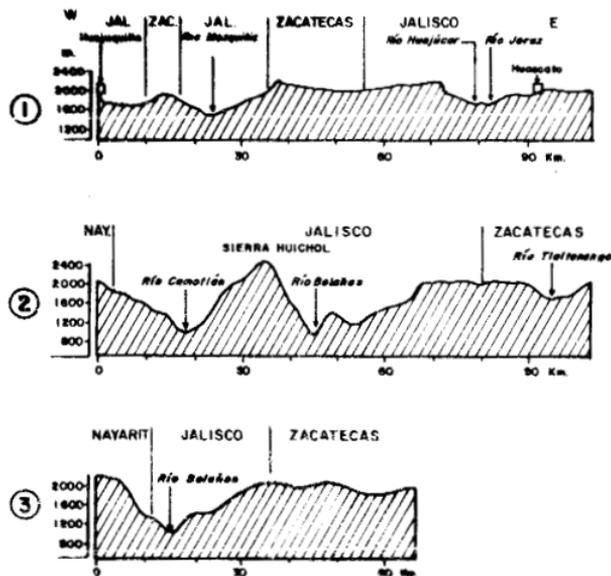
gica actual, presentándonos pilares y fosas tectónicas, por una de las cuales corre el río Bolaños, así como mesetas escalonadas y relativamente pequeñas.

Los movimientos orogénicos en el Norte de Jalisco que conformaron el actual cañón de Bolaños a partir de grandes levantamientos, con intenso fracturamiento y fallamiento dejaron como resultado un relieve abrupto y escalonado, sobre todo en los municipios centrales y meridionales. Los escarpes de falla, las mesetas escalonadas, las coladas de material ígneo tienen una marcada orientación Norte-Sur, lo que supone grietas grandes y alargadas, y los escarpes abarcan una magnitud considerable que se reflejará en la tan preciada mineralización. Sobre este particular, Charré O. nos dice:

Las fallas se clasifican como de origen tectónico; en el distrito se les considera como el resultado de los últimos disturbios ocurridos durante la orogenia Laramide, así como posiblemente un intrusivo que produjo un levantamiento dómico y posteriormente el asentamiento de masas que produjeron fallas de tipo normal. . . Estos esfuerzos dieron origen a fracturamientos intensos que sirvieron para el emplazamiento de la mineralización.

El escalonamiento en que se presenta, así como su orientación predominante, y el hecho observable y registrado de ser fallas normales, esto es, provocadas por un alargamiento de la corteza donde la tensión estuvo presente, nos permite pensar que con mucha probabilidad estos levantamientos simultáneos (en lo que ahora son las sierras Huichol, Bolaños y Morones) provocaron la salida de mate-

PERFILES DEL RELIEVE Y RED HIDROGRAFICA DEL NORTE DE JALISCO



ESCALA VERTICAL 1:100,000
 ESCALA HORIZONTAL 1:1,000,000

rial ígneo que posteriormente en grandes cantidades se reacomodó en la actual fosa tectónica, por donde corre el río Bolaños. La fosa está presente en la región, desde su límite con el Estado de Zacatecas en forma combinada con pequeños pilares intercalados de Oeste a Este, para descender hacia el Sur y formar una sola fosa a partir del municipio de Bolaños, donde encontramos las zonas de mesetas escalonadas así como vestigios de escurrimientos riolíticos y andesíticos.

E. López Ramos, en su Geología de México, refiriéndose a la región explica:

Hacia el Sur de la Sierra Madre Occidental, ha sido poco estudiado, pero se sabe que los derrames riolíticos cubren la zona central y oriental, así como buena parte de la Meseta Central y llega un poco al Sur de la Zona de las fosas tectónicas. Es casi seguro que bajo estos derrames se encuentra una importante unidad tectónica.

La constitución de la Sierra Madre Occidental en su conjunto responde a rocas ígneas, tanto extrusivas como intrusivas, en su casi totalidad. El Norte de Jalisco no escapa a ello. No negaremos la existencia de algunos afloramientos de sedimentarias, ya que están constituidos como asociaciones del Cuaternario, de areniscas y conglomerados de origen aluvial los pocos existentes. Se puede observar junto con tobas arcillosas en los municipios de Mezquitic, Colotlán y Sta. Ma. de los Angeles. Pero las rocas ígneas sobresalen por su extensión, ya que afloran en todos los municipios. De ellas las más abundantes son:

La andesita, extrusiva, volcánica, que en la región

se presenta como porfídica, es decir, que posee fenocristales, permitiendo suponer su enfriamiento a cierta profundidad y aflorando posteriormente. Su color es pardo o pardo grisáceo, muy fracturada.

El basalto, roca extrusiva volcánica, de color marrón y en ocasiones negro grisáceo; muy intemperizada, se encuentra presentando amígdalas rellenas de material, también muy fracturada.

La toba, roca piroclástica, de color claro en tonalidades rosadas, se intemperiza en blanco con frecuencia. Su variedad a veces la hace confundirse con arenisca.

La riolita, extrusiva, muy común debido a los derrames por la serie de fallas, la encontramos generalmente sobre tobas. Su color va del rosado pardusco al amarillo rojizo. Prácticamente carece de fierro, por lo que también intemperiza en color blanco. Se le considera el resultado de la última manifestación volcánica.

Por otro lado, las formas del relieve dentro del Norte de Jalisco también han sido poco estudiadas, en lo que se refiere al modelado en rocas ígneas extrusivas, muy comunes en México; esto es, rocas que han sido expulsadas por una gran cantidad de fallamientos en relación directa a un tectonismo intenso.

Un estudio geomorfológico de la región tendría, como primer problema, que considerar la escala adecuada que serviría de base para caracterizar y explicar las distintas formas así como para establecer las distintas relaciones con la litología, red hidrográfica, pendientes y masividad del relieve, entre otras cosas, como resultado de un análisis morfométrico de cuando menos la totalidad de la cuenca del río Bolaños. Estudio que sale de nuestros

“límites” en un principio expuestos. Sin embargo, al haber observado el conjunto de la región, sí podemos describir y comentar sus tortuosas formas, buscando una visión más completa de ella.

Una primera observación, es que los relieves resultantes de las fallas normales han permitido una mayor exposición a los agentes erosivos debido al “alineamiento” de sus respectivos escarpes, dando lugar a relieves potencialmente activos, dependiendo siempre de la acción y distribución de otros factores.

Para ejemplificar bastaría con observar la marcada diferencia en la actividad erosiva en ambas márgenes del río Bolaños, siendo que presentan estructuras geológicas similares, tanto en superficie como en profundidad. La formación de mesetas y barrancas profundas a lo largo del cañón son muy frecuentes; los derrumbes de material han dejado abánicos perfectamente visibles al pie de altos escarpes de falla.

En el Noreste de la región, observamos la zona meridional de las sierras y valles zacatecanos en el extremo Este de los municipios de Colotlán y Santa Ma. de los Angeles, asociados con pequeñas mesetas que poco a poco descienden hacia el Oeste para formar un piso amplio de valle con lomeríos, distribuido a lo largo de una franja que corre de Norte a Sur desde el municipio de Huejúcar hasta el de Colotlán. Para entrar luego en la parte occidental de los municipios citados, donde mesetas intensamente disectadas nos anuncian un cambio en el cauce del río Colotlán. Pues ya penetrando al Norte del municipio de Totatiche se observan cañones asociados con cañadas que comienzan a cortar abruptamente las mesetas.

El centro del municipio de Totatiche se caracteriza por lomeríos con pequeños valles intercalados y

cañadas, considerados como la transición en la disectación de gran meseta hacia el Oeste. Zona actualmente modelada por el río Colotlán y abarcando hacia el poniente una gran parte del municipio de Villa Guerrero y una amplia zona en el Norte de Totatiche.

Al centro de la región Norte de Jalisco, nos encontraremos ya con el cañón de Bolaños. Comienza propiamente en el municipio de Mezquitic, con un estrecho valle que paulatinamente y conforme se dirige al Sur se va cerrando cada vez más, y por lo tanto va encajonando al río entre las mesetas escalonadas a su derecha y profundas cañadas a su izquierda. El desgaste y acarreo de material se observa mucho más activo en esta última, al grado de distinguirse con claridad los diques de angosto grosor y considerable altura, ya completamente erosionados, y un mayor trabajo remontante de los diferentes arroyos que por ese lugar descienden. En cambio, del lado poniente, son admirables la serie de pequeñas mesetas escalonadas, como si por deslizamiento hubieran existido grandes acomodamientos hacia el fondo del cañón, y no procesos de desgaste fluvial. Así, conforme se dirige más hacia el Sur comienzan a aparecer, sobre todo al Poniente del cañón, los escarpes de falla de una altura sobresaliente y que intemperizados adquieren un color blanquecino. Atraviesa no sólo el municipio de Mezquitic, sino también la parte Este de Bolaños. El extremo Sur es ya sumamente angosto y profundo, franqueado al Oeste por la zona meridional de la Sierra Huichol y al Este por la de Bolaños.

Una vez cruzado el río Bolaños, hacia el oeste, la altitud sube vertiginosamente de los 800 a los 2 800 m. en una distancia horizontal que no rebasa los

20 km., para después descender hacia un valle disecado por el río Camotlán en forma intensa, con un gran número de pequeñas cañadas y donde la red hidrográfica no se encuentra tan definida por causas tectónicas, sino litológicas, pues existe una red más ramificada y con mayor amplitud.

Por último tenemos a la zona septentrional del Norte de Jalisco, en el municipio de Huejuquilla, ligada a la Sierra Huichol por una zona de amplias mesetas donde subsisten pequeñas masas originadas por una erosión diferencial. El centro del municipio es un estrecho valle asociado con lomeríos y pequeñas mesetas labradas por una reducida red hidrográfica.

3. Climas

Las condiciones que caracterizan y perfilan los climas en el Norte de Jalisco son fundamentalmente dos: el relieve, tanto por lo accidentado como por su orientación; y la ubicación que el conjunto de la región guarda con relación al Trópico de Cáncer, al océano Pacífico y a la Altiplanicie Mexicana.

El relieve, como lo hemos visto, es el “orientador” regional de los vientos en superficie, es el que permite o no el acceso de masas de aire a diferentes zonas, determinando su dirección e intensidad, la humedad contenida en ella y, en sentido local, la distribución de temperaturas debido a las diferencias altitudinales representadas por variaciones bruscas en cortas distancias.

Las diferencias altitudinales de 800 a 2 850 m.s. n.m. desde el cauce del río Bolaños hasta las partes más altas de la Sierra Huichol, así como la existencia del cañón de Bolaños con una orientación Norte-

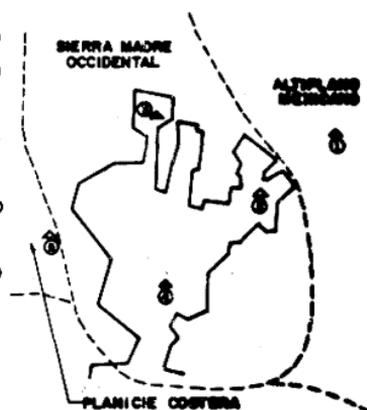
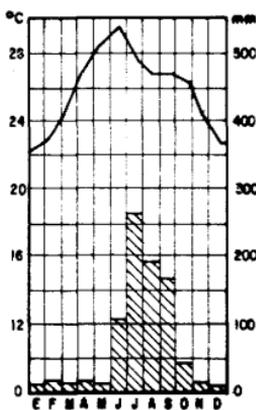
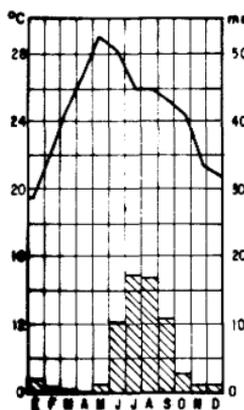
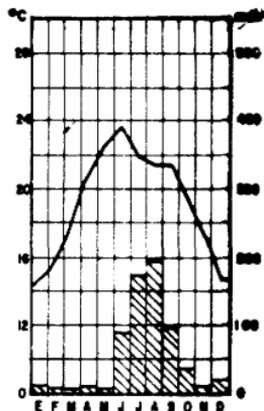
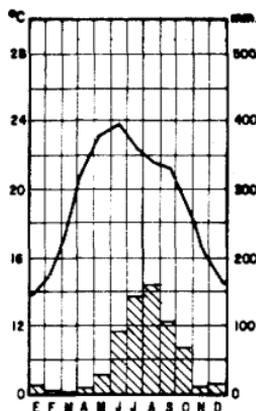
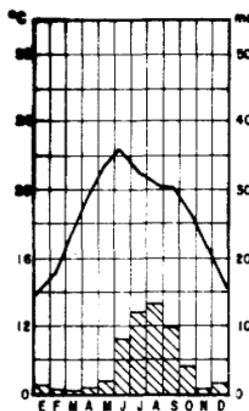
Sur, divide a la región prácticamente en dos grandes zonas con una distribución casi simétrica de los climas y propicia una gama de ellos no despreciable por su número. Desde el Seco Estepario, en las zonas bajas del centro del cañón, hasta el Tropical con lluvias en verano en algunas zonas del río Camotlán en Mezquitic, pasando por diversos climas templados en las diferentes serranías y mesetas.

La posición de la región como un conjunto de factores naturales es de gran importancia para el clima. El Norte de Jalisco se localiza a unos 100 km. al Sur del Trópico de Cáncer, esto es, en una zona entre los 21° y 22° de latitud Norte. En los meses de marzo y abril el sol permanece más o menos en el cenit, siendo esto inmediatamente antes y después del equinoccio de primavera, lo que hace que toda esa zona se vea influenciada por la verticalidad de los rayos solares, provocando altos niveles de insolación.

El hecho de que la región se encuentra virtualmente entre zonas de latitudes consideradas como tórridas y templadas, así como los cambios fisiográficos al situarse en la proximidad del altiplano en su parte meridional y estando ella misma enclavada en la Sierra Madre Occidental, nos hace referirnos a la transición entre las regiones Neártica y Holártica y su reflejo no sólo en los climas, sino en la flora y fauna regional.

Los vientos alisios, tan importantes en el litoral oriental de México, carecen de influencia superficial significativa en la región, puesto que los vientos predominantes son el resultado de un "encajonamiento" y desviaciones importantes realizadas por el alto relieve. E incluso se presentan localidades como Bolaños, donde gran parte del año, el viento es su-

CLIMOGRAMAS REPRESENTATIVOS



LOCALIZACION DE LAS ESTACIONES REPERIDAS EN SU PROVINCIA FISIOGRAFICA

mamente débil, y cuando éste se presenta, lo hace invariablemente del Norte.

No obstante, las masas de aire que alcanzan a influir en la región son las que provienen del océano Pacífico, a unos 100 km. al Oeste, pero con una humedad ya muy disminuida, provocando en las partes más altas el predominio de los vientos del Oeste, sobre todo en la época de ciclones tropicales, que actúan directamente en la llanura costera de Jalisco, Nayarit y Sinaloa en los meses de mayo a octubre.

La observación y estudio de las variables climáticas en el Norte de Jalisco, se han realizado por trece estaciones meteorológicas pertenecientes a la SARH, con periodos de observación promedio de veinticinco años en siete de ellas y de diecisiete en las restantes. Sin embargo, su distribución es acentuada en los municipios del noreste de la región, dejando amplias zonas, sobre todo el cañón de Bolaños, la Sierra Huichol y el valle del río Camotlán prácticamente a oscuras en cuanto a datos meteorológicos se refiere. Aun así, la relación cuantitativa de los datos que ofrecen, junto con la información de las estaciones que rodean a la región en Nayarit y Zacatecas, permiten deducir con claridad los diferentes climas.

El comportamiento de la temperatura dentro de la región se encuentra influenciada en primera instancia por el paso del ecuador térmico por el centro del país en el mes de julio (Barry, R. 1978) penetrando prácticamente hasta la zona meridional del Altiplano y explicando un poco el por qué la temperatura media anual para el conjunto de municipios es de 20°C con estaciones de 17°C en el extremo Norte, en las partes de mayor altitud y otras de

27°C en el extremo Sur, en las partes más bajas de la región.

De los valores en cuanto a insolación se refiere, tenemos que en el Norte de Jalisco en número de días despejados en promedio, van de 120 a 150 en el año y con una insolación potencial del 60% (Vivó y Gómez, 1946).

La marcha anual de la temperatura nos indica que en la región el mes de enero es —al igual que el resto del país— el más frío, donde las temperaturas mínimas extremas resultan ser de los 0 a los -5°C mientras que el mes más caluroso es junio con valores extremos de los 35 a los 40°C. De esta manera se vuelve a repetir la distribución: las temperaturas extremas más bajas las localizaremos al Norte, mientras que las más altas se observarán al Sur y Oeste de la misma.

La oscilación diurna de la temperatura está influida directamente por las diferencias de altitud tan frecuentes, y presenta valores significativos para la zona meridional de la Sierra Huichol, de 26 a 20°C de rango; sobre todo es en la época de secas (marzo-mayo) cuando alcanza estos niveles.

Al recorrer la región de Este a Oeste, el gradiente térmico varía fuertemente, tanto en el descenso al cañón de Bolaños como posteriormente en la subida a la Sierra Huichol. Además se aprecia en él una diferencia en ambas laderas del cañón; hacia los municipios de Huejúcar y Colotlán tanto la oscilación diurna como el gradiente térmico disminuyen en magnitud e importancia, mientras que hacia el Oeste, es decir hacia la Sierra Huichol, aumentan.

En cuanto a la humedad debida a la precipitación, la región se considera también como una zona de transición, pues hacia el Este y Noreste nos en-

contramos con una de las dos grandes regiones más áridas y extensas del país: el Altiplano mexicano, que influye en los climas de la margen izquierda del río Bolaños, en los municipios Huejúcar, Sta. Ma. de los Angeles, Colotlán y Totatiche.

Hacia el Oeste se localiza la Sierra Nayarita, ya en franco descenso hacia la llanura costera, donde la humedad es mucho mayor debido a los vientos dominantes del oeste provenientes del océano Pacífico. Que vienen cargados de humedad y son, valga decir, arrojados a la costa desde el océano por ciclones tropicales durante los meses de mayo a octubre, y sobre todo de julio a septiembre descargando su humedad en las serranías nayaritas y llegando al Norte de Jalisco, como ya lo hemos mencionado, con la humedad sumamente mermada, pudiendo influir tan sólo en sus partes más altas. De allí que se explique no sólo la distribución de la humedad, sino su comportamiento en el año, pues los meses de mayor —y casi única— precipitación son en el Norte de Jalisco de junio a septiembre.

Solamente las estaciones ubicadas en ambas márgenes del cañón de Bolaños, con altitudes de los 1 700 a los 2 800 m. son las que captan una precipitación superior a los 700 mm.; la mayor precipitación la localizamos en el extremo Sur de la región, en la estación denominada Paso de Analco con 890.6 mm. anuales. Y la de menor precipitación será Bolaños con 570 mm. En los datos de todas las estaciones observamos que se mantienen en casi todas 6 meses de secas a partir de noviembre. Sin embargo existen años, como 1985, donde la temporada de lluvias fue sensiblemente escasa, al grado de no satisfacer siquiera la pequeña capacidad de almacenamiento en los limitados embalses del Noreste de la región.

Así pues, tenemos las características de los climas de acuerdo al sistema de clasificación de Köppen modificado por Enriqueta García para los climas más significativos por su distribución y extensión. La característica común a los diferentes climas es el seguir un patrón altitudinal donde las curvas de nivel coincidirán con sus líneas de transición, es decir que a mayor altitud tendremos climas más templados y húmedos hacia el Oeste; y predominarán los calurosos y secos al centro y Este, con semicálidos en las partes más altas.

El clima predominante es el semicálido y subhúmedo con lluvias en verano y temperatura media anual superior a los 18°C y temperaturas medias mensuales más calurosas, superiores a los 22°C ; y las medias mensuales más frías por debajo también de los 18°C . Se observan precipitaciones medias mensuales en los meses más secos inferiores a los 40 mm, distribuidos prácticamente en zonas de todos los municipios, respetando altitudes de los 1700 a los 2000 m. con un amplio predominio en los municipios de Mezquitic, Totatiche y Colotlán. Así como las franjas altitudinales correspondientes al cañón de Bolaños que se distribuyen de Norte a Sur.

Después nos encontramos con el clima semiseco con lluvias en verano y temperaturas medias anuales superiores a los 18°C ; donde sus temperaturas medias mensuales más cálidas son superiores a los 22°C y la de los meses más fríos, inferiores a los 18°C .

Esto es un comportamiento similar al clima anterior, pero con una precipitación diferente, sobre todo la invernal, menor al 5% de la total e inferior a los 700 mm anuales. Su distribución se presenta a lo largo de todo el cañón de Bolaños, desde la

frontera con el estado de Zacatecas en el municipio de Mezquitic hasta el extremo Sur de la región, en el de San Martín de Bolaños (donde confluye con el río Grande de Santiago), cubriendo una franja de aproximadamente 6 o 7 km. a ambos márgenes del río Bolaños y por debajo de los 1 700 m. de altitud, en casi toda su extensión. También este clima lo observamos en altitudes superiores, en las zonas Este de los municipios de Huejúcar y Totatiche, frontera de Zacatecas.

Otro clima importante por su extensión es el Templado sub-húmedo con lluvias en verano. Sus temperaturas medias mensuales son inferiores a los 18°C y sus precipitaciones anuales superiores a los 1 500 mm. Este clima se localiza en zonas con altitud superior a los 2 000 m., es decir, en la Sierra de los Huicholes, las zonas más altas de los municipios Huejúcar y Santa Ma. de los Angeles que corresponde a las estribaciones de la sierra de Los Alamos y de Atolinga; por último corresponde también a las partes altas de la sierra de Bolaños en zonas de los municipios de Totatiche, Chimaltán y San Martín de Bolaños.

Finalmente encontramos al clima cálido sub-húmedo con lluvias en verano y temperaturas medias anuales superiores a los 22°C y precipitaciones anuales arriba de los 700 mm. Se localiza en zonas con altitudes menores a los 1 000 m. en las angostas márgenes de los ríos Atengo y Camotlán, municipio de Mezquitic, al extremo occidental de la región.

4. Hidrografía

La Hidrografía en la región pertenece casi por entero al Sistema "Lerma-Santiago" de 125 320 km².

en la que se localiza la casi totalidad de la subcuenca del río Bolaños; tanto en el centro como en el Noreste de la misma; así como de la cuenca del río Huaynamota con una porción de su importante afluente Atengo y la totalidad del también afluente suyo, Camotlán. Además de una zona muy pequeña de la cuenca del río Juchipila.

La superficie correspondiente drenada dentro de la región, es de aproximadamente 5 000 km² para la del río Bolaños, y de 3 500 km² para la de Huaynamota; separadas entre sí por el parteaguas formado por la Sierra Huichol. Y de tan sólo 580 km² para la zona del río Juchipila. Estudios recientes publicados por la S.P.P. tienen clasificadas a las cuencas como "Región Hidrológica 12", usando la letra "L" para la del río Huaynamota, "K" para la del Bolaños y "J" para la del Juchipila, quedando en forma abreviada "RH 12 L"; "RH 12 K" y "RH 12 J" respectivamente.

Estas corrientes superficiales son casi por completo el resultado de las precipitaciones anuales, no sólo en la región sino del Suroeste y Oeste del Estado de Zacatecas; principalmente las que alimentan los afluentes del Atengo, Valparaíso y Tlaltenango. También aporta a su cauce pequeños manantiales de aguas termales, localizados sobre todo en el río Camotlán.

Si se estableciera un promedio de precipitación anual para la región, podríamos calcularla en 670 mm. aproximadamente (en base a los datos proporcionados por las estaciones meteorológicas) con una sola temporada de lluvias al año, entre los meses de junio a septiembre, por lo que las características de los caudales son semejantes a las de la mayoría del país, con variaciones anormales en su ciclo hidro-

lógico, al presentar avenidas extraordinarias en algunos años, cuando las lluvias han sido mayores; y con niveles muy bajos en otros, aunque perennes en épocas de sequía.

Además hay que agregar las características de las rocas predominantes y suelos que dificultan tanto la filtración como el almacenamiento subterráneo, por lo que el escurrimiento superficial de las aguas es de mayor importancia así como el de evaporación, pues en ambas cuencas los cauces se sitúan en zonas con climas bastante calurosos, con temperaturas medias anuales superiores a los 24°C.

De esta manera tenemos ríos con corrientes perennes, donde la mayor parte del año se mantiene un nivel de sus aguas por debajo del promedio y donde en épocas de mayores lluvias pueden llegar, y han llegado, a causar inundaciones no previstas.

La red hidrológica de la cuenca del río Bolaños es extensa, sus afluentes principales recorren gran distancia antes de darle, con su unión, el nombre de Bolaños. El más largo de ellos es el río Tlaltenango que nace propiamente en la Sierra de Morones, en Zacatecas y al Oriente del Norte de Jalisco; viaja de Sur a Norte unos 100 km/ antes de entrar al municipio de Totatiche, donde recibe al río Colotlán y del cual tomará su nombre.

El río Colotlán a su vez, ha sido formado por la unión de los ríos Huejúcar y Jerez, este último proveniente de Zacatecas. El río Colotlán ya formado corre de Norte a Sur desde el municipio de Huejúcar, atraviesa el de Sta. Ma. de los Angeles y penetra en Totatiche para unirse con el Tlaltenango.

Ambos ríos en el municipio de Totatiche, comienzan a intensificar el trabajo de disección y se encajonan en pequeños cañones y barrancas de

difícil acceso. Después continúan hacia el Oeste formando parte, con su sinuoso e intrincado cauce, de la frontera entre Zacatecas y Jalisco, para una vez rodeado el municipio de Vicente Guerrero penetrar en el de Mezquitic y recibir allí al río del mismo nombre, proveniente también de Zacatecas y conocido con el nombre de Valparaíso.

Tenemos entonces que con la unión del río Mezquitic y el Colotlán nace propiamente el río Bolaños, ya en el corazón de un cañón persistentemente labrado a una latitud aproximada de 22°35' Norte y a unos 1 700 m. de altitud

A partir de aquí el río corre hacia el Sur prácticamente en línea recta. Citemos a Manuel de Jesús Alvarez, uno de los primeros geógrafos en recorrer la zona:

Su cauce, sigue una pendiente muy pronunciada, formando en algunos lugares rápidos y diminutos saltos de metro y medio; pero donde se puede apreciar más clara y fácilmente su brusco descenso, es en el pedregal de su lecho. En efecto, esas aglomeraciones de enormes piedras, sólo pueden provenir de una corriente verdaderamente torrencial, que durante la época de lluvias, puede remover material de su cauce, formando solamente arenales en su confluencia u origen, y en las cercanías del pueblo de Bolaños.

Lo restante del cauce, queda compuesto, por piedras y peñascos de diámetro generalmente comprendido entre 30 cm y varios metros, dando la impresión de un buen número de tramos, de una corriente insignificante, cosa completamente falsa, pues en los lugares en donde el tamaño de los cantos rodados disminuye, las

aguas alcanzan un metro de fondo. Hablo únicamente de la época de secas. Es raro, que aun en las vueltas deje terrenos labrantíos de alguna extensión.

De esta manera el río Bolaños sigue su cauce hacia el Sur, orientado en todo momento por la serie de fallas Norte-Sur, recibiendo arroyos principalmente en su margen izquierda, debido a que en el lado opuesto, los taludes se presentan con una impresionante verticalidad que no permite casi la formación de arroyos de importancia.

El río atraviesa las tres cabeceras municipales de Bolaños, Chimaltitán y San Martín de Bolaños, entre los cuales el cauce se amplía sólo un poco, formando un pequeño valle, intensamente utilizado en cultivos. Posteriormente el río se vuelve a “encajonar” y rápidamente desciende en la profundidad del cañón hasta confluir con el río Grande de Santiago a unos 700 m. de altitud, después de haber recorrido 320 km. desde su parte más alta.

La cuenca del río Huaynamota dentro del Norte de Jalisco se compone también de dos afluentes: el río Camotlán que corre de Sur a Norte y el río Atengo que lo hace Norte a Sur, ambos al poniente del municipio de Mezquitic. Estos afluentes poseen una menor dependencia o relación con el relieve, que como lo experimenta el río Bolaños, pues su comportamiento tiende a modelar el terreno con mayor amplitud, aunque su cauce tenga una mayor disección vertical y profunda, debido con mucha probabilidad, a la mayor debilidad del material conglomerado sobre el que actúa. Corre aproximadamente 100 km. recibiendo arroyos en ambas márgenes.

genes, tanto de la Sierra Huichol, como de la serranía de Huajimic.

El río Atengo es mucho más largo; nace en la serranía Valparaíso en el extremo Occidente del Estado de Zacatecas, y reúne numerosos afluentes y arroyos durante unos 100 km. antes de penetrar en el territorio de Jalisco, donde se le une el pequeño río Huejuquilla. Durante los primeros 25 km. se va encajonando para después ampliarse y unirse con el Camotlán a escasos kilómetros de Nayarit. Ambos afluentes se ven beneficiados por una mayor precipitación, en comparación con el resto de la región, a causa de que su clima es húmedo y caluroso.

5. *Suelos*

Las diferentes condiciones que permiten los procesos de formación de los suelos, como lo son el material parental (roca madre), organismos microbiológicos, el clima, la topografía y el tiempo están en el Norte de Jalisco muy diversificados. Ello provoca una secuencia y asociación de distintos tipos de suelo bastante amplia. No obstante, le son comunes a todos ellos la continua variabilidad de la pendiente en distancias relativamente cortas, el predominio de climas semicálidos y secos, las características de un relieve formado por rocas ígneas extrusivas ácidas en su mayoría y una edad todavía temprana en cuanto a su formación se refiere.

Tenemos además en la mayoría de sus asociaciones la adquisición de cualidades de forma todavía natural, exceptuando por supuesto, a las zonas donde la pendiente ha permitido una mayor actividad agrícola, como en el Noroeste, Norte y allí donde los ríos han podido crear pequeñas zonas

con suelos aluviales, ampliando sus estrechos valles.

No existe mucha información sobre las características del proceso de formación de los suelos en la región. Sólo podemos señalar que allí donde el clima y la vegetación pudieron actuar en la edafogénesis, por más tiempo, se presenta una mayor diversidad de asociaciones que permiten establecer con mayor certeza la correspondencia entre ellos y el paisaje local.

De acuerdo con la clasificación de suelos propuesta por la F.A.O. y estudios realizados por la S.P.P., el Norte de Jalisco cuenta con suelos que en su mayoría corresponden a climas templados, tanto sub-húmedos como semicálidos, el número de asociaciones un poco superior a los 30, sobresaliendo: Feozem, Regosol y Luvisol como suelos predominantes.

Al Oeste, en la parte de la frontera del municipio de Mezquitic con el Estado de Nayarit, predominan los Regosoles; en el centro de la región, incluyendo a la Sierra Huichol y a lo largo del cauce del río Bolaños tenemos una constante de suelos Feozem; y distribuidos en las mesetas y pequeños valles del Este, una mayoría de Luvisoles.

Esto no quiere decir que no existan los contrastes acostumbrados de los factores naturales que hemos venido describiendo; también en los suelos de la región se observan. Existen suelos que son una garantía para la agricultura como el Chernozem Lúvico en el municipio de Sta. Ma. de los Angeles, y suelos por completo inútiles como los Litosoles en las estrechas márgenes de los ríos Camotlán y Atengo. Pasando por una amplia gama de asociaciones de suelos en toda la región.

De todos los suelos, el que tiene mayor extensión

como suelo **predominante y secundaria**, es el **Feozem Háplico** (del griego *phaios*: oscuro; del ruso *zemlja*: tierra y del griego *haplos*: sencillo). Se presenta como suelo café en las zonas ocupadas por los bosques de coníferas y encinos, en las partes más altas de toda la región, donde la vegetación no ha sido muy alterada. Generalmente es un suelo de textura media en fase lítica y tiene una secuencia normal o sencilla en sus horizontes. Posee una capa somera de material orgánico en superficie, donde se concentra una mayor cantidad de humedad a lo largo del año y siendo por lo mismo, suelos lixiviados con un buen drenaje. En cuanto a su edad, se observan relativamente recientes, sin gran desarrollo y asociados con suelos Luvisoles y Cambisoles en terrenos de pendiente muy irregular.

Su uso en la región es con fines forestales y pastoreo de bovinos. Se localiza en los municipios de Huejuquilla, al Norte y Sur; Norte y centro-Sur de Mezquitic; Noroeste de Bolaños; alrededor de la cabecera municipal de Totatiche y en ambas márgenes del río Bolaños, sobre todo en los municipios de Chimaltitán y San Martín de Bolaños.

Sigue en importancia el Luvisol (del latín *luvi*: lavar, colar) que es un suelo con acumulación de arcilla iluvial, presentando colores fuertes en zonas secas. Es fácilmente erosionable pues la humedad influye mucho en él, en épocas de secas es muy duro mientras que en la de lluvias se vuelve pastoso. Con frecuencia es un suelo fértil ya que contiene en alguno de sus horizontes abundantes minerales arcillosos.

En el Norte de Jalisco se presenta como Luvisol Férrico (del latín *ferrum*: hierro) es decir, como suelo "ferruginoso" combinándose con Cambisol y

Castañozem como suelo predominante. Su uso se orienta a la producción de alimentos, principalmente el maíz, aunque es apto para pastos e incluso bosques. Lo vamos a observar al Norte, Noroeste y extremo Este de Mezquitic, así como al Este, Sur y centro de Totatiche; al Sur, Oeste y centro de Coltlán; extremo Oeste de Huejúcar, Suroeste de Santa María de los Angeles y de Villa Guerrero.

Continuamos con el Regosol (del griego Rhegos: cubierta) que es un suelo con material suelto producto de erupciones volcánicas o depósitos eólicos de débil desarrollo y por lo tanto presentándose como un suelo incipiente con mucha probabilidad de desgaste; debido a un intenso proceso erosivo que con frecuencia transporta el material intemperizado, toma coloraciones pálidas.

Este suelo, a pesar de presentarse como Eutrico (del griego eu: bueno) es decir, como suelo fértil, en su mayoría se localiza en terrenos con pendientes pronunciadas lo que favorece su desgaste ya que la erosión retira el material superficial, además de hacerse singular la resistencia a la intemperización de la roca madre. Su uso también está orientado hacia el pastoreo en el Noroeste y Oeste de Mezquitic, Norte y Este de Huejuquilla, Sur de Totatiche y centro Norte de Villa Guerrero.

Después, tenemos al Cambisol (del latín cambiar: cambiar) suelo café claro considerado inestable o inmaduro puesto que su perfil se expresa débilmente, en él abundan materiales volcánicos como las cenizas, situándose en zonas con pendientes pronunciadas con superficies muy jóvenes. Su uso se centra nuevamente en pastizales y pequeños bosques tropicales caducifolios localizados en el Noroeste de Villa Guerrero, extremo Suroeste de Mezquitic y Sureste de San Martín de Bolaños.

El último suelo, en cuanto a importancia se refiere, es el Castañozem (del latín castaneo: castaño) suelo rico en materia orgánica, con matiz café o castaño, típico de la vegetación esteparia. Presenta un importante contenido en humus, con una lixiviación ligera y buen drenaje, por lo que su contenido en nutrientes sigue siendo alto. Se localiza principalmente asociado con Luvisol y Cambisol en las zonas agrícolas del centro y Sur de Santa María de los Angeles y algunas porciones de Colotlán. De allí que la fama de las huertas en esa zona sea explicable.

Existen además otros suelos presentes en la región, pero de mucho menor extensión y casi siempre presentes como suelos secundarios. Los Litosoles (del griego lithos: piedra) que son someros y con roca muy resistente, por completo inútiles para cualquier actividad agropecuaria. El Planosol (del latín planus: llanura, plano) suelos desarrollados en las depresiones, con drenaje pobre y cuya característica principal es el contacto brusco de sus horizontes.

Y por último el Vertisol (del latín verto: voltear, invertir) suelo de color gris o café claro, de textura pesada, ricos en arcilla y con un drenaje pobre, se localiza casi exclusivamente al Noroeste del Norte de Jalisco.

6. *Vegetación*

La región Norte de Jalisco cuenta con una vegetación de características singulares; su ubicación dentro de las provincias florísticas no está todavía totalmente definida. Aun la distribución de los reinos Holártico y Neotropical dentro del país, ha

sido motivo de diversas teorías sostenidas por especialistas. La mayoría coincide en la existencia de una amplia franja de transición entre ambos reinos, pero no logran unificar sus criterios en una sola delimitación.

Estudiando el problema, Rzedowski, propone una distribución de los reinos —donde la influencia de la altitud y los climas se hace evidente— señalando una existencia “insular” o de manchas para el reino Holártico, en el que predominan las zonas húmedas y subhúmedas de las regiones montañosas del país. Para nuestro particular interés la casi totalidad del Norte de Jalisco enclavado en la Sierra Madre Occidental, se halla influenciado directamente por aquél. Por otro lado, el mismo autor, respecto al reino neotropical propone dos grandes regiones: primera, la mayoría de las llanuras costeras y zonas internas —de baja altitud— entre las que se ubica la llanura costera del Pacífico y, segunda, una angosta franja que penetra a las partes más bajas del Norte de Jalisco, gracias a la existencia del río Grande de Santiago y del Bolaños. Tendremos así la influencia simultánea de los dos reinos dentro de la región, haciéndola una interesante zona de transición.

Ya dentro de la región cabe recordar que la flora responde a relaciones estrechas con todos los factores geográficos, aunque de ellos predominen el relieve, clima y suelo. Estos no sólo afectan su acción, sino que también la misma vegetación actúa sobre ellos, facilitando o no sus procesos naturales de cambio. Las distintas asociaciones vegetales dependerán en gran medida de esos procesos, donde la humedad, la altitud y las características del suelo tendrán gran peso.

El estudio de la vegetación de una región determinada presenta el problema de la clasificación de las asociaciones que en ella existen. Nuevamente nos encontramos con criterios diversificados y clasificaciones desiguales por parte de los especialistas; sin embargo analizando el trabajo de Rzedowski (1978) consideramos prudente optar por sus categorías, y en la medida de nuestros conocimientos establecer las comparaciones y equivalencias presentadas por la SPP, Flores *et. al.* y el mismo Rzedowski en un trabajo anterior (1966).

El resultado fue obtener cinco asociaciones predominantes en la región: Bosque de Quercus (encinos), Bosque de Coníferas, Bosque Tropical Caducifolio, Pastizal y Matorral Xerófito, con sus características regionales y especies predominantes propias. Daremos a continuación una descripción de cada uno de ellos marcando las cualidades observadas e indicando su distribución aproximada.

La asociación más extendida es la de Bosque de Quercus, conocida como Bosque de Encino. Localizada de los 1 500 a los 2 000 m. de altitud con bosques muy abiertos en su parte baja, haciéndose más densos conforme se aumenta la altitud. Aunque el Quercus spp. está presente en todas las asociaciones mencionadas, es aquí donde es dominante y adquiere su máximo desarrollo, con una altura que va de los 8 a los 12 m., llegando a ser bastante denso y perennifolio, ocupando terrenos con pendiente inclinada y muy inclinada sobre suelos con reacción ácida moderada y donde las temperaturas medias anuales oscilan de los 12 a los 20°C. En cuanto a la humedad se ubica entre las isoyetas de 600 y 1 200 mm., con poca tolerancia al mal drenaje. Las especies más comunes son Q. aristata, Q. elliptica y Q.

planipocula, conocidos en la región como robles o encinos, indiscriminadamente.

Las principales especies del mismo género que admite como compañía son el pino (*Pinus* sp.) y enebro (*Juniperus*) así como Palo bobo (*Ipomoca* sp.), amate (*Ficus* sp.) y en estratos inferiores al tepame (*Acacia pennatula*), madroño (*Arbutus xalapensis*), uña de gato (*Acacia* sp.) y huizachillo (*Acacia* sp.) y diferentes especies de pastos (*Microchloa* sp. *Muhlenbergia* sp., *Aristida* sp. y *Sporobolus* sp.).

Su distribución se extiende sobre la topografía de cañones y pequeñas mesetas, así como cañadas y lomeríos. Existen abundantes bosques al Oeste de la región, en los municipios de Mezquitic, Bolaños, Huejuquilla el Alto; prácticamente rodeando a la Sierra Huichol en franjas de variable amplitud pero en constante crecimiento debido a la tala selectiva en altitudes un poco superiores, de su principal acompañante: el pino. También encontramos bosques de encino en el lado oriental del cañón, en la Sierra de Bolaños, en los municipios de Totatiche y San Martín de Bolaños; así como rodeando los bosques de pino del municipio zacatecano de Monte Escobedo, en Villa Guerrero, Colotlán, Sta. Ma. de los Angeles y Huejúcar.

Por extensión le sigue en importancia el Bosque Tropical Caducifolio, localizado entre los 700 y 1 500 m. de altitud, presentándose en forma muy densa. Se sitúa en zonas con climas cálidos con temperaturas medias anuales de 20 a 29°C y una humedad reducida, que van generalmente de los 300 a los 800 mm. anuales, con estaciones lluviosa y seca muy bien definida. Prefiere suelos someros pedregosos, localizándose en laderas profundas a lo

largo del cañón en suelos jóvenes con características derivadas de la roca madre. Sus principales especies oscilan entre los 5-8 m. de alto, con follaje caducifolio y periodos de pérdida de sus hojas de 5 a 8 meses, durante los cuales adquiere un color amarillento-grisáceo que contrasta con el verde claro de la época de lluvias.

Las especies que presentan dominancia son las de género *Bursera*, como el papelillo y el copal, además de otros que también abundan: guaje (*Leucaena* sp.), Anona (*Annona longiflora*), pitayo (*Lemaireocereus* sp.), capomo (*Brosimum alicastrum*), guácima (*Guazuma ulmifolia*), amate (*Ficus* sp.), tepeguaje (*Lysiloma* sp.), jara (*Ceiba* sp.), pochote (*Ceiba aesculifolia*). Se presentan todas ellas en uno o dos estratos poco diferenciados. El sobrepastoreo y el excesivo ramoneo provocan la introducción de zacatal pobre, en el cual predominan los pastos (*Aristida*, *Heteropogon*, *Muhlenbergia*, *Bouteloua*).

La distribución de los bosques tropicales caducifolios nos la ilustra un pequeño párrafo de la *Vegetación de México* de J. Rzedowski:

“En Nayarit, Jalisco y Colima el bosque tropical caducifolio ocupa grandes extensiones de terreno entre los 0 y 1 600 m. de altitud. En la región de profundos cañones del río Santiago y sus afluentes, penetra en forma de angostas franjas que miden cientos de kilómetros de largo.”

Así pues, en el Norte de Jalisco esta asociación la ubicamos más precisamente en ambas márgenes del río Bolaños, desde Mezquitic hasta Chimaltitán,

en una franja de 15 a 20 km. de ancho por 120 km. de largo. Además en las márgenes del río Atengo, el Norte de Villa Guerrero, el Suroeste de los municipios de Colotlán y en el Este de Totatiche.

Los bosques de coníferas tienen también una importante extensión. Los encontramos desde los 1 800 m. hasta las partes más altas de la Sierra Huichol, a los 2 800 m. de altitud, dentro de los climas templados semi-húmedos de la región donde se presentan temperaturas medias anuales de 10 a 20°C, con precipitaciones anuales de 600 a 1 000 mm. Su superficie se ve afectada constantemente por heladas y precipitaciones que se concentran en 6-7 meses del año. Tiene preferencia por suelos de origen ígneo y los toleran ácidos, además de preferirlos bien drenados en laderas muy pronunciadas donde incluso se desarrollan en Litosoles.

A pesar de ser una asociación resistente a las inclemencias naturales, como las heladas, largo periodo de sequías, incendios forestales, pastoreo y suelos deficientes en materia orgánica, su extensión tiende constantemente a disminuir, por la tala constante que sobre sus especies se hace. El género dominante es el pino (*Pinus* sp.) del que abundan variedades como el pino chino (*Pinus herrerae*), pino triste (*Pinus lumholtzii*), pino trompillo (*Pinus oocarpa*), pino real (*Pinus Michoacana*). En menor escala existen el *P. chihuahuana*, *P. engelmannii* y *P. montezumae*, especies que encontramos asociadas regularmente con encinos (*Quercus* sp.), donde sobresalen el *Q. aristata*, *Q. elliptica* y *Q. resinosa*.

Estos bosques tienen una densidad moderada, que permite la entrada de los rayos del sol hasta el suelo y cada vez con más frecuencia se ve reducida formando los bosques abiertos. La altura de los pi-

nos es considerable, ya que la mayoría va de los 15 a los 20 metros de alto, ocupando el estrato más alto y dejando otro más bajo a los encinos. El estrato inferior generalmente está ocupado por pastos, zacates y árboles de menor tamaño y densidad, como al ocotillo (*Dodonaea* sp.), la manzanita (*Arctostaphylos*), palo chino (*Rhus* sp.) y los pastos (*Microchloa* sp., *Muhlenbergia* sp., *Aristida* sp., *Bouteloua* sp., *Sporobolus* sp.).

Las zonas ocupadas por los bosques de coníferas son, como ya se mencionó, las más altas de toda la región, esto es a lo largo del parteaguas de la Sierra Huichol en los municipios de Mezquitic y Bolaños, así como las porciones de la Sierra de Bolaños al Este de los municipios San Martín de Bolaños y Chimaltitán, zonas de Huejúcar que delimitan su frontera con el Estado de Zacatecas.

Siguen los pastizales o zacatonales como asociaciones en las que domina el estrato rasante. Su importancia es cada día mayor, pues crecen a costa de la alteración de las asociaciones de bosques de encino, de pinos y del tropical caducifolio, por lo que esta asociación ocupa zonas de transición entre los bosques y los matorrales xerófitos en altitudes que varían de los 1 100 a los 2 500 m. de altitud. Dentro de la región la zona de pastizales se adecua con facilidad a climas cálidos, semicálidos y sub-húmedos con temperaturas medias anuales muy amplias, precipitaciones anuales de los 300 a los 700 mm. y 6 a 9 meses de sequía al año. Prefieren suelos medianamente profundos de pequeñas mesetas, fondos de valle y laderas poco inclinadas de origen ígneo extrusivo, aunque se ha inducido en lomeríos de pendiente bastante inclinada, sobre todo en zonas de intenso pastoreo.

Las especies predominantes son del género *Bouteloua*, sobre todo *B. gracilis* y *B. escorpioides*, aunque también abundan *Aristida* sp. y *Andropogon* sp. En altitudes mayores a los 2 000 m. se observa predominio de *Muhlenbergia repens* y *Stipa* sp. La altura alcanzada por estas especies varía de los 20 a los 50 cm. y se asocia con plantas leñosas en forma irregular, sobre todo en los límites o zonas de transición con matorrales y bosques.

Allí se observa madroño (*Arbutus xalapensis*), huizache (*Acacia* sp.), uña de gato (*Mimosa laxiflora*) y nopal (*Opuntia* sp.) principalmente. Su distribución en la región se localiza en manchas alrededor de la cabecera municipal de Mezquitic, el centro y Sur de Totatiche, Sur de Huejuquilla, Norte de Villa Guerrero, Suroeste de Mezquitic y algunas porciones de Chimaltitán.

La última de las asociaciones importantes es el Matorral Xerófito, típico de climas áridos con temperaturas medias anuales de 16 a 26°C con una oscilación diurna de alrededor a los 20°C y una insolación intensa. Su precipitación será casi siempre inferior a los 700 mm. con meses secos durante casi todo el año. Prefieren suelos con drenaje eficiente, arenosos y son adversos a los salinos, alcalinos y yesosos. Posee una gran variedad de especies, donde sobresalen los de género *Opuntia*, formando lo que en la región se conoce como nopaleras. También se localiza asociada con encinares arbustivos y huizaches (*Acacia* sp.).

Las principales especies son: nopal duraznillo (*O. leucotricha*), nopal cardón (*O. robusta*), nopal tapón (*O. streptacantha*), chino (*Acacia tortuosa*), tepame (*Acacia pennatula*), huizache blanco y

negro (*Acacia* spp.), garambullo (*Martillocactus* sp.). Su distribución se concentra en los municipios más influenciados por las zonas secas de Zacatecas, al Noreste de la región, en porciones de los municipios de Huejúcar, Sta. Ma. de los Angeles y Colotlán.

Hasta aquí las principales asociaciones de la flora en el Norte de Jalisco. Cabría solamente aclarar que existen otras de mucho menor extensión y que han sido alteradas con mucho mayor intensidad, por ejemplo el bosque espinoso que se halla ubicado como asociación de transición entre el matorral xerófito y el bosque tropical caducifolio, con especies variadas, como el tepeguaje (*Lysiloma* sp.), mezquite (*Prosopis* sp.), tenaza (*Pithecellobium* sp.), nanche (*Byrsonima* *crasifolia*), palo amarillo (*Euphorbia* sp.), y jarilla (*Baccharis* sp.) cuya distribución la encontraremos en pequeñas franjas y manchas rodeando a las asociaciones antes mencionadas.

La alteración de la vegetación original, la encontraremos sobre todo en los municipios del Noreste y mucho más acentuada alrededor de las cabeceras municipales y en los pequeños valles formados por los ríos Bolaños, Colotlán, Camotlán, Atengo, Mezquitic y Huejúcar con cultivos fundamentalmente de maíz y pastizales inducidos. Lo abrupto del terreno no ha permitido una mayor explotación agrícola en otras zonas.

7. Fauna

La fauna de la región Norte de Jalisco ha sido motivo de serias especulaciones, incluso por los mismos habitantes de la región, debido al relativo aislamiento de amplias zonas boscosas y de topografía

accidentada. Pero lo cierto es que ha servido de sustento a sus antiguos habitantes, que se vieron obligados desde la época de la Conquista, a poblar la "región de los cañones" teniendo como una actividad importante la caza, que entonces abundaba y en la actualidad ya no.

El aumento de la población (tanto indígena como mestiza) ha afectado directamente la fauna. No obstante, sería aventurado afirmar algo sobre la extinción de la mayoría de las especies mayores, puesto que no existen censos ni estudios regionales precisos de la fauna silvestre. Y, aunque la cacería ha sido una actividad constante, es a raíz del aumento en otras actividades, como la ganadera, que ha disminuido sensiblemente su ritmo, amén de la creciente dificultad en localizar piezas.

Recordemos que tanto el reino Holártico como el Neotropical están presentes en el Norte de Jalisco, y que tanto la flora como la fauna están influidas directamente por esta amplia zona de transición que entre ambos reinos se forma.

En toda la región encontramos diferentes órdenes, familias y especies de las clases mamíferos, aves, reptiles e insectos; siendo mucho más abundantes en los insectos y las aves, y bastante restringido el ámbito de los mamíferos y reptiles.

A. Starker Leopold menciona incluso la existencia del oso negro (*Ursus americanus*) en las zonas más altas donde dominan los bosques de pino-encino. En la actualidad ya no es visto. Otros mamíferos referidos son: La liebre torda (*Lepus callotis*), el conejo del Este (*Salvilegus floridamus*), ardilla rojiza (*Sciurus nayaritensis*), coyote (*Canis latrans*), cacomixtle (*Basariscus astutus*), mapache (*Procyon lotor*), tejón (*Nasua narica*), gato montés (*Lynx*

rufus) y el venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*).

Los reptiles tienen sus principales representantes en las serpientes, de las cuales las más conocidas y temidas en la región son, el coralillo y la cascabel; así como diversas variedades de largatijas y camaleones.

Los insectos son de una gran variedad y abundancia, sin embargo no se conoce ningún estudio referente a ellos en la región. Pero, por ejemplo, son muy temidos por su abundancia diversos arácnidos, entre ellos los alacranes. En las márgenes de los ríos de clima cálido existen diversas especies de mosco.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- ALVAREZ Campos, Manuel de Jesús. *Exploración Geográfica parcial de la cuenca del río Bolaños*. México, UNAM, FFL (tesis), 1939.
- BARRY, R. G.; R. J. Charley. *Atmósfera, tiempo y clima*. Barcelona, Omega, 1978.
- BASSOLS Batalla, Angel. *Geografía Económica de México*. México, Trillas, 1984.
- BUOL, S. W., et al. *Génesis y clasificación de suelos*. México, Trillas, 1981.
- CHARRE Otero, Carlos. *Reconocimiento Geológico del Distrito Minero de Bolaños, Jal.* México, UASLP (tesis), 1978.
- DUDAL, R. *Problems of international soil correlation, in approaches to soil classification*. Roma, FAO/UNESCO, 1968.
- FLORES Díaz, Antonio, et al. *El escenario geográfico, recursos naturales*. México, INAH, 1974.
- GARCIA, Enriqueta. *Modificaciones al sistema de clasificación climática de Köppen*. México UNAM, Instituto de Geografía, 1973.
- GUTIERREZ Vázquez, Ma. Teresa. *Geografía física de Jalisco*. México, UNAM, FFL (tesis), 1959.
- LOPEZ Ramos, E. *Geología de México*. México, UNAM, Facultad de Ingeniería, 1976.
- HOLMES, Arthur. *Geología Física*. Barcelona, Omega, 1971.
- NEGRETE, José Vicente. *Geología ilustrada del estado de Jalisco*. México, Patria, 1973.

- ORDAZ Hinojosa, R. *Estudio geológico y geotectónico para el proyecto entre Aguascalientes, Ags. y San Blas, Nay.* México, IPN ESIA (tesis), 1969.
- RZEDOWSKI, J. *La vegetación de México.* México, Limusa, 1978.
- RZEDOWSKI, J. y Mc VAUGH. *La vegetación de Nueva Galicia.* Michigan University Herbarium, 1966.
- SARH. *Colotlán, Jal. VIII Distrito.* Documento interno, 1980.
- SPP. *Síntesis geográfica de Jalisco.* México, INEGI, 1981.
- SMITH, D.M. "Comentario sobre la geología histórica de la parte central de la Sierra Madre Occidental y sobre la nueva tectónica" en *Memorias de la IIa. Convención Nal. de la Sociedad Geológica de México, Mazatlán, Sin., 1972.*
- STARKER Leopold, A. *La fauna silvestre de México.* México, Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables, 1977.
- TAMAYO, Jorge L. *Geografía general de México.* Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, 1962. (vols. 1 y 2).
- VIVO, J. A. y J. C. Gómez. *Climatología de México.* México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1946.
- WHAL Jr. D.F. "Geología de la faja del Salto, Durango" en *Boletín del Instituto de Geología, México, UNAM, 1976.*
- ZOLTAN de Cserna, et al. *El escenario geográfico, introducción ecológica.* México, INAH, 1974.

MAPAS UTILIZADOS

SPP. *Síntesis geográfica de Jalisco*. Anexo cartográfico. esc. 1:1 000 000 1981.

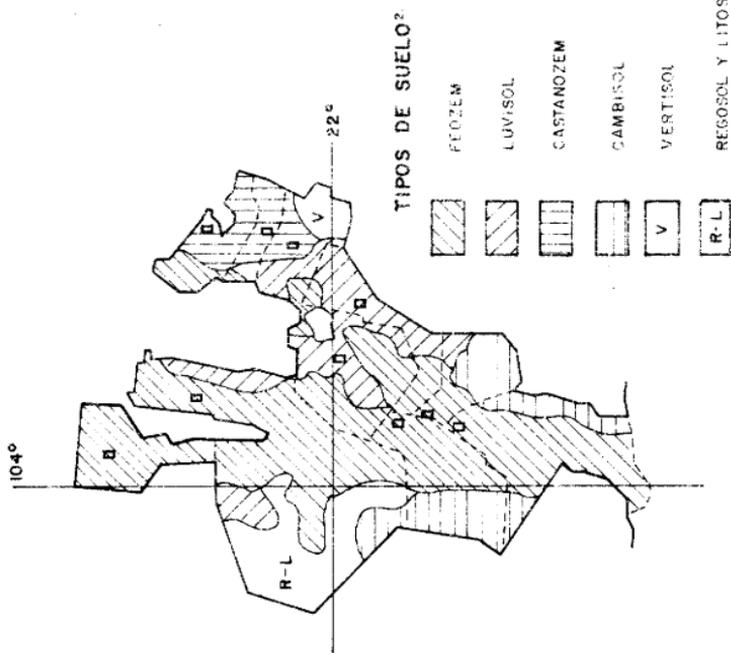
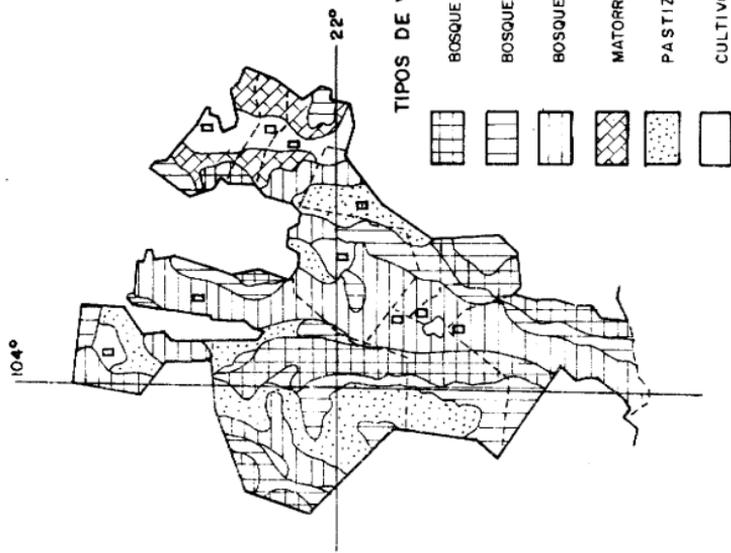
— *Carta de climas, Guadalajara*. esc. 1:1 000 000 1980.

— *Cartas topográficas Chimaltitán*. (F 13 D 14); *San Martín de Bolaños* (F 13 D 24); *Apozolco* (F 13 D 34); esc. 1:50 000 1972.

— *Cartas geológicas, San Martín de Bolaños*. (F 13 D 24) esc. 1:50 000 1973.

UNAM. Instituto de Geología. *Carta geológica de los estados de Jalisco y Aguascalientes*. esc. 1:500 000 1971.

PRINCIPALES TIPOS DE VEGETACION Y SUELO EN EL NORTE DE JALISCO



1. De acuerdo a la clasificación propuesta en Rzedowsky 1978

2. De acuerdo a la clasificación de la FAO. DUDAL, R. 1968.

III. PERSONALIDAD FISICA DEL NORTE JALISCIENSE Y MAGNITUD DE LOS RECURSOS NATURALES

Angel Bassols Batalla

Ya la lectura del capítulo anterior nos revela algunas de las peculiaridades y de los amplios contrastes que encierra el Norte de Jalisco, en sus 9 854 km.², pertenecientes a 10 municipios. De Sur a Norte se estructuran tres *subregiones económico-administrativas*: 1) *Bolaños*, con San Martín de Bolaños, Chimaltitán y el propio municipio de Bolaños. 2) *Huejuquilla*, que incluye a Mezquitic, Huejuquilla el Alto y Villa Guerrero (este último en la transición a la tercera). 3) *Colotlán*, integrada por Huejúcar, Santa María de los Angeles, Colotlán y Totatiche. Cada subregión tiene especificidad propia, aunque la gran extensión de Mezquitic obliga a incluir ahí a la casi totalidad de la porción de la Sierra Madre Occidental (llamada aquí sierra de los Huicholes) en la subregión Noroccidental; otra parte de ella, hasta Tuxpan y Camotlán, pertenece a Bolaños.

1. La naturaleza en sus grandes trazos

En realidad, la Región se encuentra integrada por las moles de la Sierra Madre Occidental (SMO) hacia el Poniente, con alturas superiores allá a 2 600-2 800 m., que descienden con cierta lentitud hacia los límites con Nayarit, constituyendo un verdadero “mar de montañas”. Este se corta abruptamente al Oriente, en la depresión por donde corre la “espin dorsal” hidrológica del río Bolaños. La SMO está formada por “rocas ígneas terciarias (andesitas, riolitas y basaltos) que se apoyan en rocas cretácicas casi totalmente cubiertas, lo que indica la intensa actividad volcánica de la región, sobre todo en la etapa basáltica” (T. Barrera, citado por J.L. Tamayo en *Geografía General de México*, 1962, Tomo I, p. 392). Este ámbito geográfico —dicen P. Furst y S. Nahmad (*Mito y arte huicholes*) es “una de las más abruptas regiones de la Sierra Madre Occidental” y es “anfractuosa (sic), con mesetas de gran elevación y con profunda cañadas en las que hay pequeños valles intraserranos con varios tipos de clima, flora y fauna”, dentro del NJ y el Oriente de Nayarit. Allá tienen su origen el río de Huaynamota y los afluentes de otros, entre ellos del Bolaños, que ocupa la parte más baja de la depresión tectónica, uno de los más espectaculares contrastes altimétricos en todo el territorio nacional (hay cerca de 2 000 metros de diferencia entre la cresta de la Sierra de los Huicholes y el sitio de las minas de Bolaños, a no más de 30 km. en línea recta uno del otro).

Al Oriente se alzan las serranías que separan al centro-Sur y al extremo Sur de Zacatecas, del NJ en Colotlán, Totatiche y Huejúcar (con más de 2 000 metros en las zonas altas), continuándose a

los “dedos”, donde las alturas también superan 2 000 m. en los límites de Mezquitic y Huejuquilla el Alto. De tal manera que la depresión es una verdadera *cubeta*, cuyos puntos mínimos son de 950 m. en Bolaños y aún menos hacia el Sur, en la desembocadura sobre el Grande de Santiago. En los altos montes de Zacatecas desde Mezquitic a Colotlán se originan importantes afluentes del Bolaños, y otros bajan de Jalisco rumbo a Nayarit y también hacia Jerez. Por el extremo Sur, la Región termina en el curso del Santiago, a su vez área vecina a la Cordillera Volcánica que cruza el centro-Norte del Estado de Jalisco.

En conclusión, el NJ no está formado por una sola subcuenca (la del Bolaños y sus afluentes en su casi totalidad) sino por pedazos de *varias*, incluso la del Alto Huaynamota y el Santiago medio, aunque aquí en escasa distancia. Es una típica región *interna* del México centro-Occidental en transición al Norte, pues ya a esta zona pertenecen por entero las moles de la Sierra Madre Occidental y de ella salen los grandes ríos del Noroeste y además algunos del Occidente, como las corrientes del Bolaños y el Juchipila.

2. *Enorme diversidad del medio*

Su continentalidad y profundos contrastes geomorfológicos se ven plasmados en tipos diversos de *climas, suelos, vegetación y fauna*, todos ellos expresados como por niveles, por peldaños de una escalera que ascendiera desde el fondo del cañón de Bolaños a las altas Mesas del Poniente y a las lengüetas que se prolongan desde Zacatecas. No se trata aquí de hacer rápidos —y siempre incompletos—

inventarios de datos o de especies naturales, sino de mostrar precisamente la *variedad* característica de la Región.

Heriberto Moreno García, autor de *Jalisco, esta tierra* (1982), tiende a exagerar los problemas del “aislamiento casi total” del Norte jalisciense y dice: “Al Sur, en las inmediaciones de la orilla de Las Barrancas del río Santiago, obstaculizan el acceso las empinadas y fragosas sierras de Pajaritos, La Yesca y Alica; de modo que tanto por Jalisco como por Nayarit el paso está vedado. Además, que es el punto hacia donde vienen a abrirse, para arrojar sus caudales sobre el Santiago, los cañones del Verde y del Bolaños. Por el rumbo oriental, pero en terrenos de mayor altura, también estorban la comunicación las sierras de Colotlán y de Teponahuastlán. Para llegar allá, habría que dirigirse a terrenos zacatecanos y buscar entrada por Tlaltenango, o, de plano, por Jerez, Tepetongo y Huejúcar. En cambio, en el extremo Norte (debe decir Noroeste y Oeste, A.B.B.) el paso resulta tanto o más difícil, ya que en la colindancia con Zacatecas, Durango y Nayarit, se alza el murallón de la embrollada sierra de los Huicholes”.

Continúa Moreno García: “Al problema de tierra tan insufrible (sic) de caminos, se añade, en muchos casos, lo insalvable de las corrientes de los ríos. El Bolaños nace cerca de Teúl y en corriente inversa, se mete tierra adentro, cortándose en tramos durante las secas; pero desde que llega a Jalisco, por Totatiche y Colotlán, su volumen va en aumento y sus crecientes son muy de tomarse en cuenta. Por allá recibe aguas que bajan desde Huejúcar y desde Huejuquilla y Mezquitic. Al desfilar por Bolaños, Chimaltitán y Apozolco, ha

erosionado tanto los terrenos que lo vemos encajonarse más y más en profunda barranca que ya no tiene más fin que la impresionante boca con que toca al Santiago frente al arroyo del Plan de Barrancas.

“Por si no bastara con semejantes trabas, la sierra de los Huicholes también exagera su incomunicación con sus dos ríos. Son el Chapalagana y el Unión que juntos originan el caudaloso Huaynamota, tributario nayarita del Santiago”. Y luego agrega: “Es evidente que a la variedad de ese mundo de ríos, cañadas, altitudes y climas, corresponda también una diversidad de seres y objetos; desde las piedras rodadas que cubren el lecho del río Bolaños, entre su pueblo y el de Apozolco, hasta los matorrales de xiríxi cubierto de púas y los bosques de los majestuosos hucú-te y tuaxá y los frondosos robles y pinos de las mesetas y crestas. Desde el trino armonioso de sus aves vestidas con plumajes de lujo, hasta la hojarasca cascada por lobos, coyotes, gatos monteses, onzas, tejones, jabalíes y zorras”.

Jalisco en síntesis (INEGI,1986) divide —muy arbitrariamente— a la Región en segmentos de tres “regiones climatológicas”, llamándolos “semicálidos” (temperaturas de 17 a 24°) en las zonas bajas del cañón de Bolaños y en otros de la SMO, añadiendo que en la faja central es “seco”, al igual que al extremo Noreste (Huejúcar), mientras en la alta montaña sería “templado” (las cifras que presenta en precipitaciones son obviamente confusas). Datos obtenidos *in situ* (Colotlán, SARH), nos dicen que en áreas bajas predomina el clima *semiárido-semicálido* y en lo alto los *subhúmedos-semicálidos*, pasando a *templados*. Las temperaturas promedio (en Colotlán) irían de 13.3°C a 22.2 en junio y

22.7 en julio, descendiendo después hasta 16° en noviembre y 14.5 el mes de diciembre. Por su parte, las precipitaciones son casi nulas de febrero a junio, comenzando a incrementarse hasta 62.3 mm. en julio y alcanzar 192.1 mm. en septiembre: luego caerían hasta 107.6 y 38.5 en los meses de octubre y noviembre (existen en las serranías lluvias “pequeñas” de invierno, con 37.6 mm. para enero, como efecto de los “nortes”). El promedio de lluvia para las zonas altas y medias es de 800 mm. anuales, 700 en Colotlán y mucho menos en Bolaños. En el fondo del cañón de Bolaños las temperaturas en invierno descienden notablemente durante la noche, pero el radiante sol las hace elevar más tarde y en ocasiones, incluso en enero, suelen observarse intensos calores. No así en la Sierra, donde el frío invernal es muy agudo y los vientos del Norte soplan constantemente: en enero de 1987 hubo 10 días seguidos con heladas, que causaron numerosas muertes entre el ganado y algunas entre los pobladores.

La vegetación natural varía también siguiendo las diferencias de altitud y la configuración del terreno, desde el “matorral subtropical” entre Huejúcar y Totatiche a la “selva baja espinosa” y/o caducifolia en la depresión y Mezquitic Noreste-Huejuquilla el Alto (*Síntesis geográfica de Jalisco*, INEGI, 1981).

En la Sierra de los Huicholes, por supuesto, domina el bosque de pino-encino (y de altas pináceas en las porciones más elevadas), aunque el encino es elemento primordial en el desván hacia los límites con Nayarit, excepto en cañones subtropicales. Viendo con mayor detalle este aspecto clave de la naturaleza en NJ, constatamos la existencia de los siguientes tipos de vegetación: a) bosque templado

aciculifolio en lo alto de la SMO, con *Pinus* y *Quercus* de diversas especies y variedades. b) Bosque templado esclerófilo, a menores alturas, donde destaca el *Quercus* y el *Pinus* es secundario. c) Templado caducifolio, de *Pinus*, *liquidambar*, *Quercus*. Sobre esto, específicamente se habla de la existencia de *Abies*, *Quercus*, *Pinus*, *Magnolia*, *Ostrya* y otras especies “en cañones protegidos de la parte septentrional del Estado de Jalisco” (*El escenario geográfico*, SEP-INAH, Tomo II, 1974). d) Bosque subtropical caducifolio, en zonas aún más bajas de los cañones, abundando *Ficus* y *Brosimum*. e) Matorral subtropical en pastizales y, f) pradera desértica con plantas herbáceas.

3. Más sobre la vegetación y fauna regionales

Por lo que respecta a la división del país en regiones naturales y a pesar de no ser la nuestra una entidad de gran superficie, a través del NJ pasa el límite entre las 2 porciones: la extratropical (holártica) y la tropical (neotropical), separando dos porciones de semejante extensión (según West, 1964). Esto corresponde también a los reinos y regiones florísticas de México; a estas últimas pertenece la Sierra Madre Occidental, donde hacia el Noreste (en Huejúcar) aparece la de transición extratropical seca (Zacatecas) y al Sur, el cañón del Bolaños forma parte de la tropical alta (Guadalajara). En este último caso —como ya lo mencionamos— por los cañones “del río Santiago y sus afluentes (la vegetación tropical) penetra en forma de angostas franjas que miden cientos de kilómetros de largo”, predominando *Lysiloma*, *Bursera* spp., *Ficus* spp. y otras. Además de los zacatales y matorrales del

Norte, donde se encuentran incluso cactáceas de *Opuntia*, yuccas y también *Quercus* (encinos), son vastos los bosques de este último tipo, asociados en la SMO con *Pinus*.

Finalmente, sobre el bosque de coníferas Rzedowski escribe que “la composición de los pinares del Norte de Jalisco y de zonas adyacentes de Nayarit, Zacatecas y Aguascalientes es semejante también (a las de la alta Sinaloa). Son bosques más bien de tipo seco con *P. chihuahuana*, *P. engelmannii* y *P. lumholzii* en las partes más altas y *P. oocarpa* y *P. michoacana* en las más bajas” (*Vegetación de México*, 1978, p. 299).

Entre las grandes especies citadas por A. Starker Leopold como existentes en la región, debemos mencionar variedades de conejos y liebres, ardillas, coyote (*Canis latrans*), lobo (*Canis lupus*), zorra gris (tal vez subsista algún oso negro o *Ursus americanus*), cacomixtle (*Basaricus*), tejón, comadreja (*mustela frenata*) y zorrillos (*mephitis*). Todavía puede haber algunos ocelotes (trigrillos), pumas y gatos monteses en la SMO; además es abundante el jabalí (*pecari*) y especialmente los venados (*odocoileus*), que nosotros vimos varias veces en nuestro viaje por la Sierra.

Debe señalarse un hecho de suma importancia, que explica no sólo la escasa divulgación de la *personalidad física* del NJ, sino lo poco que de ella se puede hablar desde el punto de vista científico: el exiguo número de obras dedicadas a la región e incluso la muy contada referencia que a ella hacen los libros generales sobre Jalisco y el país entero. El conocimiento racional de esa porción jalisciense —aunque no lo queramos aceptar— apenas comienza: la nuestra ojalá sea una contribución que ayude

a la necesaria labor de no sólo *describir* sino *analizar* un importante recodo de la patria mexicana. Lograrlo cabalmente, será tarea de mediano o largo plazo, según se pongan los tiempos para que geógrafos, naturalistas, biólogos, y también historiadores, etnólogos, economistas y otros especialistas *mexicanos* se decidan a penetrar y entender en toda su plenitud el Norte de Jalisco.

4. *Magnitud de los Recursos Naturales*

Lo primero que cabría señalar es algo fundamental, lo cual ya mencionamos en líneas anteriores: la existencia de un *inventario* completo de recursos; que deriva en la imposibilidad de hablar de una primera aproximación al conocimiento acertado de cuanto dispone —como requisito de un posible desarrollo— el Norte de Jalisco. Por ello, al presentar a continuación algunos datos debe insistirse en que son meramente aproximados y abarcan sólo algunas de las riquezas con que la naturaleza dotó a la región, acrecentados o disminuidos por la acción histórica de la sociedad.

En realidad la mayoría de las cifras se refieren primordialmente a los estudios realizados por la SARH, indispensables para llevar a cabo el trabajo agrícola-ganadero y forestal. Además, hay algunos cálculos sobre reservas mineras en El Alacrán y las otras minas de Bolaños y San Martín. Poco o nada se sabe de otros recursos para explotación minera, que seguramente existen en el subsuelo regional, como tampoco disponemos de los caudales de agua en todas las cuencas, comenzando por la del río Bolaños y sus afluentes, el alto Huaynamota, etcétera. Evitaremos insistir aquí sobre los tipos

de suelos —tampoco cuantificados a escala regional— así como nos abstendremos de repetir lo dicho acerca de la fauna, pues tampoco se sabe a ciencia cierta gran cosa.

Claro que la explicación parcial a esta lamentable situación de ignorancia, radica en *el subdesarrollo extremo* del NJ, pues si el área perteneciera a una zona de riego o de gran agricultura comercial, mucho más existiría para lograr una mejor evaluación. En realidad, destacando hoy sólo en minería de plata y en algunos ramos ganaderos (así como en recursos forestales del bosque de *Pinus*, poco y mal aprovechados) el resto de las riquezas naturales se ignoran casi por necesidad. Además, en otro capítulo de esta obra se hacen consideraciones más detalladas sobre factores naturales, por lo que en este apartado sólo pretendemos decir algunas palabras *de evaluación* y adelantar ciertas conclusiones al respecto.

1. Recursos básicos y secundarios

En orden decreciente, las riquezas naturales del NJ resultan ser:

a) Los bosques de coníferas y mixtos, de la Sierra Madre Occidental, en Mezquitic y Bolaños.

b) Pastos de la porción Norte, desde Huejuquilla el Alto hasta Villa Guerrero y Colotlán-Huejúcar (en menor escala, sobre el cuerpo de la SMO).

c) Los depósitos mineros polimetálicos en Bolaños y San Martín de Bolaños (los más importantes por el valor actual de la producción).

d) Suelos agrícolas en el Noreste (Colotlán-Santa María de los Angeles-Huejúcar, Villa Guerrero,

Norte de Mezquitic y de Huejuquilla), asociados a las variables climáticas.

e) El caudal todo del río *vertebral* de Bolaños, con posibilidades de uso hidroeléctrico.

f) Otros recursos forestales en las montañas del oriente e incluso en las áreas semiáridas del centro y Sur.

g) El resto de depósitos minerales, metálicos y no metálicos.

h) Aguas subterráneas, utilizables en pequeña escala.

2. Cuadros compendiados de recursos potenciales y uso actual

a) Los más importantes, pues, son los forestales:

<i>Tipo</i>	<i>Potencial Has.</i>	<i>Uso actual Has.</i>	<i>Producción</i>
Pino-encino	366 569	1 930	26 770 m ³
No maderables	23 708		1 271 tons.
	390 277		

Fuente: SARH. *Colotlán*, 1985

Otros datos hacen llegar las reservas forestales hasta 410 277 has., que representarían el 41.6% del total de áreas potenciales de la Región.

b) Es también enorme la superficie de pastos útiles:

Tierras de agostadero

	<i>Potencial</i>		<i>Uso actual</i>
	<i>Has.</i>	<i>Cabezas</i>	<i>Producción</i>
Bovinos carne	284 350	210 588	3 557 tons.
Bovinos leche	13 070	6 395	3 155 miles
Ovicaprino carne	3 268	4 692	45 tons.
Equino	39 218	47 214	875 tons.
Total	339 906	268 889	

Fuente: SARH, *Colotlán*, 1985.

El número de hectáreas equivale al 34.5% del conjunto regional, o sea con mucho el segundo sitio después de las forestales, existiendo un promisorio futuro, en caso de que —como en el caso de los bosques— se utilicen cabal, y menos *irracionalmente*, los recursos potenciales.

c) Reservas mineras en polimetales, principalmente plata.

Hay dos compañías explotando los minerales de Bolaños (“Minera de Bolaños”) y de San Martín de Bolaños, ligadas entre sí y filiales de Industrial Minera México (plantas de beneficio con capacidad para 50 y 400 t/día de mineral). Lo único que se logró saber sobre las reservas probadas en Bolaños es que “alcanzan para 7 años más de trabajos” (mina El Alacrán y otras situadas más al Norte).

Se obtienen también una cantidad indeterminada de fluorita. Respecto a las reservas regionales en algunos libros se habla de otras reservas de plata y polimetales en la sierra llamada de Bolaños (al

Producción de metales en Bolaños 1983

<i>Metal</i>	<i>Kg.</i>	<i>Tons.</i>
Plata	23 652	
Cobre		82
Oro		3
Plomo		1 329

Fuente: *Anuario estadístico de la Minería Mexicana*, CRM, México, 1984.

Oriente) y se explotan materiales de construcción, principalmente en Colotlán. Aunque el volumen de plata producido en Bolaños no supera el 1.2% del total nacional, la actividad tiene un enorme peso regional y local en las dos poblaciones mencionadas.

d) Por lo que toca a las tierras de importancia agrícola, se agrupan las siguientes cifras:

Suelos y uso agrícola

<i>Tipo</i>	<i>Has.</i>
Agrícola	120 843
Potencial Riego	3 590
Uso actual	57 930
— de ellas, con maíz	50 622 (87.4%)

Fuente: SARH, *Colotlán*, 1985.

Los municipios de mayor interés en la agricultura maicera de los últimos años son, en ese orden: Colotlán (23.0%), Totatiche (18.5%), Huejúcar, Villa Guerrero y Huejuquilla el Alto, Mezquitic. Es decir, las subregiones Noreste y Noroeste son las más aptas para desarrollar una producción de maíz, y también de frijol, sorgo y cacahuate, más alta que la actual. Además, como ya se dijo antes, en Huejúcar, Colotlán, Santa María de los Angeles y Huejuquilla se encuentran las pequeñas obras de riego (43 unidades) de Tenasco, El Saucillo, El Morillo.

e) Según los datos del *Anuario estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*, 1981, en una cuenca de 11 947 km.² y hasta la estación de Bolaños, el escurrimiento medio de agua en los años 70 llegaba a 1 063 millones m.³ en el propio río Bolaños.

IV. LA ORGANIZACION SOCIAL DEL ESPACIO EN EL NORTE DE JALISCO

Jesús Manuel Macías M.

Presento este capítulo iniciando con los asuntos relativos a la población regional, como antecedente de la organización socioespacial de la región, haciendo énfasis en la distribución y en los efectos observados en la zona, de las migraciones externas y principalmente las que se dirigen a los EUA. Luego se indican algunas descripciones y reflexiones respecto a la organización social del espacio regional propiamente, considerando que se encuentra enmarcando dos territorios: uno indio (Huichol) y el otro mestizo (mestizo en cuanto se refiere a la categoría de lo indio), con dinámicas propias pero articulados espacialmente por diversos procesos expresados en un subapartado designado como "relaciones espaciales".

Termina el trabajo con algunos comentarios a manera de conclusiones parciales que intentan inci-

dir en algunos de los problemas más significativos que se sugieren del presente estudio, tales como la etnicidad, el desarrollo regional y el desarrollo nacional tratados de manera superficial pero con el propósito de nutrir su discusión a partir de una experiencia regional.

1. Aspectos demográficos

Este breve apartado contempla sólo algunos aspectos de la situación demográfica del Norte de Jalisco, que tienen que ver con la expresión espacial de la ocupación humana en la región. A partir de los datos censales de 1980 se tratan los asuntos de la población total, su concentración y dispersión como reflejo del rol que los habitantes rurales tienen respecto a la población que vive en las cabeceras municipales. La densidad de la población se contempla en el mero aspecto del dato, tratando sus implicaciones —las que se refieren propiamente a la dinámica demográfica— en lo referente a las relaciones intra-regionales como fundamento de las migraciones, que tienen una marcada importancia en la región.

El Norte de Jalisco es una región desde hace mucho tiempo poco integrada al resto del Estado, por tanto el comportamiento demográfico, en mucho, es un indicador de esas relajadas vinculaciones. Cabe destacar —partiendo de los datos censales de 1960 a 1980—, la relación entre la población del Norte y el conjunto de la entidad, en donde el número total de habitantes de la región ha descendido notoriamente respecto a la población global de Jalisco, pues mientras que en 1960, reunía al 3.25% de la población del Estado, para 1970 descendió a 2.20% y en 1980 llegó a 1.91%.

POBLACION TOTAL

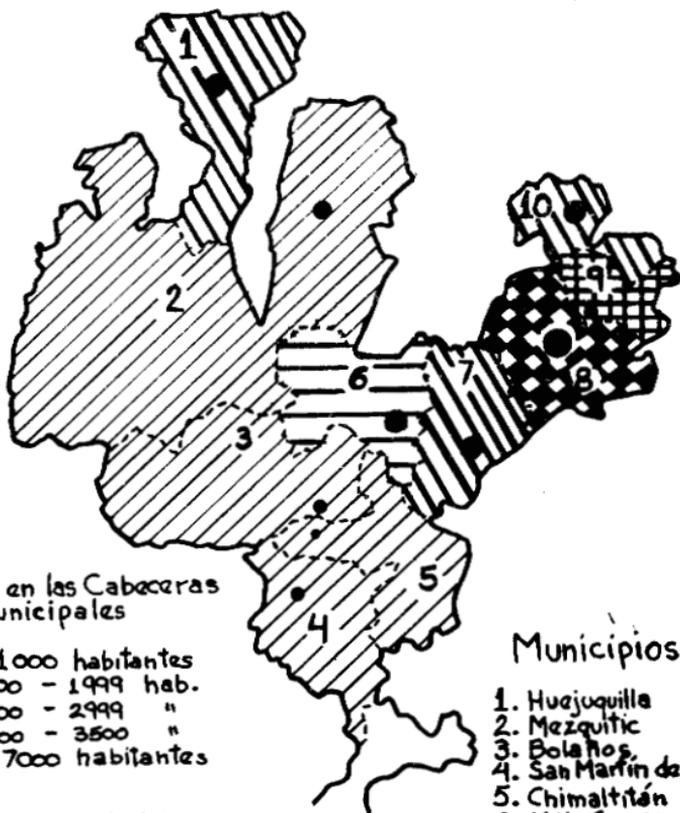
	1960	%	1970	%	1980	%
Jalisco	2 443 261	100	3 296 586	100	4 371 998	100
Norte de Jalisco	79 500	3.25	72 590	2.20	83 735	1.91

Fuente: *VIII y IX Censo General de Población*. SIC Dirección General de Estadística, México, 1963 y 1971 respectivamente.

X Censo General de Población. INEGI-SPP-México, 1984.

Norte de Jalisco

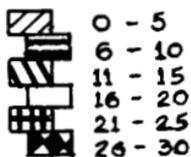
Densidad de Población y Población en las
Cabeceras Municipales, 1980.



Población en las Cabeceras Municipales

- < 1000 habitantes
- 1000 - 1999 hab.
- 2000 - 2999 "
- 3000 - 3500 "
- > 7000 habitantes

Densidad de Población
Hab/Km²



Municipios

1. Huejuquilla
2. Mezquitic
3. Bolaños
4. San Martín de Bolaños
5. Chimaltitán
6. Villa Guerrero
7. Totatiche
8. Colotlán
9. Santa María de los Angeles
10. Huejúcar

ESCALA 1 : 1 000 000
DIBUJO ASA

En esta relación es de importancia observar el comportamiento demográfico general del Estado, considerado desde el punto de vista migratorio como de equilibrio, debido a que, a pesar de tener municipios y regiones de expulsión neta, la capital es un complejo urbano de fuerte atracción migratoria tanto de habitantes jaliscienses como de otros Estados vecinos, lo cual, como su categoría migratoria lo indica, equilibra en terminos globales los flujos de población (Winnie, 1982). Tan sólo para 1980 la capital (Guadalajara) reunía poco menos de la tercera parte de la población total de Jalisco.

Como el cuadro anterior ilustra, el descenso de población de la región Norte con respecto al Estado, se observa ligado a un crecimiento casi nulo de la propia población regional en el lapso de 1960-1980, registrando un decremento en la década de los años sesenta. Tal vez la explicación de ello radica en los movimientos migratorios de la región.

Los datos censales de 1980 arrojan una población total para los diez municipios que componen la región de 83 735 habitantes; de ellos 27 254 viven en las cabeceras municipales y el resto se encuentra distribuido en más de 1 262 localidades de entre 1 y 2 499 habitantes. Lo anterior es significativo pues señala las condiciones rurales definitivas de la región y las dificultades de retención de población hacia las cabeceras municipales. Mucho de lo que condiciona esas situaciones tiene su explicación en aspectos de propiedad de la tierra, como veremos más adelante.

El 32.5% de la población de la región vive en las cabeceras municipales y ello considerando que sólo Huejuquilla el Alto, Huejúcar y Villa Guerrero, se consideraban para 1980, localidades de entre 2 500

y 5 mil habitantes y Colotlán menor de 10 mil habitantes; el resto de las cabeceras municipales estaban consignadas bajo el rango de localidades menores de 2 500 habitantes, lo cual subraya con mayor énfasis las condiciones eminentemente rurales de la región.

Respecto al panorama municipal se presentan algunas diferencias, mientras que en Colotlán el 53.19% de la población vive en la cabecera municipal y el resto se encuentra dispersa en 98 localidades menores de 2 500 habitantes, en Mezquitic sólo el 15.5% vive en la cabecera municipal, dispersando el resto de la población en 337 localidades menores. Otros municipios como Santa María de los Angeles, Bolaños y Chimaltitán, mantienen también una escasa concentración de su población en las cabeceras municipales (17.7%, 16.4% y 18.1%, respectivamente), mientras que Huejúcar, Huejuquilla el Alto, Villa Guerrero, Totatiche y San Martín de Bolaños, mantienen un mayor equilibrio concentrando en sus principales aglomeraciones entre el 30% y el 40% de su población.

En el renglón de la densidad de población, la región mantiene una proporción de 8.5 habitantes por km.², lo cual indica un rango muy bajo de densidad demográfica. A nivel municipal el panorama es muy diverso, pues mientras Colotlán y Santa María de los Angeles, son los municipios más densamente poblados (29.5 y 21.6 habitantes por km.² respectivamente), Chimaltitán, San Martín de Bolaños, Mezquitic y Bolaños son las municipalidades que ostentan los más bajos rangos de densidad demográfica con 4.1; 4.4; 4.7 y 5.7 habitantes por km.², respectivamente. Los datos de densidades pueden ser explicados por varios factores entre los

cuales se deben considerar las proporciones entre la extensión del municipio y su población.

Mezquitic es el municipio más extenso de la región y de todo el Estado de Jalisco, abarcando cerca del 4% de su territorio y es el municipio que cuenta con mayor población *regional*. No obstante, lo extenso de su dominio y las formas de distribución de su población (cerca de la mitad son indios huicholes) hace que tenga una de las densidades más bajas y una distribución más equilibrada en términos espaciales, pues la cabecera municipal apenas concentra el 15.7% de su población total, distribuyendo el resto en 336 localidades menores de 2 500 habitantes. Un caso opuesto sería el de Santa María de los Angeles, que es el segundo municipio con mayor densidad demográfica, pero el menos extenso de la región con apenas 262.3 km.² y asimismo es el tercer municipio menos poblado.

Otro aspecto de la población regional lo compone la población económicamente activa (PEA), que en toda la región asciende a 24 224, es decir el 30% de la población total. Cerca de la mitad de la PEA regional se dedica a actividades ligadas al sector agrícola, ganadero y forestal; sólo el 4% tiene ocupación en industria manufacturera y el 3.7% lo hace en el comercio. En la minería apenas se consignaba el 0.7% de la PEA en 1980, logrando ascender en 1986 al 2.8% gracias al incremento de las labores en las minas argentíferas de Bolaños y San Martín de Bolaños. Por otra parte el censo de 1980, registra un alto porcentaje (28%) de PEA dedicada a actividades no especificadas, lo que hace concluir que el restante 13.6% de la población se halla distribuida en otros sectores como los servicios de gobierno, la industria de la construcción, etcétera.

Antes de abordar propiamente el renglón de las migraciones de la región, se hace necesario comentar algunos aspectos relativos a la composición de la población por sexo y edad. A nivel regional, el 47% de la población total se halla en el grupo de edad de los 0 a los 14 años, lo cual significa que casi la mitad de la población es compuesta por infantes en edades consideradas como no productivas.

Los grupos de mayor potencialidad productiva, es decir de los 15 a los 29 años y de los 30 a los 44 años suma regionalmente en el caso del primer grupo: cerca del 21% de la población total; mientras que el segundo alcanza en edad una cifra promedio de 12.5%.

Los datos anteriores engloban al 80.5% de la población total. Respecto a las diferencias por sexo se observa que salvo el caso del municipio de Bolaños, las otras nueve municipalidades registran diferencias porcentuales en la composición de su población, sobre todo en el grupo de 15 a 29 años en donde la diferencia se acerca al 3% más en la población femenina respecto a la masculina. En el grupo de los 30 a los 44 estas diferencias sólo llegan al 1.2% a nivel regional.

Los datos anteriores sugieren que a pesar de ser considerada la región Norte de Jalisco como de fuerte expulsión (Winnie, *op. cit.*, 1982), los efectos demográficos de las migraciones que suelen incidir generalmente en la población masculina en edad productiva, no ha producido alteraciones considerables en la composición por sexo y edad en las localidades de la región. Aunque ciertamente es sensible para el grupo de 15 a 20 años, tal vez lo anterior remarque con énfasis la temporalidad de los movimientos migratorios cuyo alcance no afecta

**CATEGORIAS MIGRATORIAS DE LOS MUNICIPIOS DEL
NORTE DE JALISCO 1970 - 1980**

Fuerte atracción	Atracción	Equilibrio	Débil expulsión	Fuerte expulsión
Bolaños		Mezquitic	Huejuquilla el Alto	Colotlán Chimaltitán Huejúcar San Martín de Bolaños Santa María de los Angeles Totatiche Villa Guerrero

Fuente: *Estudio sociodemográfico de Jalisco*. CONAPO, México, 1985.

tampoco la fecundidad, ya que hemos visto que la población infantil se acerca al 50% de la población regional.

El Norte de Jalisco, es considerada como de fuerte expulsión, no obstante registra modalidades municipales, respecto a sus categorías migratorias; un estudio de CONAPO (1985) asigna las siguientes:

Aunque la excepción al comportamiento migratorio de los municipios de la región está conformada por Bolaños, y a pesar de que en el citado estudio de CONAPO se atribuye su categoría migratoria a "las condiciones que imperan en el Norte del Estado (. . .): población escasa y dispersa, topografía accidentada, pocas vías de comunicación, etcétera. Asociadas a una limitada actividad económica, son al parecer un factor importante que ha influido en Bolaños (municipio localizado en el centro de la región), como el polarizador del comercio y los servicios en la zona. Esto, sin considerar que ésta es una región que económicamente tiene fuertes nexos con el Estado de Zacatecas", cierto es que la cabecera municipal de Bolaños, por razones de las vías de comunicación, se encuentra enlazado el eje Colotlán-Totatiche y Totatiche-Villa Guerrero-Bolaños-Chimaltitán-San Martín de Bolaños, con el resto del territorio de la región huichola en su parte meridional y que sin duda tiene una importante función comercial para surtir de mercancías manufacturadas tanto a su propia población (de la cabecera municipal) como a un gran número de rancherías que se encuentran dispersas en la zona mestiza y huichola.

No obstante, lo que nos parece un factor relevante en la repercusión del dato migratorio del municipio es la actividad minera que por lo menos

hace 14 años con la instalación de la compañía minera de Bolaños, S. A. (MIBOSA), ha sostenido una importante actividad que efectivamente ha atraído a trabajadores y empleados de estados como Chihuahua y Michoacán. Asimismo ofrece empleos a los oriundos del municipio, incluso mantiene un grupo de obreros flotantes de indios huicholes. En el recorrido de campo (enero de 1986) consignamos la presencia de 310 obreros y 80 empleados de MIBOSA: de aquéllos cerca de 40 eran huicholes.

Respecto al municipio de Mezquitic, considerado como de equilibrio, la explicación del comportamiento migratorio tal vez se encuentra en que casi el 50% de su población son indios huicholes, que si bien emigran algunos de ellos de manera temporal generalmente no cambian de residencia, además de que sus movimientos a este respecto son muy difíciles de consignar en la estadística. Ello probablemente explique su excepcionalidad frente a la agrupación de municipios de igual categoría migratoria hecha por el análisis sociodemográfico de Jalisco del CONAPO, en el que se sitúa a ese municipio al margen de las explicaciones generales respecto a población urbana, PEA urbana y población analfabeta.

El resto de los municipios de la región están principalmente en el rango de fuerte expulsión (Huejuquilla el Alto de débil expulsión) lo que determina en general el comportamiento migratorio de la región. Tal como indica Winnie (1982, *op. cit.*) los datos disponibles a niveles estatales sobre la migración dentro del territorio nacional ofrecen un panorama incompleto debido a la ausencia del registro de los movimientos internacionales, aspecto que por sí ofrece extraordinarias dificultades para su

cuantificación, no obstante es sabido que “la migración de mexicanos a Estados Unidos es muy voluminosa, predominantemente de tipo laboral y de plazo más o menos corto, pero con un importante saldo neto, a largo plazo, de la migración de mexicanos al vecino país. . . Jalisco tradicionalmente se encuentra entre los principales estados de origen de esas migraciones. Si fuese posible tener cantidades (exactas) del saldo migratorio del Estado en las migraciones internacionales y combinarlas con los datos del país Jalisco seguramente tendría un saldo negativo en relación al Estado en su totalidad” (Winnie, *supra cit.*).

Según datos disponibles respecto al saldo de migración neta de la región del Norte de Jalisco, en periodo 1950-60 fue de -20 254 habitantes y para el periodo 1960-70 la cantidad alcanzó la cifra de -37 509 habitantes, conformando así una tendencia que parece mantenerse en la última década. Desde luego que a nivel de migraciones internas, se registraron movimientos importantes de habitantes del Norte de Jalisco hacia Guadalajara y zona metropolitana (Winnie, 1984).

En el recorrido de campo que realizamos los autores de este trabajo colectivo, registramos una importante afluencia de migrantes de la región hacia los Estados Unidos. Sin haber podido cuantificar esa afluencia, las observaciones de ciertos indicadores entre los que destacan los vehículos con placas gringas y las entrevistas con los lugareños y las autoridades locales, pudimos apreciar que las más fuertes movilizaciones a nivel municipal se registran en los municipios de Huejúcar, Colotlán, Santa María de los Angeles y Huejuquilla el Alto; aunque en el resto de los municipios también apre-

ciamos los rasgos de los migrantes que van a los Estados Unidos.

Más que la cuantificación de migrantes ocupó nuestra atención los efectos locales de esas migraciones. Según Winnie (1984), los efectos locales de esos flujos son más bien positivos en la medida en que generan oportunidades de trabajo para familiares y medieros que trabajan las tierras del migrante en su ausencia, al mismo tiempo provocan el ingreso de divisas lo cual, en suma, arroja efectos colaterales de saldos positivos debido a que su resultante —según Winnie— es la generación de trabajos adicionales con efectos en cadena en la estructura social, es decir, que la fuente de trabajo abandonada por el migrante es ocupada por otro individuo que asciende, dejando su lugar asimismo a otro trabajador de más bajo nivel en la estructura socioeconómica que de *facto* se promociona en ese sentido.

Todo ello tiende a la conformación de mejores niveles de ingresos medios para aquellos individuos que se quedan en el lugar de origen, es decir, los no migrantes. También se supone que estos efectos inciden en una mayor retención de la “emigración potencial” a largo plazo, por otra parte, el aumento de la llegada de divisas es visto por el citado autor como un flujo que se dedica al consumo de bienes no duraderos, en términos de las aportaciones de los migrantes al sostenimiento de su unidad productiva familiar y de su propio fondo de reserva mientras el migrante no trabaja antes de emprender una nueva migración. Ahora bien, de lo anterior se desprende que los gastos de la divisa para la reproducción de la unidad, se efectúan al menudeo dentro de la localidad, aspecto éste que supone la generación de empleos que de otra manera no existirían.

El flujo de divisas introducidas por los migrantes también se localiza hacia la obtención de bienes duraderos de consumo como las mejoras en la calidad de la vivienda; se considera que una parte de esas divisas es reunida por migrantes como un fondo de capital para realizar inversiones productivas, sea en la compra de tierras agrícolas o el establecimiento de algún negocio.

Los anteriores planteamientos se sitúan en buena medida bajo el plano de "hipotéticos" cuyas conclusiones de todas maneras se encaminan a formular efectos favorables tanto locales como "subregionales". Cito: "... los efectos de los movimientos laborales a Estados Unidos en el mercado del trabajo local y en los ingresos familiares dentro de la comunidad son muy favorables para las economías locales de las comunidades de origen y, por medio de ellas, las economías regionales y nacionales también" (Winnie 1984, *op. cit.* p. 127).

Sin poder evaluar los saldos positivos de ese tipo de migraciones en el Norte de Jalisco, lo que conviene es señalar algunos aspectos concretos de sus efectos, que fueron reunidos en nuestra observación de campo y en las entrevistas realizadas sobre el terreno.

Llamaron nuestra atención las observaciones realizadas por diversos lugareños desde peones hasta presidentes municipales que coincidían en el hecho de que los migrantes provocaban una cierta inflación local, referida no sólo a los inmuebles de los pueblos y a las tierras agrícolas, sino a los productos de consumo perecedero. Es decir, la introducción de divisas por parte de los migrantes y las tendencias demostradas por ellos en la adquisición de casas y terrenos agrícolas para ostentar su nueva

situación económica, ofreciendo cantidades que duplicaban —o multiplicaban, en fin— el precio valuado de aquellos bienes, provocan una alza generalizada de su valor, hecho que dejaba fuera del alcance de los bolsillos la adquisición de inmuebles de aquellos habitantes no migrantes.

Por otro lado apreciamos que cantidades importantes de terrenos agrícolas, paradójicamente, no eran trabajados debido a que sus dueños se encontraban en los Estados Unidos. Casi patético resulta el ejemplo del municipio de Santa María de los Angeles donde según un censo reciente realizado por las autoridades municipales, 60% de la población del municipio de edades entre los 15 y 30 años se encontraban en los Estados Unidos, señalando el presidente municipal que los lugareños “ya no quieren trabajar los campos por irse a E.U.”, agregando que de los terrenos cultivables sólo se trabajaba el 20%.

El caso de Huejúcar no difiere mucho, las autoridades municipales calculan que cerca de la mitad de la población municipal (12 500 habitantes) están en Estados Unidos, que cada familia tiene dos miembros en el vecino país y que más del 50% de las familias reciben un cheque mensual proveniente de E.U. Señalaron además que “antes los rancheros llegaban a vender sus productos al pueblo, ahora llegan a comprar”, reafirmando el trastoque de las unidades productivas familiares en paralelo a su efecto en la estructura económica local: “Aquí es más caro que en Guadalajara. . . los que vivimos aquí pagamos el pato del dólar. . . hay pocos albañiles porque todos andan embelleciendo las casas. La gasolinera sola, paga un millón de pesos de impuestos mensuales, hay muchas videocaseteras, muy poco invierten en el comercio. . .”

Todo lo anterior supone una aprehensión de los efectos de las migraciones laborales a EUA en términos de sus repercusiones económicas y sociales a diferentes niveles, desde la escala de la unidad productiva familiar, a la estructura económica de las poblaciones, de las relaciones rural-urbanas y desde luego el impacto a nivel regional.

Es difícil señalar de manera contundente la magnitud de esos efectos que tal vez tengan diferente impacto dependiendo de la coyuntura por la que atraviesan no sólo las regiones sino el país en su conjunto, pero vale señalar que, por lo dicho, la tendencia de esos efectos en momentos de crisis tiende a agudizar ésta, debido a que las estructuras económicas locales y regionales no mantienen un ritmo de crecimiento capaz de enfrentar la monetarización de la economía amplificada por la devaluación del peso respecto al dólar. Económicamente se aprecian trastoques inflacionarios, y socialmente se conforma un desplazamiento donde ya los grupos tradicionales de poder económico se enfrentan a un estrato emergente de importante poder adquisitivo representado por los migrantes de la región que han tenido la más baja ubicación en la estratificación social.

Además de los efectos inflacionarios registrados en la región, apreciamos otros que, por su dificultad de cuantificar, señalamos sólo en su aspecto cualitativo. Los migrantes no sólo introducen dólares sino también manufacturas, aparatos electrónicos y electrodomésticos, automóviles y camionetas y desde luego implementos de vestido. Es de hacer notar la introducción de la moda del vestido, de las modificaciones en los patrones de consumo no sólo alimenticios sino suntuarios, como un indicador de efectos promotores de cambios culturales.

2. Organización social del espacio

En el apartado anterior hicimos referencia a la condición básicamente rural de la región; las cabeceras municipales son aglomeraciones humanas o ciudades pequeñas en las que habitan la población no india y en donde se efectúan las funciones administrativas, políticas y de abasto de manufactura y de otros productos de consumo perecedero. Casi todas las cabeceras municipales mantienen un patrón estructural en donde al centro de la aglomeración se ubica la presidencia municipal frente a un parque y al lado o enfrente se halla la iglesia principal, en torno a este cuadro y a lo largo de la calle de acceso a la carretera se encuentran los comercios; la perifería está conformada por casas habitación.

Respecto a los materiales de construcción que dominan estas aglomeraciones, el *X Censo General de Población y Vivienda* registra que en general, en todas las cabeceras hay una cierta dominancia del adobe como material para construir paredes; los techos principalmente son dominantes en bóveda de ladrillo o loza de concreto. Los casos excepcionales son Bolaños y Huejuquilla el Alto donde predominan casas de tabique con techos de bóveda de ladrillo. En general los pisos en su mayoría están consignados como de tierra, aunque hay un número importante de casas que los tienen de cemento en proporción que se acerca al 50% y 40% respectivamente.

En materia de servicios como electricidad, agua entubada y drenaje, el cuadro siguiente ilustra el nivel de disponibilidad de estos servicios en la región. Respecto a la disponibilidad de agua entubada se aprecia que los municipios de Huejúcar, Colotlán

y Huejuquilla tienen niveles superiores al 60% de surtimiento en casas habitación, frente a otro grupo de municipios como Bolaños, Santa María de los Angeles, Totatiche y Villa Guerrero que oscilan entre el 38% y el 47% de surtimiento de ese servicio; sólo San Martín de Bolaños y Mezquitic alcanzan menos del 35% y Chimaltitán llega apenas a cerca del 15%.

También respecto a la disponibilidad de energía eléctrica, son Huejúcar, Colotlán y Huejuquilla los municipios que alcanzan las mayores cifras regionales (más del 50%) de surtimiento de este servicio en sus viviendas particulares; Mezquitic y Chimaltitán ocupan las cifras más bajas al respecto (8% y 22 % respectivamente). El resto de los municipios oscila entre el 28% y el 45% en este sentido.

En lo que se refiere a las casas particulares que tienen tubería de drenaje, son también Colotlán y Huejúcar, junto con Totatiche, los que registran mayor número de casas con este servicio, el resto de los municipios mantienen cifras superiores al 70% de casas que no disponen de tubería de drenaje, y en consecuencia las formas del mismo son diversas.

Los indicadores citados ilustran, aunque con limitaciones, que si se pudiera hablar de rasgos de urbanización en las aglomeraciones municipales, son Huejúcar, Colotlán y Huejuquilla, las que más avance han logrado al respecto. Esto no quiere decir que el resto de las cabeceras municipales se encuentren muy alejadas de éstas en lo referente a esos indicadores, porque se debe considerar que los datos usados abarcan a todo el territorio municipal, no sólo a las cabeceras.

Un elemento que singulariza la región es la división del territorio interno de ésta, en lo que po-

dríamos llamar territorio indio y mestizo. Este rasgo determina cualitativamente ciertas relaciones de la organización social del espacio norteño jalisciense. Los municipios tienen sus cabeceras y hay dispersas diversas rancherías. Las relaciones de las rancherías con respecto a la cabecera municipal son diversas y es ahí en donde se impone la consideración desigual del territorio huichol con el no indio.

El territorio huichol suma un área de 4 457 km.², lo que supone poco más del 42% de toda la región del Norte de Jalisco que es de 9 855.25 km.². La población huichola, no obstante sólo se acerca al 14% del total regional.

Ahora bien, el territorio huichol se organiza en torno a 5 grandes comunidades que son: Santa Catarina, San Andrés Cohamiata, San Sebastián Teponahuastlán, Guadalupe Ocotán y Tuxpan de Bolaños. Cada una de esas comunidades mantienen la propiedad de su territorio bajo el rubro jurídico de Bienes Comunales y cada comunidad tiene una cabecera en donde se asientan los funcionarios de gobierno y religiosos; por lo menos ahí se asientan formalmente. En torno a la cabecera y dispersos por todo el territorio de la comunidad se encuentran rancherías en donde habitan una o varias familias que frecuentan su cabecera de comunidad en razón directa a ciertas necesidades de abasto, salud, religión, etcétera.

Conviene hacer una síntesis de la historia y etnografía de los grupos huicholes para ubicarlos en el contexto actual.

En Nahmad, S. (1972) se encuentran dos hipótesis del origen de los huicholes, la primera que fue descrita en el estudio sobre esta etnia que publicó

**VIVIENDAS PARTICULARES POR MUNICIPIO
DISPONIBILIDAD DE ENERGIA ELECTRICA Y
AGUA ENTUBADA, SEGUN DISPONIBILIDAD DE DRENAJE**

Municipio

Disponibilidad de Energía eléctrica y agua entubada	Total de viviendas particulares	Con tubería de drenaje	Sin tubería de drenaje
<i>Bolaños</i>	1057	96	871
1. Dispone de agua entubada	489	93	383
2. Dispone de energ. eléct.	322	83	225
<i>Colotlán</i>	2696	879	1684
1. Dispone de agua entubada	1491	844	614
2. Dispone de energ. eléct.	1555	844	959
<i>Chimaltitán</i>	759	22	718
1. Dispone de agua entubada	128	18	101
2. Dispone de energ. eléct.	163	19	132

<i>Huejúcar</i>				
1. Dispone de agua entubada	1466	237	1191	1191
2. Dispone de energ. eléct.	925	227	664	664
	784	227	537	537
<i>Huejuquilla</i>				
1. Dispone de agua entubada	1711	65	1537	1537
2. Dispone de energ. eléct.	925	227	689	689
	784	190	537	537
<i>Mezquitic</i>				
1. Dispone de agua entubada	2353	48	1765	1765
2. Dispone de energ. eléct.	515	45	447	447
	177	31	137	137
<i>San Martín de Bolaños</i>				
1. Dispone de agua entubada	855	11	754	754
2. Dispone de energ. eléct.	303	9	274	274
	241	7	222	222
<i>Santa María de los Angeles</i>				
1. Dispone de agua entubada	1003	127	844	844
2. Dispone de energ. eléct.	512	127	361	361
	485	118	335	335
<i>Totatiche</i>				
1. Dispone de agua entubada	1442	241	1171	1171
2. Dispone de energ. eléct.	579	225	384	384
	613	233	371	371

116	<i>Villa Guerrero</i>	1510	57	1361
	1. Dispone de agua entubada	576	56	497
	2. Dispone de energ. eléct.	514	50	

Fuente: SPP. *X Censo General de Población y vivienda Jalisco*. 1980.

Norte de Jalisco

Territorios Huichol y Mestizo



SIMBOLOGIA

-  Territorio Huichol
-  Territorio Mestizo
-  Cabeceras Municipales
-  Comunidades Huicholas
-  Límites Municipales

ESCALA 1:1 000 000
DIBUJO ASA.

el Museo Nacional de Artes e Industrias Populares en 1954, refiere que los huicholes habitaban gran parte de lo que han en el Estado de Nayarit, y que como consecuencia del avance de los conquistadores españoles se vieran obligados a replegarse hacia las montañas del Norte y Oriente de Nayarit, donde encontrarán una zona de defensa natural y en donde permanecieron en condiciones de aislamiento durante siglos. "A ello se debe quizá que [el huichol] conserve un gran concepto de sí mismo, y que no consienta en que existe raza superior a la suya. Esto se nota en todos sus actos internos o externos, muy particularmente en su conducta, que no ha conocido la sumisión".

La otra hipótesis está planteada en el estudio de Furst (1966), quien sugiere la adscripción chichimeca de los huicholes basado en el análisis de la mitología huichola y en donde señala que para los aztecas y luego para los españoles las diversas tribus fronterizas, en el área de los actuales Estados de Jalisco, Zacatecas, Aguascalientes, etcétera, eran conocidos como teochichimecas. Refiere que en las primeras fuentes informativas (códices y crónicas) no se encuentra registrada ninguna tribu con el nombre de Wixárica, que es como los huicholes se designan a sí mismos, sin embargo destaca que en el código florentino se describe a los recolectores de peyote de grupos teochichimecas, haciendo culto de manera similar a como lo hacen en la actualidad los huicholes. Citando a Wigberto Jiménez Moreno quien sugirió que los huicholes estaban emparentados con los guachichiles (teochichimecas), Furst plantea que la palabra huichol se asemeja más a una deformación del término guachichil que wixainca. Desde esta perspectiva se sugiere que los huicholes

ocuparon el territorio que actualmente dominan provenientes de las zonas desérticas del Norte del país, aunque la proveniencia de la costa nayarita es considerada por el autor de la siguiente manera: “. . . los huicholes de algunas partes de la zona también hablan de una migración de las deidades familiares (. . .) que vino de la costa hacia la sierra, y la celebran en sus rituales. Por lo tanto, bien puede ser que los antecesores de los huicholes hayan sido la mezcla de varios grupos emparentados desde los puntos de vista étnico y lingüístico, convergente en la forma que venían de diferentes direcciones —de los desiertos de la zona centro del Norte así como de las tierras bajas costeñas. . . Existe poca duda acerca de que los antecesores de los modernos huicholes emigraron originalmente hacia la región Noroccidental o norcentral de México, desde un lugar situado más al Norte, junto con otras gentes de habla uto-azteca. . .”.

Los huicholes son una etnia que dado el punto de vista lingüístico se le considera parte de la familia yuto-azteca. Muchos de los aspectos que rigen su vida colectiva e individual, se remiten a la concepción que tienen del mundo; para algunos investigadores la cultura del huichol deriva de una mezcla de elementos precolombinos y católicos.

Los aspectos religiosos, espirituales en general y los de salud, así como los que competen a la sanción social de ciertos actos como el matrimonio, son entremezclados por ritos que ejecutan los maraacames o sacerdotes, quienes regulan la existencia de los huicholes desde su nacimiento hasta su muerte pasando por los ciclos de salud-enfermedad y el matrimonio.

El Maraacame ha sido pues, la piedra angular de la conservación cultural huichola, aunque en el pre-

sente tiende a ser sustituido en algunos aspectos de su competencia, como la ejecución del matrimonio, debido a que cobra una cantidad determinada de dinero por sus servicios.

La gran espiritualidad del pueblo huichol se refleja en el conocido rito del peyote, al que acuden para tener comunicación con las diversas deidades creadas por la tradición huichola, y del que muchos estudios etnográficos han dado cuenta (cfr. Nahmad, 1972 *op. cit.*). Del mismo modo en que estos elementos están presentes en las actividades productivas como la siembra de los coamiles, que se realiza después de celebrada la parte del peyote o de hikuiriNeirra, durante los primeros días de julio de cada año.

Los huicholes como otras culturas mesoamericanas han deificado los puntos cardinales, para los que llega a cinco, mientras que la cultura occidental sólo concede cuatro (Norte, Sur, Este y Oeste). Y al contrario de otras culturas mesoamericanas para los que el quinto punto cardinal ha sido el centro, para los huicholes es lo alto del cielo. El océano Pacífico (tatei Aramara) y el Lago de Chapala (Rapawiyeme) son lugares sagrados, lo mismo que las cuevas de Teakata en plena zona huichola. Ahí acuden en eventuales visitas para ofrecer rito a las deidades de esos lugares.

Otras determinantes de la vida de los huicholes están muy ligadas a funciones bien terrenales como las costumbres sexuales y las gestiones de gobierno encomendadas a las autoridades civiles que menciona más adelante.

Las costumbres sexuales están muy relacionadas con la reproducción, más que biológica, de las unidades productivas y correspondientes con la dis-

persión de las familias extensas en su territorio, matrimonios monogámicos, poligámicos, incestos, etcétera, tratados de manera particular en otros textos (Vici Mata, R. 1982 y Palafox, M. 1985) no son sino un reflejo de las condiciones de vida de las comunidades huicholas, de su código propio y de la prohibición autoimpuesta de mezclarse con otros individuos no huicholes.

El gobierno huichol rige los aspectos jurídicos, judiciales, económicos, comunales y los conflictos sociales, y en buena medida también regula las respuestas de estos indios a las agresiones mestizas, o a las intervenciones de los gobiernos estatal y federal.

Las comunidades huicholas mantienen vínculos diversos con las cabeceras municipales; en el caso de cambio de autoridades, de asuntos judiciales y de orden administrativo, la relación es en términos comunitarios, a diferencia de las rancherías pobladas por mestizos cuya vinculación es individual. Esto que aparentemente puede considerarse un funcionamiento natural, en el fondo y en términos espaciales plantea un interesante problema de administración de territorios en donde se verifica una imposición más o menos filtrada de ciertas determinaciones de la llamada sociedad nacional hacia las comunidades indias. De hecho en el territorio indio hay un traslape político-administrativo que se encubre con una supuesta autonomía de las comunidades para gobernar, organizar y administrar su territorio.

Cierto es que el acceso a los recursos y la ubicación de los núcleos familiares al interior de las comunidades indias así como la organización del trabajo, las obligaciones y los derechos dentro de

su territorio, están regidos por sus propias leyes. No obstante, en general, priva el dominio político-administrativo de las cabeceras municipales, lo cual lejos de suponer una subordinación pacífica, conforma una determinada defensa del espacio huichol frente a diversas amenazas de restricción territorial, entre las que se encuentran principalmente las invasiones mestizas y, por otro lado, dificultades entre diversas comunidades indias por límites territoriales.

3. Territorios internos

3.1. El territorio indio

En el Norte de Jalisco existen 5 comunidades huicholas, ya mencionadas, que abarcan 4 457 km.² de propiedad en bienes comunales. Las comunidades son: San Sebastián Teponahuastlán, Tuxpan de Bolaños, Santa Catarina Cuexcomatlán y San Andrés Cohamiata, de la que Guadalupe Ocotán se considera como anexo para efectos de su tramitación agraria. Tal superficie es la que oficialmente se encuentra registrada en la documentación de la Reforma Agraria bajo la acción de Reconocimiento y Titulación.

Todos los territorios de estas comunidades se encuentran lindantes, de tal manera que forman un área continua que abarca grandes porciones de los municipios de Bolaños y Mezquitic. Según R. Mata (1980) los habitantes huicholes se agrupan en 404 rancherías dispersas en las áreas de las cinco comunidades. En términos generales, el área huichola jalisciense abarca poco menos de la mitad de todo el universo huichol que según S. Nahmad (1972) es de 10 000 km.² diseminadas en cuatro entidades

federativas que además de Jalisco son: Nayarit, Durango y Zacatecas.

De hecho el dato de la extensión territorial huichola es sumamente relativo debido a que permanentemente se encuentran en conflicto con los llamados invasores mestizos. Los expedientes agrarios de estas comunidades son claros testimonios de un territorio fluctuante, siempre amenazado y siempre defendido. Uno de los aspectos que durante mucho tiempo ha agudizado la fluctuación del territorio huichol en sus límites ha sido la situación fronteriza de las comunidades indias, fronteriza en el sentido de que se ubica en la delimitación confusa entre los Estados de Jalisco, Nayarit, Durango y Zacatecas. El caso, por ejemplo de la comunidad de San Andrés Cohamiata cuyo límite hacia el Noroeste son también los límites entre dos municipios (Mezquitic y Mezquitlan) y los Estados de Jalisco y Durango. También dicha comunidad sirve de límite entre los municipios de Mezquitic, Jalisco y el municipio de La Yesca, Nayarit y consecuentemente es el límite entre ambos Estados.

Las comunidades huicholas mantienen documentación de sus tierras que fueron tituladas por la Corona Española durante la primera mitad del siglo XVIII, a excepción de Tuxpan de Bolaños que perdió tales documentos durante los movimientos encabezados por Manuel Lozada. Los documentos oficiales (resoluciones presidenciales) de confirmación y titulación de bienes comunales para las comunidades en cuestión fueron publicados en las fechas que a continuación se indican:

A pesar de que, desde el punto de vista jurídico las comunidades huicholas han mantenido un cierto respaldo (representado por documentos oficiales),

Comunidades huicholas

Fecha de resolución
presidencial

Santa Catarina Cuexcomatitlán	29/X/60
San Sebastián Teponahuastlán	19/IX/53
Guadalupe Ocotán	19/IX/53
San Andrés Cohamiata	9/XI/65
Tuxpan de Bolaños	2/IX/47

Fuente: SRA. Impresión selectiva de trámites publicados en el *Diario Oficial de la Federación*, 1984.

en la realidad están frecuentemente **respondiendo** a invasiones diversas. Llama la atención un litigio de la comunidad de San Andrés Cohamiata, en la que según oficio de fecha 25/II/81, del expediente 164 (SRA) se señala: "... tenemos bastantes años con problemas de invasión por las comunidades San Juan Pellotan, Municipio de Jesús María, Nayarit; San Lucas de Jalpa, municipio de Mezquital, Estado de Durango; El Refugio, municipio de Valparaíso, Zacatecas; y Santa Catarina Mezquitic, Jalisco, quienes han usufructuado indebidamente los agostaderos de nuestra comunidad y, la madera de nuestros bosques..." Muy recientemente fue denunciada por el presidente del Supremo Consejo Huichol "... la invasión de 80 has. propiedad de los huicholes por parte de mestizos de Camotlán, Santa Catarina y Bolaños... quienes incluso cuentan con protección policiaca." (*Excélsior*, 16/II/86).

Digamos que una de las características del territorio huichol es justamente la que señalamos líneas arriba, o sea las constantes invasiones de sus tierras con el consentimiento de caciques y grupos de poder locales. En otro orden de cosas, valdría la pena referirnos ahora a la manera en que, a nivel de comunidades, los huicholes organizan su espacio.

Habíamos señalado que en cada comunidad se encuentra una cabecera en donde formalmente se asientan los poderes comunales, donde funge el gobernador o tlatohuani, un alcalde o arkarite, un capitán así como un alguacil o arkuatsine y un sargento o tsaraketi y policías o topiris. Al parecer la cabecera de comunidad mantiene diversas casas habitación que son propiedad de huicholes que de ordinario habitan en alguna ranchería circunvecina. De tal suerte que en realidad la mayor parte de la población huichola de una comunidad se encuentra dispersa en todo el territorio, aglutinándose en sus rancherías por patrones que nos parecen derivados de cierta conformación de un núcleo familiar original, es decir, un nuevo matrimonio se aloja en un rancho donde habita la familia del novio o la novia en donde hace más falta la presencia del hombre para ayudar a las tareas productivas, en la mayoría de los casos sin embargo hay una tendencia a seguir un patrón de virilocalismo en donde el padre de familia trata de conservar a los hijos varones viviendo con sus mujeres en su rancho. Aunque desde luego no es regla inflexible, pues todo parece depender de los arreglos entre las familias para conformar un matrimonio.

De esta manera se reproducen las formas de ocupación del territorio huichol, en donde es el hombre el que generalmente sale a trabajar sólo durante varios días, a efectuar el coamil (cultivo de maíz) o a cuidar el ganado.

Generalmente los ranchos se componen de entre 3 y 8 casas con un calihuey (templo típicamente huichol donde se realizan las fiestas tradicionales). Hay casas construidas con paredes de adobe y las hay construidas con rocas y con techo de paja de

dos aguas, aunque la generalidad de las casas observadas en la comunidad de Tuxpan de Bolaños eran de adobe con techo plano y guarnición de azotea.

Nos parece que esta forma de ocupar su territorio obedece a múltiples razones que pueden corresponder a las situaciones de amenaza del territorio, y consecuentemente a la necesidad de defenderla, para lo cual es preciso controlarlo y para controlar un territorio compuesto básicamente por elementos topográficos abruptos se precisa dispersar a la población. Sin olvidar otras razones de índole propiamente cultural, que inciden directamente en la forma de ocupación del territorio y otra más que parece determinante en esta cuestión es la naturaleza de las tareas productivas de los huicholes. Estos viven básicamente dependiendo de la agricultura, y la agricultura huichola es fundamentalmente el coamil.

El coamil consiste esencialmente en el desmonte a machete, la quema y la siembra que se efectúa en plena época de lluvias (junio-julio) y se hace mediante la ancestral COA o WIKÁ que se utiliza para oradar la tierra, a la que se introducen las semillas.

Por razones que es preciso investigar más a fondo los huicholes eligen los terrenos para efectuar el coamil principalmente en zonas de pendientes, por sobre los terrenos planos que aunque pocos, son insuficientemente aprovechados en su agricultura. Las zonas que eligen para realizar el coamil puede, en ocasiones, estar bastante lejos de sus casas, a varios días de camino, por lo que frecuentemente realizan cambios de residencia temporal al lugar del coamil principalmente durante la época de siembra, o cuando "está en elote". En este último caso, co-

mo en el primero, el traslado eventual de la familia huichola tiene la finalidad de cuidar el coamil para que no sea comida la semilla o el elote por animales silvestres y otras plagas. Esta es una razón agregada que fundamenta la dispersión de la población huichola en todo su territorio y es preciso entenderla así, sobre todo cuando se piensa en programas de desarrollo comunitario. En ciertos ranchos huicholes se ha utilizado el tractor y fertilizantes para trabajar la tierra. Al parecer la poca disponibilidad de terrenos planos y la tradición agrícola huichola han dejado como saldo que la incorporación de novedades tecnológicas tengan poco éxito, además de que el escaso alcance de esas novedades para asegurar incrementos de productividad que incidan en una aceptable rentabilidad para pagar los créditos de adquisición de esos implementos, está con mucho, fuera de la lógica de la reproducción india. En nuestro recorrido de campo en la comunidad de Tuxpan de Bolaños pudimos apreciar como testigos de ello, un par de tractores desarmados que yacían inútiles en el lugar.

La agricultura huichola además de maíz, también contempla el frijol y la calabaza. En ciertos meses del año, los que corresponden a la época de lluvias, los huicholes aprovechan otros recursos del entorno: camarones de río, peces, otros frutos, la flor de calabaza, el ejote, entre otros. El pasto crece y las vacas engordan, se aprovecha su leche, se hacen quesos. En estas épocas, es evidentemente que contrastan con las de sequía, en donde hay dependencia de la reserva de granos del coamil, si éste fue bueno se sobrevive sin dificultades y si no, los huicholes despliegan diversas suertes de estrategias de sobrevivencia, entre las que se encuentra sus traslados

hacia tierras mestizas para trabajar principalmente en tareas igualmente agrícolas, por ejemplo, son bien recibidos en el cultivo tabacalero de las tierras nayaritas, en las minas de Bolaños.

También la ganadería huichola tiene al respecto una gran importancia, principalmente el ganado mayor, aunque asimismo la venta de los cerdos puede ayudar en algún problema, pero es el ganado vacuno el que no sólo sirve como práctica económica estratégica sino que en varios casos es un elemento determinante en la conformación de la estratificación social interna de los huicholes, ya que hay quienes disponen de 300 y hasta 700 cabezas de ganado y "otros que tienen 60. . . 30, 20, 15, 9, 3 y la mayoría nada" (Mata, R. 1982, *op. cit.* p. 187). La ganadería huichola al exterior es otra cosa; es quizá el reflejo de la relación entre el territorio indio y al no indio en muchos aspectos. Digamos que los principales beneficiarios de la ganadería huichola son algunos ganaderos e intermediarios de Huejuquilla, Tezompa, de Mezquitic, de Santa Lucía en Colotlán, de Camotlán, de Bolaños, etcétera, quienes compran muy barato a los huicholes su ganado.

De esta manera la ganadería huichola ofrece a esos grupos de ganaderos increíbles ventajas, ya que ni siquiera requieren comprar pastos o arrendar tierras, sólo necesitan conocer la sierra, las comunidades, los problemas de los huicholes para ofertar. Incluso según describe Mata (1982, *op. cit.* p. 140) y lo pudimos corroborar con algunas entrevistas, ciertos ganaderos mestizos recurren al endeudamiento de los indios, con el fin de asegurar la adquisición de las vacas.

3.2. *El territorio mestizo*

Abarca 5 752 km.², el 86% de la población, las cabeceras municipales y la gran mayoría de terrenos agrícolas, de temporal y de riego que existen en la región, y diversas rancherías. El área esta **cruzada** por los principales ejes carreteros de la **región** que la comunican con Zacatecas y muy recientemente con el resto del Estado de Jalisco vía el **ramal Colotlán-Guadalajara** que atraviesa una parte del Estado de Zacatecas. La población deriva de colonos españoles que ocuparon el mal llamado "Norte Chico" (vid. Winnie, 1984, *op. cit.*), de grupos tlaxcaltecas que aquéllos movilizaron durante la Colonia para defender el territorio contra las embestidas de los diferentes grupos chichimecas, y también de algunos de estos grupos (cascanes) que fueron sometidos y sedentarizados. Ciertamente la composición mestiza de las poblaciones es dominante.

El renglón de la propiedad de la tierra ejidal y por municipios, se compone así: Villa Guerrero, con un ejido (San Lorenzo Azqueltan); Bolaños con otro ejido (Barranca del Tule); Colotlán 9 ejidos (San Antonio de Los Potreros, El Carrizal, Colotlán, El Epazote, Santiago Tlaltelolco, Saucillo y Boquilla de Pérez, El Sauz Tostado, El Zapote y San Nicolás); Huejúcar, con 5 ejidos (Los Nestores, Huejúcar, Ciénega Grande, Tlalcosahuac y Las Huertas); Santa María de los Angeles, 10 ejidos (Huacasco, San Francisco de los Sotoles, Sauz de los Márquez, Santa María de los Angeles, Tenazco de Abajo, Oho de Agua, Las Lajas, Tenazco de Arriba, La Mauya y los Corteces); Chimaltitán, con 2 ejidos (San Juan de los Potreros y Tepisuac):

Huejuquilla el Alto con 4 ejidos (San Nicolás de Acuña, El Salitre, Margaritas y Tezompa y Santa María); Mezquitic tiene 4 ejidos (San Juan Bautista Mezquitic, Nostic, Los Amoles y Acota); Totatiche no ostenta ningún ejido y San Martín de Bolaños con 25 localidades que tienen expediente agrario, pero de los que no disponemos de datos respecto a su situación actual. Exceptuando estos dos últimos municipios, la superficie ejidal asciende a 132 151 has., con más de 2 992 beneficiados y más de 564 con derechos a salvo. En términos de la extensión la ejidal sólo se aproxima al 22% de todo el territorio no indio, lo cual supone una mayoría de tierras poseídas como pequeña propiedad actualmente.

Los registros de acciones agrarias establecen que fue en los municipios de Colotlán y Santa María de los Angeles donde en la década de los años veintes se iniciaron tramitaciones para solicitar dotaciones ejidales, pero sin duda fue durante el régimen de Lázaro Cárdenas en donde se resolvió una mayor cantidad de dotaciones (la tercera parte de todos los ejidos). En el sexenio de Ruíz Cortines también hubo para la región una importante actividad en la resolución de dotaciones ejidales. Salvo lo anterior podemos decir que en la región la organización ejidal es poco importante y tiene serios problemas para su institucionalización.

En nuestro recorrido de campo visitamos la comunidad ejidal de Tlalcosahuac, en el municipio de Huejúcar; es un pequeño poblado donde conviven ejidatarios con pequeños propietarios, tiene 122 ejidatarios y alrededor de 700 has. reales aunque originalmente se dotó con 1 200 has. Las parcelas son desiguales entre los ejidatarios con un promedio

de 5.5 has. por ejidatario, abarcando 8 has. aquellas que más tienen y 3 has. los que menos poseen. Los informantes del poblado señalaron que en la época en que se gestó el ejido, en la década de los años cuarentas, el pueblo de Tlalcosahuac se dividió, ya que más de la mitad de sus habitantes se negó a ingresar a la organización ejidal por plena desconfianza al gobierno. La lucha actual de los ejidatarios es la restitución de las 500 has. que les faltan para completar la dotación original y que actualmente está en posesión de pequeños propietarios. Salvo la demanda de reparto original, según las informaciones de campo, las demás actividades de los ejidatarios son idénticas a las de los pequeños propietarios: determinar labores y los tipos de cultivos que han de practicar en sus parcelas, en donde en general siembran maíz y avena. Asimismo hay quienes poseen ganado vacuno y porcino; no hay en consecuencia otros compromisos colectivos.

Por otra parte, la generalidad de los habitantes de la región son pequeños propietarios. En otro apartado de este trabajo colectivo, se señalan las actividades económicas que se despliegan y que tienen que ver con las condiciones físicas del área en materia de suelos y disponibilidad de agua. Sin embargo tal vez valga la pena señalar que respecto a la distribución de los asentamientos rurales y lo que en ello tiene que ver la ejidalización, dadas sus condiciones naturales y la secuela del poblamiento, la organización ejidal llegó en esta región a poblados ya fundados de tiempo atrás y, de hecho, no influyó, como en otras partes del país, en la reorganización de los asentamientos, creando núcleos y regularizando de esa manera a la población rural.

3.3 Relaciones espaciales

La región posee una singularidad importante que hemos señalado a partir de confrontar dos territorios que conforman un cierto tipo de relaciones asimétricas que están caracterizadas por la dinámica económica espacial, cuyo espectro social en el área presenta una complejidad sumamente interesante. Nosotros vemos una determinante sustancial en todo ello, conformada por el desarrollo del capitalismo en México y las formas que adopta en lo concreto regional. A ello agregamos la consideración de la etnia huichola, que lejos de ubicarse al margen de las relaciones capitalistas, se encuentra totalmente subordinada y crecientemente influenciada, y son esas particulares relaciones las que dan sustancia a la singularidad de la región.

Desde el punto de vista del desarrollo del capital también apreciamos otros elementos que particularizan el área, como son la situación regional respecto a los lazos y vínculos político-administrativos y lo que de ello se desprende respecto a la creación de infraestructura productiva y de comunicaciones, que requieren inversiones públicas. La región desde esta perspectiva es una zona hasta hace poco casi aislada del resto de la entidad, pero en términos reales es un espacio que social y económicamente ha marchado junto a las principales aglomeraciones humanas del Sur de Zacatecas y de Aguascalientes.

En este sentido, es claro que la reciente carretera construida Colotlán-Guadalajara habrá de imprimir cambios importantes de diverso tipo. Al respecto hay ya algunas reflexiones *apriori* (vid: Sandoval, L. 1983, y Palacios, J. 1985). Me interesa subrayar que sólo desde la óptica de la pertenencia político-

administrativa del territorio norteño jalisciense, la región puede considerarse aislada y esto respecto al resto del Estado de Jalisco.

En términos espaciales no ha habido tal aislamiento, pues si bien es cierto que grandes porciones de la superficie regional y sobretodo del territorio huichol, se han mantenido poco accesibles a los flujos económicos directos del capital y ello en razón proporcional a los canales de injerencia que éste puede tener merced a las vías de comunicación, la influencia de las relaciones capitalistas se ha dejado sentir claramente en las comunidades huicholas y desde luego en las rancherías de campesinos mestizos. La lucha por el espacio que se ha configurado en la región es un fiel testimonio de ello.

Los recursos más codiciados que poseen los huicholes son sus bosques y sus pastos, de ahí las invasiones de tierras por parte de los mestizos; pero otros mecanismos más complejos se han desarrollado para que los sectores ganaderos capitalistas de la región y los grupos de madereros se apropien de alguna manera de los recursos huicholes.

Las prácticas comerciales de los ganaderos, como ya señalé, convierten el territorio huichol en un espacio que les proporciona ganado en pie muy barato, en el que se ahorran la inversión en pastos, cuidado y mano de obra. Respecto a la explotación forestal, los bosques huicholes son administrados por la Secretaría de la Reforma Agraria, Secretaría de Agricultura, quienes concesionan a particulares la tala de árboles y éstos pagan a la SRA, que se supone distribuye el pago a las comunidades.

Los aspectos técnicos y biológicos corren por cuenta de los madereros concesionados, quienes aparentemente regulan la especiación y reproduc-

ción de las zonas de tala (el caso de Productos y Derivados Forestales, S.R.L. comunidad indígena San Sebastián Teponahuastlán). Sin embargo lo que pudimos apreciar de estas explotaciones es alarmante, ya que la feroz tala de especies de pino ha hecho que los bosques se transformen hasta tal grado que la especie que se está imponiendo es el encino. Es decir, se está transformando la natural estratificación altitudinal del bosque (generalmente bosque de pino-encino) a encinares predominantes que en breve lapso dejarán pocas posibilidades de aprovechamiento, en cuanto a disponibilidad de maderas blandas.

Por otro lado, podemos decir que la práctica ganadera en la zona huichola, efectivamente es un elemento que ha funcionado para determinar una cierta estratificación social entre los huicholes, y ello conlleva además una introducción de relaciones monetarizadas, lo mismo que los movimientos migratorios eventuales de trabajadores huicholes que llevan dinero a sus comunidades.

Lo anterior imprime un ritmo cada vez más acelerado de la introducción de artículos manufacturados hacia las comunidades y consecuentemente la apertura de éstas a los comerciantes mestizos y a una incipiente práctica huichola de comercio de artículos fabricados o producidos en otros lugares.

Otros trabajos (Nahmad, 1972; Mata, 1982) ilustran algunos cambios provocados por esas relaciones exógenas, al interior de las comunidades en aspectos referentes a las costumbres, prácticas sociales, religiosas e incluso en la organización del trabajo, entre los huicholes, que son considerados a pesar de todo como una de las etnias del país que más "pureza" ostenta en la conservación de su identidad. No obs-

tante todo esto plantea una interesante cuestión que tiene que ver con la organización comunal frente a las relaciones capitalistas.

Lo anterior sirve para señalar que en términos de las relaciones espaciales el Norte de Jalisco no es una isla respecto a las fluctuaciones del capital nacional e internacional; es un área incorporada, aunque con las características propias derivadas de su singularidad regional. Y esto es lo que cuenta para normar la discusión respecto a cualquier proyecto de desarrollo socioeconómico.

A MANERA DE CONCLUSIONES PARCIALES

En breves líneas intentaré expresar una opinión, que a mi juicio se hace pertinente en relación al asunto de la organización del espacio norteño de Jalisco.

En el Norte jalisciense y en términos de su organización espacial está presente el elemento étnico y ocupa un lugar importante en la discusión perspectiva del desarrollo capitalista en la región. He hecho énfasis en las relaciones de los territorios indio y mestizo, sobre todo respecto a la explotación de los recursos huicholes por parte de grupos de ganaderos y madereros en especial, conformando una asimetría de relaciones que definen la explotación étnica.

Vale aclarar que no son los mestizos “en general” quienes explotan a los indios, sino ciertos mestizos “en particular” los que lo hacen, y formulado en términos abstractos, éstos son agentes del capital, personificando al capital mismo en su forma regional.

Ahora bien, me parece que “la explotación étnica” no es un término que haya sido antes acuñado en las ciencias sociales, y si me equivoco será de todas maneras una equivocación afortunada. Pero lo importante en todo caso es que la **definición** (o redefinición) de la explotación étnica surge aquí a propósito del análisis espacial que **no** hace sino replantear un problema ya bien conocido y que opone la etnicidad al desarrollo del capitalismo y se proyecta como un factor de ciertas determinaciones en el tema del Desarrollo Nacional.

Comparto la opinión de A. Bassols respecto a que los grupos étnicos no deben ser vistos y tratado como piezas de museo, en donde lo que importa de ellos es la conservación de sus atuendos y costumbres, como una manera de tener presente un pasado que sirva como asidero para una supuesta “identidad nacional”.

Ciertamente la mayoría de los grupos étnicos y particular es el caso de los huicholes, viven no al margen del capitalismo —pues este trabajo muestra lo contrario— sino en la escala más baja de la explotación del trabajo, de los recursos y hasta de sus expresiones ideográficas que hace el capital (recuérdese que la venta de artesanías, cromografías, etcétera, tienen complejos mecanismos de intermediación que beneficia más bien a los que controlan su comercialización, además de que esas “**mercancías**” indias son un fuerte estímulo para fomentar la atracción turística). Por ello es **imprescindible** considerar que si la explotación étnica en un país como el nuestro, que intenta desarrollar su subdesarrollo capitalista, toma diferentes expresiones según el espacio regional en que se desenvuelve, no

obedece necesariamente sólo a esas particulares relaciones de explotación que ahí se expresan, sino que los niveles de: Desarrollo Regional y Desarrollo Nacional imprimen, de manera entrelazada o digamos articulada, ciertas determinaciones concretas al tipo de explotación étnica considerada.

Por esa razón debo referirme en primer lugar al problema general de lo étnico y el capital. Casi todas las etnias conviven con la explotación de diversos sectores del capital (agropecuario, forestal, comercial), de manera tal que el ejercicio de interpretación teórica sobre el asunto podría derivar en aquellas discusiones que engloban a estas relaciones en términos de explotación del campesinado por el capitalismo. Pero cierto es también que las etnias no comparten ni las mismas condiciones naturales —de recursos y acceso a ellas— ni el mismo nivel de incorporación a la regulación capitalista, y todo ello podría observarse si se estudian las circunstancias de organización del trabajo, propiedad de la tierra y ubicación geográfica de las diferentes etnias diseminadas a lo largo y a lo ancho del territorio nacional. Por otra parte, no es lo mismo ser campesino indio que ser campesino mestizo y de ahí el que lo étnico sea requerido para examinarse por separado.

Me parece que cuando la etnia responde como tal a la “sociedad nacional”, enarbola un arma de dos filos. Por un lado la solidez de su identidad puede aparecer como una defensa bien fortificada ante cualquier intento de desintegración, y por otro lado esa solidez cuando se refleja en territorialidad (sea de comunidades o grupos de comunidades), en organización del trabajo, en el mantenimiento de sus tradiciones y costumbres, en fin, se

convierte al mismo tiempo en un complejo social organizado de difícil autosuficiencia que se ve obligado —ese complejo— a entablar relaciones al exterior facilitando todo su aparato para hacer fluir esas relaciones que no pueden ser sino asimétricas.

Es este también otro elemento no suficientemente tratado que se refiere a la discriminación racial que se ejerce respecto a los indios, individuales o colectivos o bien a todo lo que se le parezca. Este es el elemento social que corona la explotación étnica.

Concedo que lo étnico es más complejo que lo señalado, sólo que debe aclararse que mis observaciones se remiten a ciertas expresiones territoriales de este asunto. Habría que comentar entonces la cuestión de la llamada incorporación de los indios al capitalismo. En este sentido hay quienes, teóricamente por lo menos, se oponen a ello argumentando que se les quiere convertir en sujetos de explotación y que más vale resguardarlos asépticamente de todo lo que sea el capitalismo como deformación y/o extinción de las etnias. Estos argumentos caen por su propio peso, cuando se demuestra que esa incorporación temida ya se ha dado de tiempo atrás y por sus propias dinámicas.

En este sentido también comparto la opinión de Bassols en cuanto a que un proceso de proletarización, por ejemplo, de los indios no necesariamente debe quebrantar su etnicidad. Por otra parte la modificación de las reglas económicas comunales y la suplantación de éstas por las del corte capitalista indudablemente que tenderán a repercutir en otras esferas de la existencia étnica, pero contrario a lo que pudiera suponerse, tengo la impresión de que podrían fortalecer esos rasgos de autoidentificación colectiva india.

Estamos cercando con esto un problema teórico fundamental que se refiere a las determinantes de lo étnico y de aquí el papel que desempeñan las relaciones productivas para su definición. Debo aclarar otra vez que si acudo al ejemplo de las relaciones comunales es porque me parece el mejor punto de partida, sin desconocer por tanto que diversos grupos étnicos no necesariamente guardan para sí ese tipo de relaciones.

El Estado Mexicano tiene la obligación de afrontar ese problema, para el que no es suficiente proyectar ideas o planteamientos que consideren el desarrollo de las comunidades a partir de procesos de industrialización a programas de inversiones a corto o mediano plazo que incidan en la imposición de esquemas empresariales para la incorporación de los indios al “desarrollo nacional”.

Me parece que los procesos de industrialización potenciales en las áreas indígenas no deben descartarse, sin embargo creo que considerar lo anterior debe hacerse bajo el marco que presupone el subdesarrollo de nuestro país, en el que no sólo se enfrenta al problema étnico en este sentido, sino que va más allá y concretamente me refiero a los grupos urbanos deprimidos y a una masa campesina que afronta permanentemente el problema del empleo, el problema de una incorporación al “desarrollo nacional”. De tal suerte que la oposición etnicidad-desarrollo nacional me parece más que retórica. Pasaré ahora a ofrecer más comentarios respecto a la etnia huichola y la región del Norte de Jalisco.

En la explotación ganadera los huicholes se enfrentan principalmente al problema de su comercialización, es decir, de cambiar su ganado en pie

por dinero. En esta perspectiva son los ganaderos mestizos quienes la aprovechan con demasiadas ventajas. Los huicholes, subrayo: no controlan la venta de su ganado. En el terreno de la explotación forestal, las concesiones tampoco son controladas por los huicholes. En el primer caso, el de la ganadería, el crédito para desarrollar estas actividades, a mi juicio influyó en la definición de cierta estratificación social entre esos indios, la explotación de los mestizos en consecuencia, es diferencial. Para el caso de la explotación maderera los beneficios de las concesiones se suponen regidos por los intereses comunales, pero no se sabe lo que entra y lo que sale.

Bajo estas condiciones —sólo comentado el caso de la ganadería y de los bosques— los huicholes tienen pocas perspectivas de sumarse al desarrollo de una región de por sí deprimida. Entonces me parece casi fortuito plantear que dada la condición de subdesarrollo regional, los huicholes tienen otras alternativas para superar sus niveles de existencia.

Me parece muy difícil proponer una solución al asunto de la comercialización del ganado, en donde los huicholes ocupan un eslabón de la cadena (el más desafortunado, pues). Por otro lado la solución legal al problema de las concesiones madereras, para que éstas pasen directamente al control de las comunidades, dejaría ver la ausencia de capacitación en asuntos contables y de administración, que es una cuestión ciertamente práctica pero muy importante.

Me parece sin embargo que la escasez de medios de comunicación en plena zona huichola, efectivamente es un problema que requiere de la más pronta solución y creo que esto puede lograrse a pesar de

la sierra, como lo han demostrado las compañías madereras que han abierto por lo menos algunas angostas brechas para transportar la madera. Dejaría entonces a la discusión de estos asuntos, el planteamiento que sugiere que para iniciar un proceso de desarrollo en la región, el territorio huichol debe abrirse por diferentes accesos de comunicación como premisa indispensable para generar mayor participación en ese nivel. Por otro lado la ganadería mestiza, extensiva, podría correr mejor suerte si atendiendo el caso de la región de los Altos de Jalisco, se incorporan otros procesos que permitan sortear las condiciones naturales de escasez de agua, pastos y tierra, como la inclusión de forrajes fundamentalmente en la época de secas, pero a nivel generalizado y apoyado por la demanda de los productos ganaderos. En otros términos, es precisamente el desarrollo de la región lo que podría perfilar las formas en que los indios que ahí habitan superen sus condiciones de existencia; y el desarrollo regional en el caso del Norte de Jalisco, es difícil que se genere a partir de las condiciones en que se encuentra.

Ofrezco estas líneas a la discusión haciendo énfasis en que son guiadas por un propósito de contribuir, sin mayores alternativas, a la comprensión así sea parcial de las cuestiones que se analizan en los estudios de regiones. No pretendo extender mis comentarios vistiéndoles con el manto del conocimiento absoluto de los problemas tratados; al contrario, el propósito de éste como de los otros trabajos del colectivo, es justamente poner en evidencia la necesidad extremadamente urgente de investigar a fondo los problemas regionales. Y sólo debo manifestar mi reconocimiento pleno a A. Bassols

quien tomó esta iniciativa, realizada y guiada por él desde hace muchos años, pero que en el caso del estudio del Norte de Jalisco, ha abierto nuevos accesos al trabajo colectivo y comprometido de geógrafos y otros colegas de disciplinas afines.

FUENTES BIBLIOGRAFICAS

- CONAPO. *Estudio sociodemográfico de Jalisco*. Versión preliminar. México. 1985.
- MATA Torres, R. *La vida de los huicholes*. s/ed. Guadalajara, México. 1980.
- . *Matrimonio huichol. Integración y cultura*. Editorial de la Universidad de Guadalajara. Guadalajara, México. 1982.
- MEYER, J. y N. Valdés. "Apuntes para la historia de Colotlán, de P. Francisco Freyes". en: *Revista Relaciones*. Estudios de historia y sociedad. El Colegio de Michoacán, Zamora, México. 1981.
- NAHMAD, S. y P. Furst. *Mitos y arte huicholes*. Ed. SEPSETENTAS. México, No. 50, 1a. ed. 1972.
- NAHMAD, S., et al. *El peyote y los huicholes*. Ed. SEPSETENTAS. México, No. 29, 1a. ed. 1972.
- PALACIOS Lara, J. "La integración regional y el nuevo paradigma del desarrollo: Los pueblos del norte de Jalisco después de la carretera". En: *Desarrollo rural en Jalisco: contradicciones y perspectivas*. El Colegio de Jalisco, Guadalajara, México, pp. 179-180. 1985.
- PALAFIX, M. *Violencia, droga y sexo entre los huicholes*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, Col. Divulgación, 1a. ed. 1985.
- SANDOVAL Godoy, L. "Los pueblos del norte de Jalisco antes y después de la carretera". *Encuentro I* (oct.-dic.): 44-67. 1983.
- WINNIE, W. *El papel de los centros urbanos pequeños y medianos en la retención migratoria del Estado de Jalisco*. Universidad de Guadalajara. Ciencias Sociales y Humanidades. Cuadernos de Divulgación. No. 11. Guadalajara, México. 1982.

. *La movilidad demográfica y sus incidencias en una región de fuerte migración. El caso del Occidente de México.* Ed. de la Universidad de Guadalajara. Guadalajara, México. 1984.

FUENTES DOCUMENTALES

SECRETARIA DE INDUSTRIA Y COMERCIO. D.G.E.
CENSOS GENERALES DE POBLACION Y VIVIEN-
DA DEL ESTADO DE JALISCO: VIII (1960) y (1970)
1963 A 1971 RESP.

SECRETARIA DE PROGRAMACION Y PRESUPUESTO.
INEGI. X CENSO DE POBLACION Y VIVIENDA DEL
ESTADO DE JALISCO. (1980). MEXICO, 1984.

SECRETARIA DE LA REFORMA AGRARIA. Delegación
Jalisco. Archivo General: Expediente 164 San Andrés
Cohamiata; Expediente 871, Tuxpan de Bolaños; expe-
diente 497, San Sebastián Teponahuastlán.

Promotoria No. 4. Colotlán, Jalisco *Universo de Trabajo*.

DIRECCION GENERAL DE INFORMATICA. *Impresión
selectiva de trámites publicados en el Diario Oficial de la
Federación*. Entidad Federativa 14. Jalisco. 1984.

Mapas

INSTITUTO DE GEOGRAFIA, UNAM. Carta General del
Estado de Jalisco esc. 1:500 000.

SECRETARIA DE PROGRAMACION Y PRESUPUESTO.
Síntesis geográfica de Jalisco. Nexo cartográfico, esc.
1:1000 000.

V. POBLADORES Y ECONOMIA EN LA HISTORIA

Angel Bassols Batalla

Siempre se ha insistido en la importancia que para los estudios regionales tiene el capítulo de la Historia Económica y Social, pues para entender el presente hay que comprender el pasado, del cual aquél resulta. Pero de inmediato debe agregarse que para el caso de las regiones de *extremo subdesarrollo* dentro de la realidad mexicana, se topa con un problema serio: la falta de investigaciones al respecto, pues dichas regiones no han merecido la atención de muchos estudiosos, no sólo a nivel *nacional* sino incluso dentro de los Estados a los cuales pertenecen.

Esto se explica, en buena medida, por el notorio atraso de la investigación regional en muchas de sus expresiones, tanto general como de las partes que forman el *todo*. A veces se encuentran libros que *mencionan* uno u otro aspecto concerniente a este

o aquella región (y estos son principalmente obras sobre el desarrollo histórico de la nación en su conjunto, ya que los *análisis* profundos de Estados y regiones son raros o de plano no existen). Este es el caso del NJ, olvidado en buena medida por los investigadores de Jalisco, obviamente desviados en sus estudios por el desarrollo más acentuado que Guadalajara o Puerto Vallarta presentan y por la errónea condición de que no siendo *corazón* o *núcleo vital* de la entidad, además de no haber recibido el necesario impulso por parte del gobierno estatal, no se deben orientar hacia allá las escasas obra de los contados investigadores que en la capital jalisciense existen (no hablemos ya de los regionales, en este caso prácticamente inexistentes). Desde luego, la explicación consisteen que el subdesarrollo *regional* dentro del subdesarrollo *estatal* trae consigo esta ausencia de elementos deseosos de conocer el pasado. Por ello a veces los investigadores de la UNAM o de otros centros de pesquisas sobre el acontecer histórico regional, debemos llenar --dentro de nuestras escasas posibilidades relativas-- ese hueco.

Ahora bien, en el caso de esta pequeña obra, ni siquiera intentamos hacerlo y no habría ni espacio ni recursos suficientes para lograrlo cabalmente. Sólo intentamos presentar algunas páginas con relación de aquellas obras que encontramos más idóneas para aportar datos respecto a la evolución del NJ, con especial referencia a ciertos aspectos de la Historia Socioeconómica (así ligados en conjunto, sin poder establecer la necesaria separación entre historia de las ramas económicas e historia de la lucha entre grupos y clases sociales en pugna, dentro del territorio regional que nos ocupa). Así que, pidién-

do benevolencia por esa mezcla de sucesos, que *van unidos* en la realidad misma pero que merecen tratamiento por separado, procedemos a mencionar algunos puntos de interés en las distintas etapas del desenvolvimiento temporal del NJ.

1. En la época prehispánica la región perteneció en su mayor parte a la llamada Aridoamérica, es decir al territorio del México actual que no alcanzó a registrar el apogeo de las civilizaciones, como es el caso de Mesoamérica. El límite aproximado entre las dos zonas económico-culturales —como se sabe— fue fluctuante, pero el más duradero cruzaba la zona central del Bajío guanajuatense y al Oriente de los valles centrales de Nayarit, comprendiendo en tierras “mesoamericanas” tal vez las proximidades del NJ habitadas por coras y huicholes (éstos incluso ocuparon en distintos momentos la totalidad de la región, aunque no existen en ella huellas de importantes vestigios en forma de pirámides o ruinas, las cuales no obstante pueden verse en el centro-Sur de Zacatecas (fortaleza de Chicomoztoc cerca de Villanueva). Los nombres náhoas como Colotlán evidencian una permanencia notable de grupos de esa rama étnica.

Puede afirmarse que a la llegada de los españoles la mayor parte del NJ estaba habitado por grupos de “chichimecas”, sobre todo en la transición al Norte (de Huejuquilla a Huejúcar), en tanto que en la Sierra Madre sentaban sus reales los indios más avanzados en su evolución: coras y huicholes. Todos, “salvajes” y “montaraces” lucharon con fuerza contra el dominio español, tanto en las famosas “guerras del Mixtón” como en otras campañas sucesivas, refugiándose en las montañas los huicholes y coras para evitar así su extinción, lo que ocurrió

prácticamente con las tribus “chichimecas” del Norte. Al respecto, Jean Meyer y N. Valdés escriben: “Pero es indudable que hubo un Colotlán prehispanico, de indios tepecanos, descendientes de los tepehuanes, todos “chichimecas”, es decir, de vida nómada y cultura ínfima. De su existencia nos certifica el Lienzo de Tlaxcala, mas no de su ubicación, que probablemente estuvo en el elevado Cerro situado a varios kilómetros al Noroeste de Colotlán, ciudad desde 1833”.

No queremos dejar la impresión de que en la SMO se alcanzaron grados altos de cultura por parte de coras y huicholes, sino de que en esos pasajes habitaban grupos que en los valles centrales de Nayarit sí fueron agricultores semisedentarios.

2. El NJ en la Colonia

Este fue un periodo importante, tanto porque la región resultó escenario (sobre todo de Colotlán a Huejuquilla) de las guerras de sometimiento contra los chichimecas como, especialmente, por el descubrimiento de las minas de Bolaños, que se contaron entre las más altamente productoras de plata.

K. Müller (“México desconocido”, No. 90), señala que “después de la victoria de los españoles en el Peñón de Mixtón, en 1541, fueron establecidas misiones en el área de Bolaños con el fin de controlar a los indios y vigilar las explotaciones mineras en la vecindad. Cuando las minas de Bolaños vinieron a menos, la misión de Chimaltitán, que estaba en un recodo del río, se hizo cargo de “la salud espiritual” de esta parte del valle. Los españoles fundaron Colotlán, en 1589, como pueblo baluarte contra los indios rebeldes. Casi todos los coloniza-

dores eran tlaxcaltecas, "indios mansos" que, con sus animales domésticos, su agricultura y su devoción por la fe católica sirvieron de ejemplo a los "indios salvajes". pero los pobladores de la sierra no aceptaron el dominio español. Las montañas se convirtieron en nidos de indios rebeldes que vivían libres, guardando celosamente sus costumbres, ritos y ceremonias paganas, entre las que se incluía el uso de peyote.

La conquista de la Sierra Madre fue costosa y llevó mucho tiempo, hasta que en el siglo XVIII se alcanzó el dominio colonial. Fueron famosas las rebeliones indígenas de 1585-1589 y la de Nostic (Mezquitic) en 1704.

Al respecto, es con satisfacción que leímos la conferencia del Dr. M. Paredes Espinoza, publicado en el No. 54 (junio-julio de 1984) en el periódico local "Mi pueblo", de Mezquitic. Tiene puntos de vista similares a los nuestros, en el sentido de exaltar la defensa que los indios caxcanes hicieron de su tierra, al momento de la invasión española. Y no es por un "regionalismo" excesivo o por un torpe "nacionalismo", sino porque la justicia estaba del lado de los indígenas y la suya fue una vigorosa lucha por el espacio que hasta entonces les pertenecía. Dice Paredes: "Por otra parte en el siglo XVI, de acuerdo con las tradiciones recogidas por Pantécatl, los indios cazcanes habitaban la llamada zona cazcana, que comprende la actual zona Norte de Jalisco y Sur de Zacatecas, desde principios del siglo XII, provenientes de algún lugar situado en lo más interno de la provincia llamada Aztatlán (lugar de las garzas) y en su migración hacia el

Sur fueron acompañados de muchas familias nahualtecas. Los cazcanes “rústicos mexicanos” —agrega— transitaron su camino por los valles de Poana, Xúchil, Saín, Trujillo, Fresnillo, Valparaíso, Zacatecas, Malpaso y Jerez y en un valle que llamaron Tuitlán fundaron una gran ciudad y de allí, por mandato de su Dios Huitzilopochtli, emprendieron la conquista de los valles de Tlaltenango, el Teúl, Juchipila y Teocaltiche; pelearon valerosos y ferozmente contra los belicosos tcuexes, zacatecos, cuachichiles y otros inmemoriales poseedores de los territorios conquistados. Fundaron poblaciones como Jalpa, Apozol, Nochistlán, Jalostotitlán, Mexxicacán y Yahualica, viviendo constantemente en estado de guerra con sus vecinos, por centurias”.

Más tarde el autor habla de la famosa victoria indígena de Nochistlán (hoy de Zacatecas), en la cual los cazcanes (cazcanes) hicieron huir a los españoles y sus aliados tlaxcaltecas (poco después murió Pedro de Alvarado, resultas de esa huida). Termina Paredes: “el ejército enviado por el Virrey O. de Mendoza atacó de nuevo el 29 de septiembre de 1541 y obtuvo la victoria. Sin embargo, no fue sino “meses después” que los intrusos vencieron totalmente con la toma del cerro El Miztón: “Fray Bartolomé de las Casas, después diría que los indios al morir preferían ir al infierno para no volverse a encontrar a los cristianos. En todo caso, la derrota cazcana del Miztón, en que unos “diez mil indios despeñaron antes de caer presos, diez mil indios fueron muertos, tres mil más cayeron prisioneros y los demás se dispersaron”, señala el fin de la rebelión indígena más importante de la conquista española por estas tierras. Poco antes de la toma del Miztón, Tenamactli cayó preso del Virrey de Men-

doza, pero logró escapar y su rastro se pierde para siempre aunque muy probablemente luchó en el Miztón y murió en libertad. Así, escribiendo un gajo de epopeya, se verificaron, por allá en el año de 1541, las acciones guerreras que le dieron doloroso nacimiento al Jalisco moderno”, dice. Por lo menos nació el Jalisco colonial, aclararíamos nosotros.

3. *Las minas de Bolaños*

Aunque desde el XVI se conocieron algunas riquezas de la zona del cañón de Bolaños, la actividad no se desarrolló a fondo sino hasta bien entrado el siglo XVIII, pues “en 1730 el nativo Nicolás Gutiérrez descubrió una nueva veta de plata cerca de la que había sido explotada un siglo y medio antes. Bolaños renació, aunque por supuesto los españoles pronto controlaron la situación. En 1736, José de Lamas abrió la mina de Socavón, pero la verdadera bonanza empezó en 1744, cuando Juan Francisco Barranco descubrió —frente a la Rinconada de la Playa— un rico filón que daría celebridad al real por el resto del siglo”.

“Con altas y bajas, el auge de Bolaños duró medio siglo. De 1747 a 1761 la producción de plata alcanzó a dos millones de pesos al año, representando el 15% del total obtenido en la Nueva España. Alguien asegura que en su primera época de bonanza, la producción argentífera fluctuaba entre tres y cuatro millones de pesos al año, o sea la tercera parte de toda la plata que producía el país”. (K. Müller). Tanto A. de Humboldt en su famoso *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, como D. A. Brading (*“Mineros y comerciantes en el*

México borbónico [1963-1810]", FCE, 1975) aportan datos valiosos sobre Bolaños (Tepec) y sus minas. Dice Humboldt que este mineral dio a las casas reales entre 1758 y 1789 un total de 364 000 marcos de plata, o sea un 4% de la recaudación general de esos años y se refiere a las inundaciones e incendios que causaron la sensible baja de la producción en 1787-1792. El propio autor señala que hacia el final del periodo colonial Bolaños y minas cercanas de la Nueva Galicia entregaban anualmente unos 230 mil marcos de plata (un 10% de la suma total).

Por su parte, Brading dice que de 1747 a 1761 en bolaños se estableció en 1752 una caja real. Más tarde decreció la actividad y A. de Bibanco "Le devolvió la prosperidad a Bolaños" (1770-1780). Se rehabilitó la mina y contrató indios tlaxcaltecas de Colotlán para trabajar en los tiros; después fue J. Sierra Uruñela quien impulsó las actividades, tanto mineras como comerciales de la localidad. Pero la calidad de los minerales bajó y la "compañía" formada años antes, cerró sus puertas en 1798. Acerca de estos sucesos A. López Miramontes concluye que a principios del XIX todo se conjugó para obligar a la extinción de la real Caja de Bolaños, en 1806. Actualmente pueden aún contemplarse en Bolaños los edificios que evidencian el "auge minero" de esa ciudad: la casa de Moneda o Caja Real (1752-1807) en cuyo pórtico se ostenta el Aguila de los Habsburgo; la propiedad de A. Bibanco (Vivanco) y otras hoy en ruinas.

Después de la Independencia, aparentemente motivados por los libros de Humboldt, varios inversionistas ingleses se interesaron por reactivar las minas de Bolaños y en 1824 se embarcaron rumbo

a Tampico 15 técnicos y empleados de la Cía. de Bolaños (“aventureros de minas”). Para entonces la antigua ciudad, que llegó a tener 16 mil habitantes en 1760, era ya un “pueblo fantasma”: en embargo, renació por un breve periodo y en 1833 alcanzó 5 000 personas. Dificultades de todo tipo, entre ellos la inestabilidad reinante en el país, la leva practicada entre los mineros y el vencimiento de contrato de arrendamiento, condujeron al cierre de la mina y la salida de los ingleses, en 1844. Pero lo hicieron con una medida criminal: como dice L.J. Arellano Ramírez (en *Los aventureros de minas en Bolaños*, U de G, 1982): “Había que destruir lo realizado por ellos. Ciento cincuenta trabajadores murieron asfixiados en el interior de los túneles. El incendio, provocado en una de las minas “que se comunicaba con los demás”, propaló su destrucción subterránea e inutilizó los socavones por más de cinco años. La venganza de los ingleses estaba consumada. Y lo estaba también la historia de la compañía británica en Bolaños”. Según K. Müller, en el incendio final perecieron 150 trabajadores. Curiosamente, los daños fueron tan cuantiosos, que ni siquiera en la época porfirista se pudo rehabilitar la mina; aunque ya en 1920 trabajaba la planta de flotación, sólo en 1971 “la compañía estadounidense Kennecott invirtió varios millones de dólares y los mexicanos aportaron sus conocimientos de minería”, lo cual se tradujo en el nuevo “renacimiento” de Bolaños, con alrededor de 5 000 habitantes para 1986. La “mexicanización” de la minería convirtió a la empresa en nacional, pero sus labores están íntimamente ligadas al mercado internacional de la plata, principalmente el de Estados Unidos.

Pocos datos históricos específicos hay sobre el otro mineral, San Martín de Bolaños, pero hoy se cuenta ahí más de 3 000 pobladores, entre ellos 300 trabajando en la mina y la fundidora “de plata y oro”, que según se nos explicó tiene unos 4 años de haber sido rehabilitada.

4. Datos y problemas del Norte de Jalisco en el XIX

Para el siglo XIX existen muchos documentos —pero escasos libros— que tratan de la situación en el “Octavo Distrito de Colotlán”, donde se habla con mayor profundidad es en el manual del geógrafo y profesor Manuel López Cotilla, uno de los innovadores en la enseñanza de la Geografía en el país. Su libro se titula *Noticias geográficas y estadísticas del Departamento de Jalisco* (1843), publicado cuando estaban los gobiernos centralistas y por lo tanto no se refiere al *estado* de Jalisco, pero ello no resta importancia al trabajo de López Cotilla, ilustre investigador jalisciense, aunque él mismo hace ver la insuficiencia de datos entonces existente para formar un volumen más o menos completo. Así dice: “Habría sido necesario mandar a los Distritos comisionados expensados e instruidos, que bajo un mismo plan hubieran reunido y ordenado las noticias; pero las circunstancias del erario no permitían tales gastos y los trabajos que la obra demanda debíamos todos hacerlos sin causar al Gobierno ningún gravamen. Así lo ha verificado la Comisión, y si a pesar de sus esfuerzos, no tiene la complacencia de presentar a la Junta una obra que pueda figurar por sí, le queda a lo menos, la de ofrecer a la misma y a las autoridades de Jalisco un manual estadístico del Departamento que facilitará

en muchos casos el desempeño de sus atribuciones”.

El Distrito estaba dividido entonces en dos Partidos, el de Colotlán y el de Bolaños, sobre los cuales se presentan informaciones diversas, y algunas palabras conteniendo datos generales aquí muy resumido:

a) *Distrito de Colotlán. Las minas.* “El mineral de más nombradía que hay en el Distrito es el de Bolaños, que tiene diversas minas de plata, cobre y plomo: sin embargo de que las primeras no producen cuanto debían por la abundancia de agua que las inunda. Al O. del pueblo de Chimaltitán se halla una sierra con algunas minas de plata, y en las inmediaciones de San Andrés del Teúl se encuentran otras del mismo metal y de magistral. Casi en todo el distrito se descubren vetas de salitre, cal, cantéras finas y comunes, y en la comprensión del pueblo de Huejúcar, cerca del rancho de San José de los Márquez, de piedra tecal muy fina”. *Sobre problemas de delimitación.* “Los límites de este Distrito presentan varias irregularidades que dificultan su demarcación exacta. El pueblo de Nostic, que pertenece al primer Partido, sólo toca con el segundo por el cañón de una barranca que lo comunica por el S. con el de Azqueltán. Los dos de Mezquitic, San Nicolás, Soledad, Tenzompa, San Andrés del Teúl, Nueva Tlaxcala, y la villa de Huejuquilla se encuentran rodeados por los límites de los Departamentos de Zacatecas y Durango. El pueblo de Nueva Tlaxcala se halla unido de tal manera al mineral de Chalchihuite del Departamento de Zacatecas, que la división de ambos la forma una calle que se dirige de N. a S. Así pues, sin incluir estas irregularidades, los límites del Distrito

son: por el NE. con los Partidos de Monte Escobedo y Tepetongo del Distrito de Jerez del Departamento de Zacatecas; por el SE. con los Distritos de Villanueva y Tlaltenango del mismo Departamento, por el SO. con el expresado de Tlaltenango y con el de Tepic, y por el NO. con la sierra del Nayarit”.

Conforme al plano formado por D. José María Narváez, en donde no se consideraron estas circunstancias, el Distrito de Colotlán confina por el E. y SE. con el Departamento de Zacatecas; por el S. con el Distrito de Etzatlán en una pequeña parte; por el O. con el de Tepic, y por el N. con los Departamentos de Durango y de Sonora”. (sic) ¡Véase cómo la problemática de límites se arrastra desde siempre!

b) Después, López Cotilla se refiere al Primer Partido de Colotlán (región nororiental del NJ), cuya “capital” tenía 2 483 habitantes, de ocupación agrícola, de arriería y tejido. Luego enumera los poblados, desde Santa María de los Angeles a Huejúcar (el segundo en importancia), y Huejuquilla el Alto, así como las haciendas y ranchos.

c) El segundo Partido de Bolaños, con cabecera en el mineral del mismo nombre (5 174 habitantes), que entonces estaba ya “en abandono por haberse anegado sus minas, y en el día se trabaja por una compañía inglesa”. Este Partido unía al propio municipio de Bolaños, San Martín, Totatiche y Chimaltitán.

El Resumen general del Departamento señalaba para el Distrito de Colotlán:

Por su parte, Mariano Bárcena ofrece el panorama de los Cantones, Departamentos y municipalidades del Estado de Jalisco en su *Ensayo estadístico*, publicado en pleno porfirismo (1888), es decir

<i>Población total</i>	41 371 personas
Superficie en leguas ²	1 029
Habitantes por 1 ²	40
Ciudades	2
Villas	1
Pueblos	22
Congregaciones	0
Minerales	1
Haciendas	3
Ranchos	199
Parroquias	7
Ayuntamientos	0
Escuelas Públicas	13
Fanegas de siembra (maíz y frijol)	6 747

hace casi exactamente cien años. Seguía, no obstante, utilizando los *cantones*, que eran una especie de región administrativa y, curiosamente, los *Departamentos*, herencia ya poco útil. Su *descripción* no resulta interesante y después realiza una enumeración de los accidentes y factores geográfico-físicos, que tampoco nos sirven en este momento, pasando luego a dar algunos datos de cada pueblo de cuantos integran los cantones, así como de producciones genéricas de la agricultura. Quizá la utilidad del libro de Bárcenas consiste en poner sobre la mesa todos los conocimientos —entonces embrionarios— existentes sobre Jalisco. En un cuadro se señala la cifra de 60 135 personas como el total de habitantes al 31 de diciembre de 1885. De ellos 10 298 vivían en Huejuquilla, 9 868 en Colotlán y 6 738 en Bolaños, con cantidades menores en el resto que son sólo 6 municipios, pues no existían los de Villa Guerrero y San Martín de Bolaños. No tenemos más remedio que usar la obra de Bárcena como eso: un libro

hecho al estilo de su momento. Sin embargo, el de López Cotilla resulta más didáctico y útil.

Posteriormente se siguió reflejando en las obras de Jalisco la escasa importancia que se otorgaba a la investigación regional y por lo tanto, hasta bien entrado el siglo XX no existían manuales con descripciones y cifras bien fundadas sobre la situación *real* del NJ. Después de 1950 un nuevo capítulo se abre, al menos por lo que respecta a la necesidad de dar al conocimiento regional su obligada dimensión: la Geografía ha avanzado a jalones, pero en este aspecto falta dar uno más para que las regiones de Jalisco alcancen su proyección debida y así coadyuven al desarrollo económico y social menos dislocado y pleno de brutales contrastes, que todavía caracteriza al Estado (y no sólo a éste sino a todos y en general a la República).

5. El "caudillo" Lozada y su rebelión

Hacia los años 70 del siglo pasado, el Cantón de Colotlán (NJ) contaba con unos 49 mil habitantes en total y "estaba totalmente ausente de vías de comunicación e incapacitado para integrarse a una producción mercantilista", dice M.A. Aldana Rendón en *Rebelión agraria de Manuel Lozada: 1873*, SEP 80, 1983. Las anteriores palabras parecen exageradas, pues no se toma en cuenta la actividad minera de Bolaños, que ya había florecido en la Colonia y luego hasta 1844 (véase "El desarrollo económico de Jalisco. 1821-1940" del mismo autor, 1978). Por aquel año de 1873, la economía (fuera de Bolaños) era predominantemente agrícola aunque de autoconsumo, sobresaliendo tanto Colotlán como Totatiche, Huejúcar y Huejuquilla. Las leyes

de Reforma habían conducido al temor de los grupos indígenas por verles arrebatadas sus tierras, a pesar de los “reglamentos” y circulares de Ogazón y Juárez, redactados para evitarlo. De hecho, antes, durante y después del “Imperio” de Maximiliano se despojó a los indígenas de todo el país, de vastas extensiones de terrenos: según Aldana, de esos hechos surgiría la “lucha por la tierra” acaudillada por el cabecilla conservador Lozada, en Nayarit y parte del NJ.

Respecto a las comunidades de la Sierra, el autor concluye: “1) Era tal el aislamiento de los pueblos que inclusive la Iglesia había perdido su control religioso sobre ellos. 2) Los indígenas, arrumbados cada vez más por el avance de los hacendados sobre sus propiedades, observan una conducta natural de temor ante la fuerza del mundo “de fuera”, que los insta a encerrarse con mayor brío en el suyo y en su costumbres. 3) La incomprensión por parte de los liberales y conservadores de que el problema indígena no era un problema solamente de cultura, sino originado en las condiciones de explotación y que mientras ellas no fueran superadas, el progreso cultural y política sería imposible (situación que, por lo demás, era altamente favorable al proyecto capitalista liberal). Lozada se levantó en armas desde antes de las luchas agrarias y luego enfiló las baterías contra los liberales y se puso al servicio de los imperialistas en 1863, dentro del territorio del Cantón de Tepic, con partidarios también en el Norte de Jalisco. Después del Imperio, ciertos lozadistas se proponían repartir tierras a los pueblos que lo necesitaban, lo cual se interpreta como un “antecedente de los repartos agrarios”, no obstante que —dice Aldana— Lozada “No podría ser otra cosa

que reaccionario”, a pesar de que rompió en 1866 con los imperialistas. Nadie niega que Lozada pueda catalogarse entre los nayaritas precursores de la futura separación de ese Estado, pero no ver su carácter de cacique regional, que además deseaba gobernar buena parte del NJ y Mascota, es cometer un error. Tan es cierto lo anterior que hubo alzamientos lozadistas en Huejuquilla y otros poblados. Fue un nayarita cabal pues al morir se refirió sólo a Nayarit como a la tierra por la que procuró “su progreso, engrandecimiento y prosperidad”.

Se ha continuado escribiendo sobre el movimiento lozadista como fenómeno social y así L. Reina en “Las rebeliones campesinas en México (1819-1906)” insiste en 1) al principio de la rebelión “no hay noticias de reivindicaciones agrarias”, 2) habría que verlo en el marco de numerosas protestas armadas por la situación general que el país (y el Centro) guardaba: por ejemplo el movimiento del cantón de La Barca (1854) y otros. 3) En 1857 “se dispuso por mano de los propios campesinos los primeros repartos de tierras en la hacienda de Mojarras” y de ahí en adelante el movimiento de Lozada parece tomar fuerza, arrastrado por las aspiraciones de las masas rurales. 4) Los decretos de desamortización de 1856 pudieron interpretarse como medidas arbitrarias para despojar de sus terrenos a las comunidades. 5) En 1866 Lozada “llamó al orden y la obediencia” a los campesinos, a pesar de que decía desligarse del “Imperio”. 6) Hubo graves divisiones en las fuerzas lozadistas (defección de P. Núñez, etc.). 7) El *Plan Libertador* de 1873 fue una nueva etapa en la rebelión, pero “no hubo (ahí) un solo artículo destinado (sic) al problema de la propiedad de la tierra” pero sí varias alusiones a la “de-

fensa de la religión católica”. 8) La muerte del líder acabó con esa fase de la lucha por los derechos de Nayarit y —hasta un punto indeterminado— por los derechos del campesinado en la Sierra de Alica y el Norte de Jalisco. Decimos “hasta cierto punto” porque la historia social la hacen las masas, siempre hasta 1879 e incluso en 1902 —ya como acto precursor de la Revolución— se reprimió a una “organización para la defensa de las tierras”.

Hay todavía dos interesantes fuentes más sobre el “caso Lozada”: una redactada por el grupo de *Comunidad* (Universidad Iberoamericana, Vol. IX, No. 48, 1974) y reproducido en *Lecturas históricas de Jalisco*, Tomo II, Gobierno de Jalisco, Guadalajara, 1981, pp. 33-53, y la otra, en un alegado “regionalista” de A. Robles Castillo (1965). En la primera, se afirma que Lozada era un jefe campesino “nato”, que “jamás traiciona a sus principios”, pero que por haber colaborado con el “Imperio” sus luchas se enfrentaron a fuertes problemas prácticos. Se dio cuenta de los grandes obstáculos que la vida política le deparaba en sus acciones por la tierra, considerando que Lozada quería una “reconquista de los derechos” por parte de los grupos indígenas, oponiéndose en ello a quien fuera. Según esos autores, el de Lozada es un movimiento “agrario y localista”, sin sentido de “nacionalidad”, pero afirman —erróneamente— que “Los movimientos campesinos jamás son movimientos revolucionarios” (?), olvidando el ejemplo de Zapata en 1910-19, los de China hasta 1949, de Vietnam, etc. Terminan con una aseveración aún más atrevida: “los liberales cometieron un craso error político con la promulgación de las Leyes de Reforma (pues) los campesinos vieron en ellas un atentado a la reli-

gión y a la propiedad comunal” (?!) La verdad es lo contrario: las leyes de Reforma eran no sólo histórica y económicamente indispensables, sino inevitables en el México del siglo XIX.

El folleto de A. Robles Castillo usa un lenguaje de plano desorbitado, haciendo creer que *todos* los gobernantes, entre ellos Juárez (mezclado ahí con Miramón) en aquella época representaban al *centralismo*, para desmembrar Jalisco y “quitarle” Nayarit. Acusa a Lozada de haber estado al servicio de “los latifundistas criollos, españoles e ingleses”, entre ellos la casa Barrón Forbes y Cía; haber “invadido” Jalisco y recibido de Napoleón III la *Legión de Honor* francesa: según ellos el Plan Libertador fue redactado por Lozada como último recurso para convertirse en jefe regional. Tanta inquina de Robles Castillo se explica por su alegado en el sentido de que Nayarit fue formado cercenándole un buen pedazo a Jalisco. Como el municipio nayarita de La Yesca supuestamente colindaba en 1965 con Zacatecas, el autor decía que el NJ había sido *separado* del resto de Jalisco. Lo único cierto aquí —a nuestro parecer— es que efectivamente hasta hoy existen problemas —y son serios— de límites y de “influencia” económica nayarita en el “cuello de botella” que territorialmente *sí une* al Norte con el resto del Estado. El mismo autor reconoce que el 16 de febrero de 1945 se firmó un acta por los gobiernos de Nayarit y Jalisco, con el fin de dar solución final al problema.

El propio Jean Meyer, analista de los movimientos campesinos y en especial del “lozadismo” en Nayarit y la Sierra Madre, recuerda en su recopilación de artículos titulada *Esperando a Lozada* (El Colegio de Michoacán, Zamora, 1984) que entre 1874 y

1876 allá se suceden “levantamientos por motivación religiosa contra la política anticlerical de (S-bastián) Lerdo de Tejada; hay “relingos (religioneros) en toda nuestra región”. Uno de los méritos de ese autor es el de haber desenterrado los innúmeros pleitos sobre tierras ocurridos en esa región “diferente del Centro” (o sea de los Estados alrededor de la capital) desde 1826 por la posesión de tierras, sobre todo entre criollos latifundistas e indios (en Jala, Jora, Jomulco, Ahuacatlán y otros parajes del actual Nayarit y también en Jalisco). Que las comunidades indígenas sufrieron con la aplicación ocasional de las leyes de desamortización es algo cierto, pero el mismo Meyer duda que la rebelión de San Cristóbal y Zacoalco (Lago de Chapala, 1855-57) pueda llamarse “indígena”, por ser un “movimiento netamente agrario”. Para 1833 ya toda la zona hasta Zapotlán el Grande se había “amotinado” por el problema de los terrenos y en 1856 Ignacio Aguirre pedía “hacer propietarios a los que no lo son: para evitar una “guerra de castas”.

Sin embargo, la “cola” reaccionaria de la rebelión en Chapala y La Barca quedó a la vista como secuela de la Guerra de tres años y además se mezclaban en ese año de 1856 acciones de bandoleros y gavillas (incluso —como mencionamos páginas atrás— entre Bolaños y Colotlán). El famoso Tigre de Alica se encargó de autotitularse paladín de los “principios conservadores” 1857). Por otro lado, existían al mismo tiempo “guerrillas y gavillas” liberales, que levantan también la bandera agraria, de tal manera que hablar sólo de Lozada o de los reaccionarios como paladines de las causas de lucha por la tierra es un error. De hecho los originales repartos y robos de terrenos indígenas comenzaron desde la época

colonial y se acentuaron a fines del siglo XVIII, para continuar en toda la primera mitad del XIX. Por ello el propio Meyer señala que “La ley Lerdo. . . no pudo haber sido la causa directa de levantamiento de los pueblos indígenas de la región chapálica, tampoco de la insurrección de Manuel Lozada. . . “Sus agravios (en Nayarit) eran más antiguos y remontaban la época de la colonia”.

6. *La guerra cristera defendida a medias*

En el libro de Jean Meyer, citado en el subcapítulo anterior, se reconoce —entonces— la existencia de luchas “con motivación religiosa” desde muchos años antes del comienzo de “la cristiada”. Y eso resulta lógico si se recuerda que el Occidente de México fue una de las zonas —si no la más importante— donde el poder (temporal y espiritual) de la Iglesia se afianzó con mayor firmeza a través de los 300 años del coloniaje y de los primeros 70 del siglo XIX. La razón de esto debe buscarse en la *estructura* de la sociedad, donde —al igual que en Puebla y otras entidades del Centro (hoy Centro-Este— el aparato clerical enraizó en el sistema de los grandes latifundios eclesiásticos (y después en el de los civiles); gracias igualmente al *dominio* inflexible en las *conciencias* del campesinado y de las gentes de clases que pertenecían a estratos dominantes. La historia del Occidente fue a este respecto plena de contradicciones, como evidencian las constantes revueltas en el campo; el levantamiento armado de D. Miguel Hidalgo y José María Morelos en 1810 ¡del que nunca debe olvidarse el haber sido acaudillado precisamente por dos sacerdotes, únicos caudillos a quienes seguían las masas irredentas! En

este caso se plasmó el no tan raro hecho de que una creencia religiosa ayuda a una causa social (véase Irán en 1987), aunque a veces no sea posible distinguir el *contenido* de la *forma* y no resulte fácil desentrañar el fondo socioeconómico que lo motiva. Durante todo el periodo de luchas entre liberales y conservadores, el Occidente fue escenario decisivo, pues, por su situación en el mapa, quien a largo plazo dominaba el Bajío era dueño de la nación entera. Así se suceden —a escala de todo el Occidente dentro de la nación— las contiendas de ejércitos, mercados y capitales, movimientos migratorios, pugnas de todo tipo respaldadas por ideologías opuestas y acaudilladas por grandes, medianos y pequeños jefes. Lo mismo fue durante la Revolución Mexicana y después, en una eterna confrontación, que lo mismo aceleró que retrasó el triunfo de causas más o menos *puras* o *impuras*.

Hablar del Occidente sólo como una zona donde siempre hayan prosperado las tendencias reaccionarias es otra de las falacias bastante difundidas: más bien ha sido siempre teatro de encontradas tendencias, cuya oposición se dirimió por medio de las armas; de la toma del poder político y el dictado de las nuevas leyes; o bien gracias al dominio de una u otra concepción educativa o en las conciencias todas de la gente. El Occidente dio —de un lado— a un Hidalgo y a un Morelos, a un Gómez Farías y más tarde alimentó a Melchor Ocampo; fue patria chica de Francisco J. Múgica, Ignacio García Téllez y Lázaro Cárdenas; y al mismo tiempo cobijó las correrías de un Miguel Miramón (véase *Miramón, el hombre*, de José Fuentes Mares, 1975) y las tropeías de Antonio Escobedo. En Jalisco concretamente, nacieron Pedro Celestino Negrete, Ignacio L.

Vallarta, Antonio Rojas, Pedro Ogazón, Mariano Otero y Ramón Corona, pero allá también gobernaron gentes como Paredes y Arillaga y reinaron los sátrapas de las minas guanajuatenses. Ahí, en el Occidente —o muy cerca de su territorio como Querétaro— se jugaron grandes cartas del destino nacional: Liberación de los esclavos en Guadalajara, Puente de Calderón, Cerro de las Campanas, Celaya, otra vez Querétaro en 1917.

Pues bien, el Norte de Jalisco se vio afectado directamente por un gran conflicto: la llamada “guerra cristera”, sobre la cual conviene detenerse, con la brevedad del caso. El libro “menos parcial” que se ha escrito alrededor de los cristeros es el de Jean Meyer, *La cristiada* en tres tomos, aparecido en 1973 (octava edición de 1983) por Siglo XXI Editores.

En esa obra se revive el origen del conflicto cristero, pues según Calles, Jalisco era “el gallinero de la República”, es decir el Estado donde “los católicos eran los más alborotadores”. De ahí Meyer pasa a afirmar —sin demostrarlo que “los cristeros no fueron: agentes de la Iglesia, católicos políticos, lacayos de los obispos ni instrumentos de la Liga” (organización política católica). Según estos organismos los cristianos querían una resistencia “pasiva y pacífica” pero al mismo tiempo según el *Osservatore Romano* de 2 de agosto de 1926 “no les queda a las masas. . . otra cosa que la rebelión armada” (!), al tiempo que la Liga sostenía “un radicalismo intransigente” (¡Vaya pacifismo activo que enarbola-ba!).

Una política de contención a la Iglesia como fuerza política chocó con esa intransigencia antirrevolucionaria y la guerra estalló, desde Jalisco a

Zacatecas, Michoacán y Guanajuato. Para hablar sólo del Norte de Jalisco, mencionaremos algunos de los hechos de armas ocurridos allá y relatados por Meyer: 1) 29 de agosto de 1926, entrada del rebelde cristero Quintanar en Huejuquilla el Alto. 2) Levantamiento en Totatiche (28 de diciembre) y entrada de los sublevados en Mezquitic. 3) Todo el Norte en llamas (enero de 1927). 4) Ataque federal a Huejuquilla, el 25 de enero de 1927, que se ve prolongado todo ese año y el siguiente con nuevas acciones de ambos lados. Los “municipios cristeros” eran Totatiche, Villa Guerrero, Bolaños, Chimaltán, San Martín y Atolinga. 5) En 1929 continuaban los combates en Colotlán (que no pudieron dominar los cristeros), Huejúcar y zonas vecinas de Zacatecas. Para mayo los sublevados se habían apoderado de buena parte del Norte-Occidente, desde Durango a Aguascalientes. Después vino “el arreglo” y la rebelión cristera terminó en ese mismo año de 1929.

Concluye Meyer en un alarde de confusión, que “la gente de Iglesia no dirigió ni inspiró jamás la cristiada”, pero sí hizo (la Iglesia) la paz “política”. Asegura que los cristeros combatieron en una “guerra revolucionaria” para después afirmar: “la cristiada es, pues, doblemente contrarrevolucionaria, contra la revolución” (de Calles) y “contra la revolución en el sentido mexicano” (!) ¿Luchaban los cristeros por la tierra? No queda claro, pero sí se puede afirmar que ese movimiento tuvo que ver con el retraso en la acción agraria, prometida en las leyes revolucionarias entre 1915 y 1926, pero no llevada al terreno de los hechos.

Después habla Meyer de la “segunda etapa de la cristiada (1934-1938)”, que según él corresponde a una reacción campesina contra la educación so-

cialista, la persecución religiosa en otras zonas (Veracruz, Chiapas) y ¡ahora sí! “a ciertos aspectos de la reforma agraria”; Jalisco “casi no participó” en esta nueva etapa. Del fracaso de la cristiada, dice, salió el sinarquismo y el PAN. En suma, Meyer sabe reunir datos y alimentar intenciones, pero no *interpreta* los hechos de la historia mexicana, cayendo aquí y allá en contradicciones obvias y/o en burdas “defensas” de la cristiada, sin analizar el fondo sociohistórico de ese y otros acontecimientos. En algo sí se expresa correctamente: En “el epicentro de México, cuyo corazón es el Bajío” se encuentra “el centro de gravedad de la historia mexicana”. Ahí es donde el movimiento cristero fue más fuerte y estuvo mejor organizado”. Señala a continuación que Huejuquilla el Alto fue “capital administrativa” de los cristeros, que pretendían organizar un gobierno propio. Termina con una especie de “condena a medias” del “general” rebelde Gorostieta, por “la facilidad con la cual. . . mandaba fusilar” (!) pero a continuación justifica las matanzas de “la mayoría de los jefes federales y agraristas que caían en sus manos” por. . . “la necesidad militar y política”, aunque no fue en Jalisco sino en Michoacán y Nayarit donde los cristeros “¡fusilaron más”! Concluye: los cristeros perdieron 30 mil hombres y los federales unos 50 mil: he ahí el saldo de la lucha fratricida, que trajo además como consecuencias crisis agrícolas y comerciales, emigración a las ciudades, etcétera. Las alusiones de Meyer en la última página del tercer tomo, a San Francisco de Asís y a Juan de la Cruz no contribuyeron a explicar la médula del problema cristero: hambre de tierras, sed de justicia, por culpa de una revolución que no respondió rápido a los gritos de quienes

sufrían. De ello se aprovechó la jerarquía católica para lanzarlos a la hoguera.

Como conclusión de este tema deseamos expresar nuestra seguridad de que los egresados de la Facultad de Geografía de la U de G sabrán mañana —no sólo hacer estudios geográficos y económicos sobre el terreno de las regiones de Jalisco (entre ellos del Norte)— sino también interpretaciones de la historia regional de Jalisco y de todo el Occidente.

VI. PROBLEMATICA REGIONAL ACTUAL Y PERSPECTIVAS DE DESARROLLO

Angel Bassols Batalla

No se trata aquí, cuando llegamos a la parte final de este estudio, de repetir lo planteado a través de los capítulos precedentes, donde se han explicado los múltiples problemas a que debe enfrentarse el Norte de Jalisco si desea salir adelante en su tarea de romper el agudo subdesarrollo hasta hoy preva-
leciente. Una idea general expresada por todos los autores que intervinimos en la redacción consiste en afirmar una serie de verdades que sintetizamos a continuación.

1. *El medio físico regional* es difícil y ofrece resistencias serias al progreso, repartidos como están los paisajes de la naturaleza entre la gran Sierra Madre Occidental y las depresiones y cañones donde se acomodan los lechos del Bolaños y otros ríos de importancia. Los climas, determinados por situación y relieve, no muestran la existencia de llu-

vias intensas regulares y hacia los límites con Zacatecas se entra de lleno a los caracteres septentrionales de fuerte sequía y corta concentración pluvial. Además, ocasionalmente ocurren nevadas en la Sierra que arruinan las cosechas. A su vez, también en suelos e hidrografía se reflejan las condiciones topográficas y las peculiaridades climáticas, reduciendo notablemente la magnitud de los terrenos apropiados para una agricultura de altos y seguros rendimientos. Sin embargo, lo desfavorable siempre va acompañado de lo positivo —incluso en una zona tan compleja como el Norte de Jalisco— y en materia de factores y recursos *naturales*, esta región puede considerarse de hecho y potencialmente, dotada de importantes riquezas, entre las cuales destacan algunas permanentes y otras sujetas a variación temporal. Como renovables: los *pastos* de municipios septentrionales y en el cuerpo de la Sierra Madre; los extensos *bosques* de la cordillera, principalmente de coníferas y mixtos y la *fauna* mayor, que debiera conservarse para su racional uso futuro. Como *no renovables* destacan obviamente los minerales polimetálicos, con buen contenido de *plata*, en los yacimientos de Bolaños (dos municipios). Entre los *permanentes* (o sea variables en el tiempo) conviene hacer hincapié en los caudales de ríos como el propio Bolaños y sus afluentes, que con obras diversas se pueden aprovechar para lograr una cierta producción de energía y —muy localmente— para riego (véase mapa económico incluido en esta obra).

La especialización regional es, entonces, obvia en materia a) de minería extractiva en el Centro-Sur, b) explotación forestal al Oeste, c) ganadería extensiva en el Norte y d) agricultura de temporal y/o

riego en las zonas septentrionales y nororientales. No son, por tanto, despreciables los recursos de que se pueda disponer de una región relativamente pequeña, dentro del panorama total de Jalisco, el Centro-Occidente y la República en general. Si bien no destacaría en el Estado como de alta productividad agrícola, *sí lo haría* en ganado *bovino* y *caprino* (también en *porcicultura*, de poderse solucionar los problemas de alimentos balanceados y mercado), conservando su interés minero argentífero y de algunos otros minerales no metálicos (fuera de Bolaños).

Constatamos que en 1975 sólo había dos empresas industriales importantes en la región: **Minerales de Bolaños** y **Cremería, S. A.**, en San Martín de Bolaños; para 1987 debe agregarse el aserradero de Huejuquilla el Alto (comunidad indígena de San Sebastián Teponahuatlán), y otro de menor interés. En Bolaños, para 1984 se produjeron 32 855 kg de plata (1 056 311 onzas troy) que representa la mitad del volumen alcanzado en todo **Jalisco**: como en su mayoría se exporta, la actividad **rinde** beneficios nada despreciables y el Norte **merece** que por ello se le preste mayor atención e **inversiones** públicas y privadas. En 1981 la encuesta industrial dejó claro que en la región el 42.8% de los establecimientos eran artesanal-familiar y 57.1 de tipo taller extra-familiar (no se incluye la gran minería de Bolaños).

El atraso de la ganadería en Villa Guerrero fue referido por R.D. Shadow (*Relaciones*, El Colegio de Michoacán, No. 29, 1987), para concluir diciendo que a pesar de incrementos alcanzados en la producción (hasta 1976) la actividad ganadera “retiene” muchas características típicas de sistemas “extensi-

vos”, pero el nivel técnico ha mejorado. Sin embargo, decreció la producción de maíz y se depende de los alimentos básicos del exterior: por tanto “en Villa Guerrero (. . .) no se puede concluir que haya ocurrido un verdadero desarrollo” (y) “parece que incluso se ha agudizado la brecha que separa a los acomodados, del resto de la población”. No obstante, el municipio sirve ahora las demandas de mercados extrarregionales e internacionales.*

El corte del PEA en 1980 mostraba un total de 17 422 personas, de las cuales 11 285 se dedicaban al sector agropecuario, 4 349 al industrial y sólo 2 122 al de servicios, señalándose un incremento en el segundo renglón respecto a 1977: ojalá sea una tendencia estable hasta la fecha. Aquel mismo 1980 existían en la región 55 localidades que contaban con servicio eléctrico, proporción aún bajas (en total hay 126) y en 1986 en periódico de Guadalajara se señalaba que “en la región Colotlán solamente el 39.48% de la población cuenta con servicios de agua potable y escasamente el 0.7% dispone de alcantarillado (. . .) El 61.49% de los habitantes disponen de fluido eléctrico. Los censos de servicios (1975) mostraron que en el Norte de Jalisco había sólo el 0.75% de los establecimientos del Estado y el 0.14 de la inversión bruta fija, mientras la población regional llegaba a representar casi el 2.1%. Lo mismo sucedía en materia de comercio: 1.17 y 0.46%: todo ello evidencia el gran atraso relativo de nuestra zona/

Por todo ello no es sorprendente que en el bien documentado estudio *Geografía de la marginación* (COPLAMAR-Siglo XXI Editores, 1982) todos los municipios del Norte de Jalisco hayan quedado catalogados como municipios *marginados*, con cifras

sorprendentes de atraso respecto a otros de la misma entidad. Entre los de marginación *alta* se encontraban Huejúcar, San Martín de Bolaños, Villa Guerrero, Mezquitic y Bolaños; en el grupo de marginalización *muy* alta no figura ninguno, en tanto que sólo rebelan marginalización media Huejuquilla el Alto y el resto de la región.

Ya desde 1973 (*Jalisco. Estrategia de desarrollo*) se indicaba que Colotlán reunía los caracteres apropiados para ser un “polo de desarrollo”, dentro del entonces operante Plan HUICOT, sobre todo para la subregión Noreste. Nosotros pensamos, 15 años después, que además de Colotlán (que ya ha venido recibiendo mayor atención y su desarrollo se ha acelerado) debieron considerarse nuevos centros subregionales dignos de atraer inversiones del más alto grado, entre ellos Bolaños en el centro, Huejuquilla el Alto y Mezquitic en el Norte y Noreste.

2. El llamado *problema indígena*, en el Norte de Jalisco y en todos lados del país, puede afrontarse desde diversos ángulos. El primero —y el más fácil y cómodo, porque no compromete a definirse ideológicamente— es el muy utilizado por ciertos antropólogos y/o sociólogos superficiales, que sólo se dedican a señalar la utilidad de “conocer” al indio, sobre todo sus costumbres y modos de vivir, dizque para conservarlos contra las acechanzas del capitalismo rapaz que los desea destruir. Otro es el sensacionalista, el cual utiliza a los indígenas para vender libros o artículos que causen “bronca” y permitan a sus autores acumular puntos en su carrera profesional y además volverse “famosos”. El tercero tiene que ver con la ayuda del Estado nacional (a través del INI o fuera de él) para sacar al indio de su atraso y miseria e “incorporarlo a la patria mexicana” Un

cuarto es el de las sectas religiosas protestantes, que se acercan al “natural” con objeto de “ganar su conciencia por un puñado de centavos”. Otro más, a nuestro parecer el único válido, es el de “tomar el toro por los cuernos” económico-políticos y por ende sociales y culturales, para tratar de ayudar en el camino de *liberar al indio* de la opresión y la pobreza.

Ejemplos de cada caso los hay múltiples: mencionemos sólo algunos de ellos, que se acomodan a los distintos ángulos expuestos más arriba. El primero que habló *in extenso* sobre los huicholes (en menor medida respecto a los coras) fue el gran viajero noruego Carl Lumholtz, quien en 1904 publicó su impresionante *México desconocido*. Es una obra de interés, aunque ve a los indígenas como objeto de museo, digno de ser estudiado pero no “tocado”. Sin embargo, contiene numerosas observaciones útiles, dignas del “descubrimiento” que Lumholtz entonces hacía y también señala objetivos económicos y recursos potenciales para el futuro desarrollo de Nayarit y el Norte de Jalisco. También se refiere a la discriminación social de que los huicholes eran objeto y de los innúmeros pleitos por tierras y riquezas, entre pueblos y grupos, lo cual continúa sucediendo hasta la fecha.

Otro librito, éste sí de tipo de los “sensacionalistas” es el de M. Palafox Vargas (INAH, 1985) que explota los supuestos o reales excesos de *Violencia, droga y sexo entre los huicholes*. Si bien narra cosas ciertas, se queda en la superficie de los hechos y sólo sirve para exacerbar el morbo. De mayor jerarquía es el trabajo de P.T. Furst y S. Nahmad sobre los *Mitos y arte huicholes*, donde incluso se relacionan esos fenómenos con la “localización y habitat

de coras y huicholes”, incluyendo nuestra región. Por su parte, el alemán W. Lühmann (*Los huicholes*, Guadalajara, 1971) enaltece a Lumholtz y se refiere a *Los indios*, de F. Benítez, como a un “diario escrito por un periodista” (!) y a otros trabajos de mexicanos (entre ellos el de R. Mata Torres, en dos tomos) y a la operación HUICOT que el gobierno de Luis Echeverría llevaba a cabo.

De esta última puede decirse una cosa: a pesar de cierta superficialidad de las medidas tomadas, todavía hoy la recuerdan los indígenas con agradecimiento, porque sus derechos trataron de ser respetados en la Sierra. Lühmann aseveraba entonces que “mientras predomine el interés *económico* sobre el interés *social*, se quedará como bella ilusión cualquier concepto para un mejoramiento básico de la infraestructura de las regiones atrasadas”: no estamos de acuerdo, pues el meollo del problema es económico

económico y la etapa del plan HUICOT debió haberse continuado con otra, superior, que de plano hiciera al indio, dueño no sólo de sus bosques sino también del fruto todo de su esfuerzo.

Uno de los primeros libros de sincero contenido socioeconómico y político en favor de las colectividades huicholas fue el de Alfonso Fabila (INI, 1959), que va al fondo del problema: la tenencia de la tierra y la explotación de la mano de obra por intermediarios voraces. Fabila sí sabía poner los puntos sobre las *ies*.

Nuestra experiencia desde que vivimos por varios meses con los indios yaquis de Sonora en la adolescencia (1943), es en el sentido de que los huicholes y coras del Norte de Jalisco conservan con fiero orgullo sus costumbres y lengua, pero que en

tanto no puedan crear —con ayuda del Estado— sus propias fuentes de trabajo y vencer en la *jungla* del mercado regional y nacional, de poco les servirán pequeñas o grandes obras de infraestructura: el problema está no sólo en el *capitalismo* sino en el escaso desarrollo de éste en las regiones y en el atraso en que se les han conservado, para que sean mano de obra barata que manipulan los “generales” es decir, quienes comandan la estrategia y táctica de la batallas, al final de las cuales se llevan la parte del león.

3) Numerosos son los aspectos de carácter *social* que merecen atención en el Norte de Jalisco, muchos de los cuales se han mencionado en capítulos de esta obra. Ahora sólo debemos hacer hincapié en uno de ellos, de importancia capital para su presente y futuro: el de la *Movilidad demográfica*, como titula su estudio W. Winnie (Universidad de Guadalajara, 1984) refiriéndose en general al Occidente de México.

Por un lado hay escasa población, no sólo en la Sierra Madre sino también en municipios situados en “el camino a Guadalajara y Zacatecas”, pero además se efectúan masivos éxodos de pobladores, tanto a la capital del Estado (actualmente acelerado con la apertura de la carretera que une a Colotlán con Teúl) como en calidad de indocumentados a la Unión Americana. El éxodo a Guadalajara no trae los mismos efectos de otro hecho real: numerosos antiguos habitantes del Norte de Jalisco viven ya (permanentemente o no) en Estados Unidos y esto arrastra numerosas consecuencias. Según Winnie los movimientos de esos braceros al extranjero “generan oportunidades de trabajo (e ingresos) para los familiares o medieros que se encargan de la

explotación de sus tierras en su ausencia” y además “resultan en la llegada directa de divisas provenientes de su trabajo al otro lado de la frontera”. Respecto al segundo aspecto, tratan de acumular “puntos positivos”: a) “La llegada de divisas en grande e innegable”, b) “una parte de estas divisas se dedica al consumo de bienes no duraderos”, con lo cual se ayuda también la comercio local. c) “Otra parte de estas divisas se dedica a gastos en bienes duraderos de consumo” y d) otras de las divisas “son el producto de ahorros que el migrante pudo hacer (. . .) para alguna inversión más o menos bien definida”, en compra de tierras, algún negocio, etcétera.

Podría criticarse, sin embargo, el que las palabras de Winnie representan una cierta “justificación” de la dependencia económica no sólo de la zona Norte de Jalisco sino de todo el Occidente y el país, respecto a la economía del vecino septentrional. Y no sólo eso, sino que deja de lado —tal vez no conoce— los efectos negativos de esa emigración, varios de los cuales se señalan en otros capítulos de este estudio y que desearíamos resumir así: a) crean notables desigualdades internas en materia de nivel de vida, b) instauran un “mercado local del dólar”, c) hacen tipos distintos de pobladores, dependiendo de si son o no dueños de dólares, d) desquician el mercado local de bienes raíces. Claro, siempre hay una explicación fatalista: como la crisis sume al país y sus regiones en una mayor dependencia, el mal menor es que circulen dólares a que el *estancamiento total* continúe. ¡Vaya “solución” al atraso de las regiones “remotas” como a la que estamos refiriéndonos!

4. Debemos determinar, entre otras cosas porque

no deseamos ser demasiado reiterativos en problemas que cualquier investigación señala sin remedio. Sólo unas palabras sobre el resultado de siglos de aislamiento; discriminación del indio, negligencia de las autoridades estatales; falta de inversión “por ser el medio hostil” y estar la zona “muy lejos” de Guadalajara y otras *explicaciones* por el estilo. El panorama *socioeconómico*, es decir *político*, se resume en palabras como: *atraso* de todo tipo; *dependencia* económica respecto a Guadalajara, a la ciudad de México y a los trabajos que muchos de **sus** antiguos residentes llevan a cabo en Estados Unidos; así como la sedicente falta de perspectivas de desarrollo del Norte de Jalisco en los próximos años.

El atraso es notorio y nadie lo niega. Hace varios años, al hablar de la “zona de Colotlán” el entonces Gobernador de Jalisco, F. Medina Ascensio reconocía que allá “este año tuvimos muertos por hambre” (!) Carlos Alba Vega, en *CEPES*, Jalisco, No. 2, 1983, señala algo obvio: “la inversión pública (además) ha contribuido a consolidar la concentración económica en Guadalajara” y en suma, “el desarrollo ha sido contradictorio”: ningún municipio del Norte ha alcanzado (1985) siquiera un 0.65% de participación presupuestal en el Estado. El Plan Jalisco (1984) describe a la región como la “menos comunicada por carretera”; las actividades básicas (agricultura y ganadería) “han estado poco desarrolladas, ya que en la mayoría de los casos son de autoconsumo y se emplean sistemas de explotación tradicionales”. La explotación forestal, agrega, “ha sido mínima debido a la falta de comunicaciones” y “el sector industrial no es muy significativo”; el analfabetismo “es todavía alto” y en “materia de

salud la gran mayoría de las localidades carecen de los servicios asistenciales más elementales”.

Termina diciendo que las “potencialidades” aunque “menores que en otras regiones” se verán ampliadas con la terminación de la carretera Guadalajara-Colotlán. Se señalan metas del Plan como concluir las carreteras Huejuquilla-Villa Guerrero y San Martín de Bolaños-Totatiche, así como incrementar la potencialidad agrícola en Colotlán y otros municipios e instalar centros de maquinaria agrícola, proteger los pastos, etc. Lo más importante tal vez resulta, es el propósito de “promover la creación de agroindustrias, financiar maquinaria y equipo a los centros mineros de Mezquitic y Bolaños y dotar a las principales cabeceras de servicios, centros de educación y demás”. Pero en general, el Plan resulta poco decisivo —en caso de cumplirse— para lograr la *transformación* del Norte de Jalisco.

Por último, si no hubiera otra razón para considerar al Norte de Jalisco como región digna de mejor suerte económica y social, debieran bastarnos las palabras de Mauricio de la Cruz, Presidente del Consejo Supremo Huichol (1986) para inclinarnos en su favor: “La explotación de madera así como el crédito para otras actividades productivas se dificulta —aparte de que no hay caminos— porque no se resuelven los litigios por la posesión de la tierra entre los pequeños propietarios de Nayarit y Durango, quienes dicen tener derechos a la tierra huichol.

En consecuencia, expresó, también se dificulta la fruticultura, “porque no nos dan asesoría técnica, ni los permisos que solicitamos para explotar la madera”.

Asimismo, De la Cruz comentó que “es conside-

nable la cantidad de autóctonos imposibilitados para sembrar, en vista de que son graves los conflictos que atañen a la tenencia de la tierra en esa área”. Y agregó algo sumamente importante: “A pesar de las condiciones de marginación en que viven los huicholes del Norte de esta entidad” (Jalisco), ellos son lo únicos jaliscienses que no se van de braceros, porque “no queremos abandonar nuestras tierras”.

- * A nivel estatal un buen estudio, sobre todo de la propiedad de la tierra en el estado, es el de César López Cuadros (SEP/80, 1984) donde se incluye a la mayor parte de los municipios del Norte dentro de la categoría de “agricultura atrasada” y mercantilización poco desarrollada. No se incluye ahí a Villa Guerrero.

	Introducción	9
	Angel Bassols Batalla	
I.	<i>Conocimiento de la Región</i>	13
	Angel Bassols Batalla	
II.	<i>Las condiciones naturales</i>	31
	José Luis Coronado R.	
III.	<i>Personalidad física y magnitud de los recursos.</i>	81
	Angel Bassols Batalla	
IV.	<i>La organización social del espacio.</i>	95
	Jesús Manuel Macías M.	
V.	<i>Pobladores y economía en la Historia</i>	149
	Angel Bassols Batalla	
VI.	<i>Problemática regional actual y perspectivas de desarrollo.</i>	175
	Angel Bassols Batalla	

Mapas

1.	Situación geográfica de la Región Norte de Jalisco	34
2.	Perfiles del relieve y red hidrográfica	43
3.	Principales climas	50
4.	Climogramas representativos	51
5.	Principales tipos de vegetación y suelo	79
6.	Densidad y población y población en las cabeceras municipales, 1980	98
7.	Territorios Huichol y Mestizo	117

8. Mapa geoeconómico general

Este modesto libro trata de ser una aportación al conocimiento del Norte de Jalisco, región casi ignorada a nivel nacional —e incluso regional— pero que encierra en potencia recursos naturales y humanos, con los cuales se puede lograr en el futuro un mayor desarrollo.

Las dificultades que el medio físico ofrece para lograr un mayor y rápido avance socio-económico, no pueden servir de justificantes para perpetuar ese atraso general y esa estructura regional, pues sus habitantes tienen el mismo derecho al progreso que cualquier otro grupo, de no importar cuál rumbo del espacio nacional.



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

NORTE DE JALISCO

Angel Bassols Batalla